

ESTE PAIS

TENDENCIAS Y OPINIONES



7 52431 78061 2 00339

El costo de la austeridad

Luis Carlos Ugalde,
Irvin Rojas, Paris Martínez

Jaguares y niños Miguel Ignacio Rivas,
Cristina Ayala-Azcárraga y Luis Zambrano



Narrativa sobre corrupción e impunidad
Jesús M. Islas y Jimena M. Burgos **INFUNIDAD** | CERO

Tejer la memoria Luisa Reyes Retana

Hago dibujos Amanda Mijangos

Adolfo Córdova, Talia Yael, Jesús Ramón Ibarra, Patrick Corcoran, Julia Reyes Retana C.
Revista mensual Número 339 Julio 2019 \$50.00 ISSN: 0188-5405 estepais.com



En FEMSA forjamos una cultura organizacional, caracterizada por el liderazgo y la responsabilidad.

Apoyamos a nuestra gente, fomentamos la conservación de los recursos y el compromiso con las comunidades.

FEMSA

FEMSA
COMERCIO



FEMSA
NEGOCIOS
ESTRATÉGICOS

f /FEMSA

🐦 @FEMSA

▶ /FEMSA

www.femsa.com

TEMPORADA DE
VERANO
2019



ORQUESTA
SINFÓNICA
DE MINERÍA

CARLOS MIGUEL PRIETO
DIRECTOR ARTÍSTICO

● **PRIMER PROGRAMA** 6 y 7 de julio

BEETHOVEN, Obertura de *Egmont* · BRAHMS, Concierto para violín · MAHLER, Sinfonía núm. 1, *Titán* Carlos Miguel Prieto, director artístico · Augustin Hadelich, violín

● **SEGUNDO PROGRAMA** 13 y 14 de julio

CHAIKOVSKI, Obertura *solemne 1812* · BRITTEN, Concierto para violín · SHOSTAKOVICH, Sinfonía núm. 11 Carlos Miguel Prieto, director artístico · Rachel Barton Pine, violín

● **LA ORQUESTA DE LAS AMÉRICAS**
(concierto extraordinario - fuera de abono) 16 de julio

ORTIZ, *Hominum* · FALLA, *Noches en los jardines de España* · GRANADOS, *Intermezzo de Goyescas* · FALLA, *El sombrero de tres picos* Carlos Miguel Prieto, director artístico · Ingrid Fliter, piano · Alejandra Gómez Ordaz, mezzosoprano

● **TERCER PROGRAMA** 20 y 21 de julio

SMETANA, *El Moldava* · SOLLIMA, *Antidotum Tarantulae XXI* · CHAIKOVSKI, *Variaciones rococó* · ENESCO, *Rapsodia rumana núm. 1* Carlos Miguel Prieto, director artístico · Giovanni Sollima, violonchelo · William Molina Cestari, violonchelo

● **CUARTO PROGRAMA** 27 y 28 de julio

HALFFTER, Suite de *Don Lindo de Almería* · RODRIGO, *Fantasia para un gentil hombre* · GINASTERA, *Variaciones concertantes* José Luis Castillo, director huésped · Pablo Sáinz Villegas, guitarra

● **QUINTO PROGRAMA** 3 y 4 de agosto

RIMSKI-KORSAKOV, Obertura *La gran Pascua rusa* · BOLCOM, Concierto para violín* · CHAPLIN, Música para la película *The Kid** · MUSSORGSKY, *Cuadros de una exposición* (orquestración de Ravel) Carlos Miguel Prieto, director artístico · Philippe Quint, violín *Estreno en México

● **SEXTO PROGRAMA** 10 y 11 de agosto

BERLIOZ, Obertura *El carnaval romano* · MOZART, Concierto para piano núm. 27 · BRAHMS, Sinfonía núm. 4 Carlos Miguel Prieto, director artístico · Anne-Marie McDermott, piano

● **SÉPTIMO PROGRAMA** 17 y 18 de agosto

RAVEL, *La tumba de Couperin* · BEETHOVEN, Concierto para piano núm. 5, *Emperador* · CHAIKOVSKI, Sinfonía núm. 5 JoAnn Falletta, directora huésped · Javier Perianes, piano

● **OCTAVO PROGRAMA** 24 y 25 de agosto

MESSIAEN, *La tumba resplandeciente* · CHAIKOVSKI, Concierto para piano núm. 1 · SRIABIN, *El poema del éxtasis* · ORTIZ, *Antrópolis 2019* Carlos Miguel Prieto, director artístico · Lilya Zilberstein, piano

GALA DE CLAUSURA (Programa fuera de abono)

31 de agosto · 1 de septiembre

VERDI, *Réquiem* Carlos Miguel Prieto, director artístico / Joyce El-Khoury, soprano · Susan Platts, mezzosoprano · Kang Wang, tenor · Kevin Deas, bajo / Coro VocalEssence · Philip Brunelle, director fundador / Coro de la Orquesta Sinfónica de Minería · Samuel Pascoe, director coral



Sala Nezahualcóyotl

Del 6 de julio al 1 de septiembre
Sábados 20 h y domingos 12 h

Público mayor a 8 años · Programación sujeta a cambios
Descuentos disponibles

VENTA DE BOLETOS EN: boletoscultura.unam.mx · Taquilla Sala Nezahualcóyotl 5622 7125

INFORMES: 5554 4555 · 5658 7186 www.mineria.org.mx

SinfonicadeMineria

@orquestamineria

orquestamineria

OSM2019

culturaUNAM



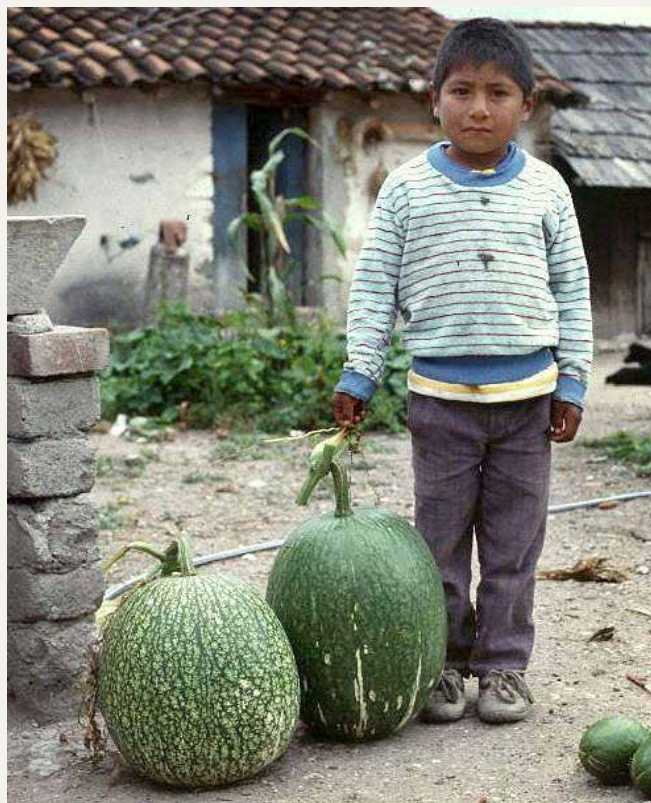
CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

ORQUESTA SINFÓNICA DE MINERÍA
ACADEMIA DE MÚSICA DEL PALACIO DE MINERÍA

ESTE PAÍS
CULTURA

VESTÍBULO

En el Evangelio según San Juan, se dice: “Pues si uno es rico y ve que su hermano necesita ayuda, pero no se la da, ¿cómo puede tener amor de Dios en su corazón?” En los evangelios abundan las citas que abogan por la justicia, porque desde hace milenios la desigualdad entre los que más tienen y los que no tienen nada ha asolado a las sociedades. De ahí que la promesa “Bienaventurados los pobres porque de ellos será el reino de los cielos” haya resonado con tanta fuerza durante siglos. Citar la Biblia no es casualidad, pues hay un retintín moralista en lo que está pasando ahora, gracias al descuido del pasado. Durante los últimos años, en México, la desigualdad social se ha convertido en un lastre para el país entero, en una llaga social que no podemos obviar más y en un asunto que hay que tratar con urgencia. Pero, ¿cómo afrontarlo?, ¿cómo detener la voracidad y los permisos de algunos para tener todo, a costa de muchos que de todo carecen? La corrupción y la impunidad han sido en buena medida, según muchos diagnósticos, causales de esta desigualdad. Para eliminarlas, hay que eliminar también un sistema que las permite. El gobierno de Andrés Manuel López Obrador ha propuesto hacer eso y ha sugerido que se barrerán “las escaleras de arriba para abajo”. Como parte de esta idea se ha instalado en el gobierno la austeridad; de hecho, la “austeridad republicana”. El supuesto es que se eliminarán gastos superfluos, lujos innecesarios y prebendas para usar el dinero en lo que de verdad es importante. En esta edición analizamos el significado del término “austeridad”, el camino por el que van los gastos y cuáles pueden ser las perspectivas a corto, mediano y largo plazo. París Martínez, Luis Carlos Ugalde e Irvin Rojas ponen en perspectiva un tema tan ríspido como complejo que necesitamos comprender con urgencia.



Cucurbita ficifolia, fotografía de Rafael Lira Saade / CONABIO

Nuestro número también dedica un espacio, como cada mes, al tema ambiental, confrontando la falsa oposición entre conservación y desarrollo, con imágenes cortesía de la Comisión Nacional para el Conocimiento y uso de la Biodiversidad. Impunidad Cero analiza la narrativa del gobierno y en Cultura tejemos sobre la memoria: esa cosa frágil que nos ayudará a entender por qué miramos el futuro con los ojos vidriosos del pasado. Acompañamos estas meditaciones con excepcionales trabajos gráficos y con la solidez de nuestras columnas mensuales para afrontar el segundo semestre con más fuerza.

MIENTRAS TANTO... / PATRICIO LÓPEZ GUZMÁN

El Apollo 11 llegó la Luna el 20 de julio de 1969 con los astronautas Neil Armstrong, Buzz Aldrin y Michael Collins a bordo.

Tras su alunizaje, Aldrin, un cristiano devoto, tomó una hostia consagrada y comulgó en secreto.¹ Michael Collins, quien permaneció en órbita mientras sus compañeros caminaban en la Luna, escribió en su autobiografía que nunca se sintió solo: “Al contrario, me sentí embargado por poderosas sensaciones de introspección, anticipación, satisfacción, confianza, casi exultación”.² La NASA borró las grabaciones del primer alunizaje, en un intento por ahorrar espacio en sus almacenes. Las imágenes que podemos ver ahora son reproducciones de segunda generación.³ Los tres astronautas del Apollo 11 visitaron la Ciudad de México el 23 de septiembre de 1969 y fueron festejados por miles de personas, en un desfile donde vistieron sombreros charros y sarapes.⁴

Voceros de la Casa Blanca anunciaron que cancelarán los programas de educación, asistencia legal y esparcimiento para más de 13 mil 200 niños migrantes recluidos en campos alrededor de los Estados Unidos.⁵ Para un complejo de carpas en Donna, Texas, la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza solicitó 2 mil 224 millones de pañales, 20 mil

biberones y 36 mil zapatos tamaño extra chico.⁶ Como parte del protocolo de reclusión, la patrulla fronteriza confisca las medicinas de los migrantes, incluyendo pastillas para controlar la presión arterial de los adultos y medicinas contra la epilepsia de los niños.⁷ Según Andrea Pitzer, autora de *Una larga noche: una historia global de los campos de concentración*, los campos de migrantes podrían convertirse en instituciones permanentes debido a la falta de una fuerza de oposición que luche contra estos programas.⁸

Annie Edson Taylor se convirtió en la primera persona en sobrevivir un salto desde la cima de las cataratas del Niágara en un barril. La maestra de primaria realizó la hazaña en 1901, en un intento por volverse famosa y recabar fondos para su pensión. Tras el acto, la pedagoga pudo dar algunas conferencias, pero nunca logró reunir el dinero esperado para jubilarse con holgura.⁹ En 2019 Jean-Jacques Savin, un aventurero francés, atravesó el Atlántico en un barril de tres metros de largo y 2.10 metros de ancho, impulsado sólo por las corrientes marinas. La travesía tomó 122 días y cubrió más de 4 mil 500 kilómetros.¹⁰ El pueblo de Nizza Monferrato, en la región italiana de Piamonte, organiza desde hace doscientos años una carrera de barriles donde los competidores deben rodar 100 kilogramos de vino por un circuito de 600 metros alrededor del centro histórico.¹¹

Japón intentará reducir sus emisiones de dióxido de carbono y aumentar 20% su producción de energía derivada de fuentes nucleares. Su producción actual por este medio es de 3%. Desde el accidente de Fukushima, 27 de los 54 reactores nucleares japoneses han sido clausurados y sólo nueve han reanudado sus operaciones por completo.¹² El gobierno polaco anunció planes para construir la primera central nuclear de Polonia para el 2033. Se espera que esta planta cubra 10% de la demanda eléctrica del país.¹³ En marzo de este año, el Organismo Internacional de Energía

Atómica (OIEA) de la ONU llevó a cabo una inspección de la Central Nuclear de Laguna Verde, la única planta de este tipo en México. La agencia declaró que la Compañía Federal de Electricidad (CFE) ha cumplido con sus exigencias de seguridad. También hizo una serie de recomendaciones, cuyo cumplimiento deberá ser evaluado en 2021.¹⁴

Patricio López Guzmán (@p_tricio) es politólogo por el ITESM y maestro en Historia Cultural por la Universidad de Utrecht, Países Bajos. Ha escrito artículos y ensayos sobre temas culturales y conduce el podcast *Melomanía*.

Consulte el artículo completo y sus fuentes en estepais.com



ESTE PAÍS

TENDENCIAS Y OPINIONES

- 2 Vestíbulo
- 3 Mientras tanto...
Patricio López Guzmán
- 7 Austeridad y combate
a la corrupción en la 4T
Luis Carlos Ugalde
- 15 Tres décadas de austeridad
Paris Martínez
- 20 Austeridad y eficiencia
Entrevista con Irvin Rojas
- 23 Moverse en Ecatepec:
la inseguridad móvil
Luis Adolfo Ortega Granados

- Medio ambiente**
- 28 Jaguares hambrientos y niños famélicos
Miguel Ignacio Rivas, Cristina Ayala-
Azcárraga y Luis Zambrano

- Internacional**
- 36 Fronteras, migrantes
y acuerdos bilaterales
Alan Bersin y Athanasios Hristoulas
- 39 Herbert Marcuse en mi recuerdo
H. C. F. Mansilla

- Impunidad Cero**
- 42 La narrativa sobre corrupción
e impunidad en tiempos de la 4T
Jesús Miguel Islas Santiago
y Jimena Margarita Burgos Sánchez

IMPUNIDAD | CERO

Oficinas: Dulce Olivia 71, colonia Villa Coyoacán, CP 04000, Ciudad de México. Teléfonos: (55) 5658 2326 • (55) 5658 2374. Apartado postal 21 535, CP 04021, Ciudad de México revista@estepais.com. Impreso en Editorial Impresora Apolo, SA de CV, Centeno 150, Local 6, Granjas Esmeralda, Iztapalapa, CP 09810, Ciudad de México. *Este País* es una publicación mensual de Desarrollo de Opinión Pública, S.A. de C.V. (Dopsa), registrada en la Dirección General de Derechos de Autor, oficio 28346. Certificado de licitud de título 5472, 21 de noviembre de 1990. Certificado de licitud de contenido 4398, 2 de agosto de 1991, expedido por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Certificado de registro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana 2539. Autorizada como impresos depositados por sus editores o agentes CR-DF-032-99, autorizado por SEPOMEX. Franqueo pagado, ISSN: 0188-5405. El tiraje de este número es de 10,000 ejemplares. Cada artículo es responsabilidad exclusiva de su autor. *Este País* no se compromete a devolver originales no solicitados. Circulación certificada por el Instituto Verificador de Medios, registro núm. 226/01. estepais.com, suscripciones@estepais.com



JULIO DE 2019

CULTURA 166

- | | | | |
|----|---|----|---|
| 2 | Zona Blanda
Jesús Ramón Ibarra / Poesía | 24 | PANTALLA DIVIDIDA
<i>Crisis en seis escenas</i>
La serie de Woody Allen
Ernesto Anaya Ottone |
| 4 | El paraíso de la memoria
Luisa Reyes Retana / Ensayo | 26 | ATRACTORES EXTRAÑOS
Tampoco Pekín existe
Luigi Amara |
| 10 | Los otros testigos
Adolfo Córdova / Ensayo | 28 | SOMOS LO QUE DECIMOS
<i>Les nueve reglas</i>
Gramática militante
Ricardo Ancira |
| 13 | Geología visual
Miriam Mabel Martínez / Ensayo | 29 | SINAPSIS
Incendio
Daniela Tarazona |
| 16 | Marlon James y su fantástico
<i>Leopardo negro, lobo rojo</i>
Patrick Corcoran / Reseña | 30 | BECARIOS DE LA FLM
Santa Teresa
Talia Yael |
| 18 | OBRA PLÁSTICA
Hago dibujos
Amanda Mijangos | 32 | Fundación ICA
ICA 72 |
| 22 | TIPOS INMÓVILES
Lo perturbador en la cotidianidad
La narrativa de Samanta Schweblin
Claudia Cabrera Espinosa | | |

Este País Tendencias y Opiniones. Número 339, julio de 2019. Directora: Julieta García González. Editor: Armando López Carrillo. Editora de Cultura: Claudia Benítez. Gerente: Martha Reyes Dimas. Edición Digital: Karen Villeda. Estrategias: Andrés Padilla. Community Manager: Valeria Vlasich. Diseño Gráfico: Rogelio Rangel. Formación: Gerardo Juárez Olvera. Corrección: Claudia Cabrera y "Roke" Rivera Nava. Investigación: Alfonso García Robles. Operación: Argelia Cruz. Suscripciones: Héctor Ortega. Mensajería: Martín Osorio. Apoyo: Silvia Cruz. **Consejo de Administración de Dopsa.** Presidente: Edmundo Berumen. Secretaria: Yolanda de los Reyes. Asesor financiero: Óscar Pandal Graf. Consejeros: Gerardo Adame, Enrique Alduncin, Magdalena Carral Cuevas, Rafael Castillo, Leonardo Curzio Gutiérrez, Sergio Mota, Marco Provencio Muñoz, Francisco Suárez Dávila, Enrique Zepeda. Comisario: Jorge Federico Meade. Abogado: Alfredo Orellana Pérez. Consejeros honorarios: Antonio Alonso Concheiro, Miguel Basáñez, Gerardo Estrada, Juan Cristóbal Ferrer, Clara Jusidman, Federico Reyes Heróles. **Consejo Ambiental:** Jorge Comensal, Rodolfo Dirzo, Carlos Galindo, Fulvio Eccardi, Patricio Robles Gil, Andrea Sáenz-Arroyo, José Sarukhán Kermez, Isabel Zapata.



Austeridad y combate a la corrupción en la 4T

Luis Carlos Ugalde

La política de austeridad del actual gobierno mexicano no se basa en criterios de eficiencia, sino en un imperativo moral que puede resultar contraproducente, nos explica Luis Carlos Ugalde en este artículo, al comparar los costos de la reducción del Estado con sus beneficios y analizar nuestros avances institucionales en la materia, sobre todo en cuanto a la articulación del Sistema Nacional Anticorrupción.

Ser austero y combatir la corrupción son cosas distintas. Gobierno austero no necesariamente implica gobierno honesto. Terminar con los privilegios de la alta burocracia no significa que sus funcionarios sean ajenos a prácticas corruptas. Un funcionario puede ganar poco, pero obtener ganancias privadas a través de delitos como el peculado o el cohecho. El gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ha emprendido una política de austeridad que encabeza él mismo con el ejemplo: abrió Los Pinos como centro cultural y de esparcimiento popular, desechó el avión presidencial para viajar en líneas comerciales y ha reducido los sueldos, salarios y prestaciones de la alta burocracia. Asimismo, redujo los viáticos y viajes de funcionarios de su gobierno, al extremo de que él mismo autoriza cada boleto de avión para traslados al extranjero.

Luis Carlos Ugalde es director general de Integralia Consultores. Fue consejero presidente del IFE entre 2003 y 2007. Ha sido profesor e investigador en universidades de México y Estados Unidos y es comentarista en noticiarios de radio y TV. El autor agradece a Carlos Enrique Ramos Chávez su investigación para realizar este artículo, así como los comentarios de Luis Pineda a una versión preliminar.

Para López Obrador, reducir los privilegios de “los de arriba” es una forma de combatir la corrupción. También para un segmento amplio de la población, que aplaude esas medidas porque percibe que los privilegios son una forma de corrupción moral. Sin embargo, la austeridad y el combate a la corrupción no son, necesariamente, medidas complementarias. De hecho, mayor austeridad podría propiciar mayor corrupción porque la lucha contra ésta requiere de expertos y de tecnología, lo que implica aumentar el gasto en la profesionalización de los servidores públicos, en mejorar los mecanismos de control interno y externo y en las áreas de investigación de prácticas corruptas, cuyos resultados deben ser soportados en instancias judiciales.

A pesar de ser la principal bandera del presidente López Obrador, el nuevo gobierno carece de una política integral de combate a la corrupción. La aseveración cotidiana de que ésta se ha terminado carece de evidencia y la prisa del gobierno por edificar sus obras insignia, sin una adecuada planeación estratégica, la expansión de gasto en programas sociales y la creencia de que acabar con la corrupción es un asunto de valores, eventualmente podrían actuar en su contra.

La figura de López Obrador y el hartazgo de la corrupción

La corrupción es uno de los mayores problemas políticos y sociales de México. Aunque nos ha acompañado como síntoma de una cultura política patrimonialista desde el siglo XIX, su ocurrencia y volumen han alcanzado niveles no vistos en la era moderna. No sólo es más visible gracias a la mayor transparencia gubernamental, la tecnología y las redes sociales; también es más grave que —digamos— en 2000, cuando ocurrió la primera transición en la Presidencia de la República. En 2018 México obtuvo una calificación de 28 sobre 100 en el Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional, ubicado en el lugar 138 de una lista de 180 países y como el más corrupto entre los países de la OCDE (Gráfica 1). Asimismo, durante 2017 fue el país con el mayor Índice de Soborno en América Latina y el Caribe, según la misma organización.¹ Por otra parte, es notorio el aumento de menciones del término corrupción en la prensa mexicana. Según un estudio de María Amparo Casar, en 1996 se publicaron 518 notas periodísticas y 27 titulares de periódicos que mencionaban la palabra; veinte años después, en 2015, este número se había elevado a 38,917 notas periodísticas y a 3,593 titulares de periódicos.²

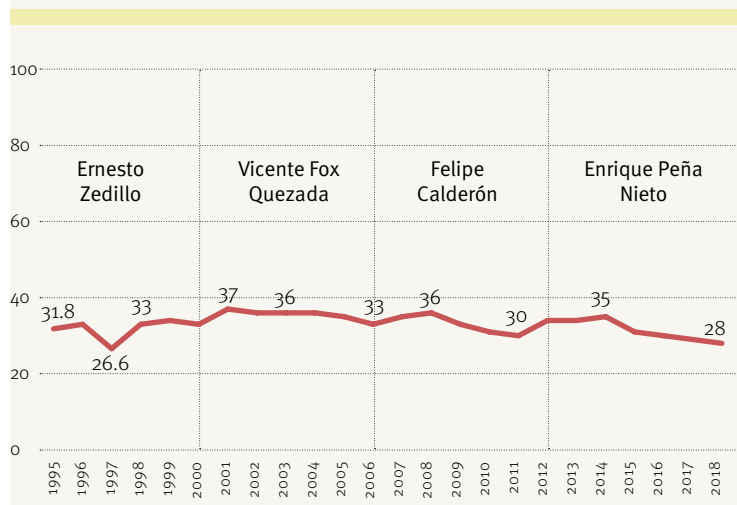
Durante muchos años la corrupción ha sido tolerada socialmente como parte incluso de la idiosincrasia de los mexicanos; una suerte de folclor nacional que llegó a acuñar frases como aquella de “No importa que robe, pero que salpique” o “No importa que me den, sino que me pongan donde hay”. No obstante, la violencia que ha azotado al país en las dos últimas décadas, la desigualdad de oportunidades y una mayor conciencia de las modalidades y abusos de la clase política han generado más agravio y rechazo a la corrupción.

López Obrador ha hecho del combate contra la corrupción su principal arma de lucha política. Su visión es moralista y voluntarista: combatir la corrupción es un asunto de valores y de decisión del líder. En su Proyecto de Nación 2018-2024, presentado en noviembre de 2017 como su futuro plan de gobierno, dice que “la honestidad puede ser la tabla de salvación de México [...] La honestidad es un tesoro, la riqueza enterrada [...] Erradicar la corrupción depende, en gran medida, de la voluntad política y la capacidad de decisión del titular del Ejecutivo y de la autoridad moral de los gobernantes [...] El presupuesto, manejado con eficiencia y honradez, puede rendir mucho en beneficio de la sociedad”³

En AMLO la austeridad es un deber moral —una suerte de túnica de la nueva moral del gobierno— y también un instrumento para reconducir recursos para sus programas sociales, aunque los montos son marginales como se verá más adelante. El Proyecto de Nación 2018-2024 menciona que “el presupuesto se utiliza para mantener una onerosa estructura burocrática de altos funcionarios

Gráfica 1

Índice de Percepción de Corrupción de Transparencia Internacional por periodo presidencial (1995-2018)



Fuente: Transparencia Internacional, en transparency.org/country/MEX

* El índice va de cero a 100, donde cero es más corrupto y 100 significa ausencia de corrupción.

Cuadro 1

Retórica de AMLO en materia de corrupción y honestidad

Palabra	Número de veces que se mencionan las siguientes palabras			Total
	Discurso de cierre de campaña	Discurso de toma de protesta	Propuesta de Plan Nacional de Desarrollo	
Corrupción	9	20	35	64
Honestidad	2	7	4	13
Austeridad	2	4	3	9
Estado de derecho	1	2	4	7
Impunidad	1	3	2	6
Transparencia	0	1	4	5
Integridad	0	0	3	3
Legalidad	0	0	3	3
Eficacia	1	2	0	3
Eficiencia	0	0	1	1
Rendición de cuentas	0	0	0	0

Fuente: Elaboración propia

públicos al servicio de la mafia del poder” y que “la austeridad no sólo es un asunto administrativo sino de principios”. El proyecto de AMLO concluye diciendo que “la austeridad que propone el Nuevo Gobierno Democrático es evitar lujos, derroches y gastos superfluos”.⁴

Combate a la corrupción en la 4T

El nuevo gobierno ha promovido algunas acciones concretas en la materia que incluyen:

- Una reforma a la Constitución en materia de extinción de dominio por actos de corrupción, robo de hidrocarburos y delincuencia organizada. Asimismo, para someter a proceso penal al presidente de la república, no sólo por traición a la patria o delitos graves, como se establece ahora, sino también por hechos de corrupción y delitos electorales. También se amplió el catálogo de delitos que ameritan prisión preventiva oficiosa, entre ellos el uso de programas sociales con fines electorales, enriquecimiento ilícito y ejercicio abusivo de funciones.
- La Secretaría de la Función Pública (SFP) ha impuesto sanciones a exservidores públicos, entre los cuales destaca la inhabilitación por 10 años de Emilio Lozoya Austin, exdirector general de Pemex, para ocupar cualquier puesto en la administración pública (en litigio).
- La nueva Fiscalía General de la República (FGR), con el apoyo de la Unidad de Inteligencia Financiera del gobierno federal, investiga los sobornos que Odebrecht habría realizado cuando Lozoya era director de Pemex. En mayo, la FGR giró órdenes de aprehensión en contra del exdirector de Pemex y del dueño de Altos Hornos de México (AHMSA) por presuntos actos de corrupción y lavado de dinero.
- Centralizar las licitaciones y contrataciones de todo el gobierno en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), bajo procesos consolidados que dependen de la suficiencia presupuestaria.

Aunque se han ejecutado algunas acciones, se carece de un plan integral para atacar el problema. En la propuesta de Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024 (PND) López Obrador se compromete a combatir total y frontalmente las “prácticas del desvío de recursos, la concesión de beneficios a terceros a cambio de gratificaciones, la extorsión a personas físicas o morales, el tráfico de influencias, el amiguismo, el compadrazgo, la exención

de obligaciones y de trámites y el aprovechamiento del cargo o función para lograr cualquier beneficio personal o de grupo”.⁵ Pero los remedios que se ofrecen son muy genéricos: tipificar la corrupción como delito grave, prohibir las adjudicaciones directas, eliminar el fuero de los altos funcionarios, fomentar la colaboración internacional para erradicar los paraísos fiscales, monitorear en línea y en tiempo real el dinero para adquisiciones, centralizar las instancias de controloría, reforzar los mecanismos fiscalizadores, eliminar los despachos inútiles y reorientar los presupuestos dispersos a los programas significativos y de alto impacto social y económico, entre otras.

Cabe señalar que la propuesta original del PND elaborada por la SHCP sí contenía un repertorio más amplio de objetivos y metas, con indicadores para darle seguimiento al combate a la corrupción: tenía un eje transversal llamado “Combate a la corrupción y mejora de la gestión pública”. Desafortunadamente esa propuesta fue vilipendiada

La alcancía del combate a la corrupción

- AMLO dijo que se ahorrarían 500 mil mdp anuales con el combate a la corrupción
- Durante 2017, según estimaciones del INEGI, el costo total ocasionado por la corrupción en la realización de trámites, pagos o solicitudes de servicios públicos fue de 7,218 millones de pesos.
- Por otra parte, la OCDE estima que la corrupción cuesta entre 5 y 10% del PIB de México, lo que podría significar una pérdida de 1.9 billones de pesos.
- Erradicar la corrupción no genera ahorros inmediatos o nuevos ingresos para los gobiernos como si fuera una alcancía; principalmente porque quienes pagan la mayor parte de los costos de la corrupción son los ciudadanos.
- Al reducir la corrupción, más dinero se queda en manos de particulares porque desaparecen los sobornos y las mordidas. También el gobierno goza de más recursos presupuestarios para sus programas. Sin embargo, este dinero no aparece de la noche a la mañana: es un proceso gradual que eventualmente significaría menor costo en las transacciones que realice el gobierno, tales como obras públicas o compras de insumos para servicios públicos.

por el presidente —por neoliberal y tecnócrata— y solicitó que asesores de su oficina redactaran una versión alternativa que carece de la estructura de un plan y es sobre todo un catálogo de frases retóricas.⁶ Además de la falta de un plan maestro, el gobierno ha reducido el presupuesto de varias entidades responsables de llevar a cabo dichas medidas. El Presupuesto de Egresos de la Federación 2019 (PEF), por ejemplo, reduce 24.3% el presupuesto de la SFP, 23.2% el de la Secretaría Ejecutiva del Sistema Nacional Anticorrupción (SESNA) y 16.5% el presupuesto de la Unidad de Inteligencia Financiera de la SHCP. Cabe resaltar que la única institución que recibió un incremento fue la Auditoría Superior de la Federación, con 3.3% adicional (Cuadro 2).

Respecto al Sistema Nacional Anticorrupción (SNA) prevalece una postura incierta respecto a su destino. Por una parte siguen pendientes las ratificaciones de los magistrados de la Sala Especializada en Combate a la Corrupción del Tribunal Federal de Justicia Administrativa y el presidente no ha emitido una postura al respecto, a pesar de que en abril de 2019 el Décimo Tribunal Colegiado en Materia Administrativa resolvió que el Senado de la República debía retomar y concluir el proceso de designación de los magistrados.⁷ Por otra parte, la titular de la SFP ha participado

en reuniones del Comité Coordinador del SNA y ha dicho que es necesario revisar los procesos de designación de todas las instancias que lo conforman. Además, ha propuesto que el SAT, la Unidad de Inteligencia Financiera y la Fiscalía Electoral sean parte del sistema. La única acción del gobierno respecto al SNA ha sido promover la suspensión de la implementación de los formatos para realizar la triple declaración patrimonial, fiscal y de intereses, la famosa y mal llamada “ley 3 de 3”, que debía haber iniciado su presentación por parte de los servidores públicos el 30 de abril de 2019, debido a que los formatos diseñados por el Comité de Participación Ciudadana no eran compatibles e interoperables con las bases de datos existentes.

Cabe señalar que, aunque el gobierno carezca de una política integral, el Comité Coordinador del SNA debe aprobar una Política Nacional Anticorrupción con base en una propuesta del Comité de Participación Ciudadana; aunque ya existe una, ésta no se ha avalado y es previsible que la nueva administración busque generar una nueva propuesta que guíe el SNA. Ojo: que haya una Política Nacional Anticorrupción no exime al gobierno de tener su propio plan respecto a las funciones que le corresponden, sobre todo en el aspecto preventivo.

Cuadro 2

Presupuesto de las instituciones que integran el Comité Coordinador del Sistema Nacional Anticorrupción, 2018-2019 (millones de pesos)

Institución	PEF 2018	PEF 2019	Cambio porcentual
Auditoría Superior de la Federación	\$2,230	\$2,304	3.3%
Tribunal Federal de Justicia Administrativa	\$1,737	\$1,538	-11.4%
Secretaría de la Función Pública	\$1,192	\$902	-24.3%
Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales	\$1,098	\$900	-18.1%
Consejo de la Judicatura Federal	\$61,838	\$56,460	-8.7%
Secretaría Ejecutiva del Sistema Nacional Anticorrupción	\$172	\$132	-23.2%
Unidades Anticorrupción			
Unidad de Vinculación con el Sistema Nacional Anticorrupción (SFP)	\$64	\$51	-20.6%
Unidad de Inteligencia Financiera (SHCP)	\$212	\$177	-16.5%
	\$68,479	\$62,413	-8.9%

Fuente: Elaboración propia con datos del Presupuesto de Egresos de la Federación 2018 y 2019. La suma no contempla el presupuesto de la Unidad de Vinculación con el Sistema Nacional Anticorrupción, pues este ya se contabiliza en la suma de la SFP.

Austeridad: ¿en qué consisten los recortes de López Obrador?

La política de austeridad del nuevo gobierno se observa —hasta el momento— en tres instrumentos: el PEF, aprobado en diciembre de 2018; el memorándum del presidente respecto a recortes y medidas de austeridad adicionales a las del presupuesto; y la propuesta de Ley Federal de Austeridad Republicana del Estado, aprobada por la Cámara de Diputados en mayo de 2019 y pendiente en la Cámara de Senadores. Aunque el PEF tiene un incremento de 383 mil millones de pesos con respecto a 2018 (9.4%), contiene recortes importantes. De los 44 ramos que contempla en 27 hay reducciones: destacan aquellas del Ramo 23, Provisiones Salariales y Económicas, por 43 mil 466 millones de pesos, una reducción de 27.8 por ciento. Meses después, en mayo de 2019, el presidente emitió un memorándum dirigido a la SFP y a la SHCP para aplicar nuevas medidas de austeridad. Se estipuló ahí que se reduciría 30% el monto para materiales, combustibles, viáticos y pasajes aéreos nacionales, así como para estudios e investigaciones. También una reducción del 50% en viáticos y pasajes aéreos internacionales, exposiciones, alimentación, asesorías para operación de programas, subcontratación de servicios con terceros y congresos, entre otros. En materia de comunicación social se reducirían 30% los servicios de monitoreo, difusión de mensajes y actividades gubernamentales y de mensajes comerciales para

Cuadro 3

¿Cuánto se ahorra con las medidas de austeridad implementadas por el gobierno de López Obrador?

Concepto	Monto en millones de pesos
Reducción en materiales, viáticos, comunicación social, servicios y otros	\$6,583
Desaparición de direcciones generales adjuntas	\$4,300
Desaparición de plazas de asesores	\$306
Desaparición de plazas de choferes	\$23
Reducción de salarios	\$8,666
Eliminación de los seguros de gastos médicos mayores y de separación individualizado	\$7,645
TOTAL	\$27,523

Fuente: Elaboración propia con datos del PEF y de información gubernamental sobre las acciones de austeridad

promover la venta de productos o servicios. Esto se traduce en un ahorro de poco más de 6 mil 583 millones de pesos, 0.14% del presupuesto total aprobado para 2019.

Aunque aún no hay datos oficiales, se estima que durante los primeros seis meses de la administración de López Obrador se habrán eliminado 2 mil 822 plazas de dirección general adjunta (quienes ganan en promedio un millón y medio de pesos anuales) y 383 plazas de asesores (quienes ganan en promedio 800 mil pesos anuales).⁸ El ahorro global anualizado de esas plazas podría ascender a más de 4 mil 600 millones de pesos. Asimismo, se estableció una reducción de los salarios máximos de los servidores públicos, que varía entre 34.5% para el presidente de la república y 41.1% para director de área. Eso implicaría un ahorro anualizado de 8 mil 666 millones de pesos al recortar el salario a 12 mil 086 servidores públicos que trabajan en estos puestos. Por último, la iniciativa de Ley

Gráfica 2

Ahorros esperados del memorándum del 3 de mayo de 2019 (ahorro estimado por partida presupuestaria en millones de pesos)



Fuente: Elaboración propia con cálculos basados en el Presupuesto de Egresos de la Federación 2019

Federal de Remuneraciones establece ajustes a los sueldos de los servidores públicos, a los regímenes de jubilación, pensión y prestaciones, entre otros cambios. Por ejemplo, el nuevo gobierno decidió quitar el seguro de separación individualizado de los servidores públicos —el cual, según cifras de la SHCP, tuvo un costo de 4 mil 605 millones de pesos en 2017— y el seguro de gastos médicos mayores, que tuvo un costo de enero a septiembre del 2018 de 2 mil 280 millones de pesos, lo que daría un estimado anual de 3 mil 40 millones de pesos.⁹

Austeridad y neoliberalismo

La visión neoliberal del papel del Estado es justamente reducirlo, porque surge de la premisa de que el mejor Estado es el que se acota a sus funciones originales: regular, proveer seguridad y resolver problemas de mercado. En consecuencia, el Estado se retrae para que los particulares generen riqueza, asuman el liderazgo de la producción de bienes y servicios, contribuyan a la innovación tecnológica e, incluso, sean proveedores de servicios públicos cuando el Estado subroga su producción a particulares. En México, el primer planteamiento de esa visión neoliberal fue de Carlos Salinas de Gortari durante su primer informe de gobierno, el 1 de septiembre de 1989, en el cual dijo:

La crisis nos mostró que un Estado más grande no es necesariamente un Estado más capaz; un Estado más propietario no es hoy un Estado más justo. La realidad es que, en México, más Estado significó menos capacidad para responder a las exigencias sociales de nuestros compatriotas [...] Mientras aumentaba la actividad productiva del sector público, decrecía la atención a los problemas de agua potable, de salud, de inversión en el campo y de alimentación, de vivienda, de ambiente y de justicia.¹⁰

Aunque Miguel de la Madrid había iniciado la compactación del sector público mexicano (redujo el número de empresas paraestatales de 1,115 a 413), nunca tuvo un planteamiento político e ideológico. Salinas fue un arquitecto neoliberal, pero a la vez inició los programas de transferencias sociales que dan vida a la movilización social para contribuir al despegue social de los estratos más pobres del país, mediante su programa Solidaridad.

Se ha dicho que López Obrador es un neoliberal porque está reduciendo el tamaño del Estado; efectivamente ha eliminado algunos organismos como ProMéxico y el Consejo de Promoción Turística, ha suprimido cientos de plazas burocráticas y

La austeridad en la 4T es como un voto de castidad: lo juras pero sólo es un símbolo de sacrificio frente a los millones que viven en la marginación y pobreza.

ha reducido las remuneraciones de miles de servidores públicos. Pero su apuesta no es por redefinir el papel de Estado sino por apuntalar la fortaleza presupuestaria del gobierno para ensanchar los programas sociales y retomar el papel desarrollista del Estado en los sectores de la energía y la infraestructura. Tiene una visión de ahorro y de reducción de las burocracias porque percibe que derrochan dinero en actividades sin valor social, pero a la vez quiere devolver al Estado su papel guía como productor de hidrocarburos y su rol para otorgar subsidios y hacer crecer programas sociales.

No se puede entender la austeridad de la 4T sin recordar el dispendio que se gestó en algunas áreas de gobierno durante los últimos 20 años. Durante la década de 2000 se multiplicaron las plazas burocráticas, entre ellas las llamadas direcciones generales adjuntas, sin una justificación clara. Aunque los salarios reales de la alta burocracia disminuyeron en los últimos años, muchas prerrogativas eran excesivas: coches, choferes, viáticos. Asimismo, aunque son de otro ámbito de gobierno, el despilfarro y la corrupción en muchos gobiernos estatales contribuyeron al hartazgo de la población.

López Obrador quiere dar el ejemplo y terminar con ese dispendio obscuro, pero rasura parejo. Además, hay una contradicción con otros fines de su gobierno: no puedes mejorar la calidad en la provisión de servicios públicos ni la planeación para el desarrollo si reduces la burocracia planificadora al extremo de dejarla en sus huesos. No hay forma de que tus programas sociales sean focalizados o que incrementes tu producción petrolera o que revitalices el desarrollo del sureste, sin la fuerza y pericia humana para hacerlo con eficacia y eficiencia, esa maldita palabra neoliberal que se ve con sospecha pero que es esencial si quieres que el dinero alcance para más.

La austeridad en la visión neoliberal se llama racionalidad del gasto y busca eficiencia, no predicar

nuevos valores morales. Un Estado neoliberal se sujeta, como cualquier otro agente económico, a la disciplina del mercado e implanta programas de ajuste económico acorde con el comportamiento de las variables macroeconómicas a las que se encuentra expuesto y que no controla. En contraste, la austeridad republicana de AMLO busca que el gasto público siga principios morales y no necesariamente apuesta por la racionalidad financiera. La austeridad, en sus palabras, “no sólo es un asunto administrativo sino de principios”. El plan de austeridad de AMLO propone, en pocas palabras, evitar lujos, derroches y gastos superfluos en el gobierno.

¿Estos recortes significan un debilitamiento estructural del Estado mexicano?

La austeridad obradorista significará ahorros frente al dispendio de antes y mejores condiciones de precio para las compras gubernamentales, pero debilitará la capacidad del Estado mexicano para cumplir sus funciones por cuatro razones. Primero, porque fue hecha a rajatabla, sin una evaluación global, y ponderada para cortar grasa en un lado y construir músculo en otro. A semeja una operación a machete abierto: derribar estructuras, correr gente y bajar salarios sin diferenciar entre lujos y necesidades. Segundo, porque ha truncado oficinas y áreas que llevaban a cabo funciones de planeación o evaluación necesarias para guiar la implementación de las políticas públicas. Por ejemplo, México tiene hoy menos capacidad instalada para reaccionar ante la crisis migratoria que ha afectado la relación con Estados Unidos de América. En el PEF se recortó el presupuesto del Instituto Nacional de Migración en \$444 millones de pesos (21.7%) y el de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados en cinco millones de pesos (19.4%). Otro ejemplo: durante la crisis de incendios forestales en mayo de 2019, que provocó contingencias ambientales en la Ciudad de México, los senadores de oposición reclamaron la reducción del presupuesto que sufrió la Comisión Nacional Forestal en \$1,229 millones de pesos (30.8%) y que redujo su capacidad para responder a los siniestros.

Tercero, porque la austeridad ha generado una desmoralización de cuadros de servidores públicos y ha convertido a la burocracia profesional en una suerte de clase vergonzante. De la mano de lo anterior, ha habido una rotación muy alta de funcionarios, lo cual ocurre con normalidad en cualquier cambio de administración, pero los alcances de ésta han superado cualquier otra en las últimas décadas. Por cierto, esta alta rotación se ha facilitado porque durante el sexenio de Peña Nieto se

desincorporaron casi cuatro mil plazas de dirección general del catálogo del servicio civil de carrera para que el presidente pudiera nombrarlas directamente. Esta medida afectó también el profesionalismo del gobierno federal, porque se pierden así la experiencia acumulada y las habilidades de las rutinas burocráticas.

Cuarto, y esto es lo más relevante, la austeridad republicana dañará la arquitectura y el capital humano del Estado mexicano por un cálculo errático: ahorras unos miles de millones de pesos de estructuras burocráticas para destinarlo a gasto corriente de programas sociales, cuya eficacia es incierta, y para rescatar financieramente a Pemex. Es como salvar un barco a la deriva en altamar tirando los motores y las provisiones para aligerar la carga: salvas la tormenta, pero dejas el barco sin la capacidad para navegar al día siguiente. Se trata de un problema de magnitud: los ahorros que se pueden estimar contabilizados en este artículo, como producto de las acciones derivadas del memorándum de austeridad del 3 de mayo de 2019 y de los recortes en los salarios de la alta burocracia, suman \$27,523 millones de pesos.¹¹ Esta cantidad representa 0.62% del

¿Qué dice la iniciativa de la Ley Federal de Remuneraciones?

- Se prohíbe establecer o cubrir con recursos públicos haberes de retiro o regímenes especiales de jubilación o pensión.
- Se prohíbe la contratación de seguros privados de gastos médicos, de vida o de separación individualizada o colectiva por parte de los entes públicos federales para beneficio de cualquier servidor público.
- No se crearán plazas adicionales a las autorizadas en el pef ni se aumentarán sus dotaciones.
- Los vehículos sólo podrán destinarse a actividades prioritarias y a la prestación de servicios directos a la población.
- Se prohíbe la adquisición de boletos de viajes en servicio de primera clase o equivalente, así como la contratación de servicios privados de aerotransporte.
- La adquisición de bienes y servicios de uso generalizado de los entes públicos se llevará a cabo de manera consolidada.

presupuesto total aprobado para 2019 y sólo alcanza, por ejemplo, para cubrir el 16.8% del presupuesto estimado para construir la refinería de Dos Bocas (164 mil millones de pesos). Lo ahorrado representa apenas 10.2% de lo que el gobierno mexicano espera recaudar en 2019 de impuestos a gasolinas y diesel (269 mil 300 millones de pesos). Por último, estos \$27,523 millones de pesos son equiparables a lo que perdería o ganaría la economía mexicana en un año si el precio del barril de crudo mexicano variara \$3.2 dólares, aproximadamente.¹²

Como candidato, López Obrador mencionó una y otra vez que su combate a la corrupción permitiría ahorrar 500 mil millones de pesos al año. Uno de sus asesores, Gerardo Esquivel, solía explicar que eso incluía también las políticas de austeridad. Queda claro que esa meta será inalcanzable hoy y después. A López Obrador le gusta la austeridad, no la eficiencia. Su motor de cambio es más de índole moral que de eficacia para que su gobierno logre sus objetivos. Como un hombre de talante voluntarista, gobierna con principios y con muchas ganas y piensa que eso es suficiente para llegar al puerto. La eficiencia es, para López Obrador, un concepto neoliberal y como hombre de acción, no de planeación, desdeña los ejercicios para definir metas, ponderar recursos y trazar estrategias.

La austeridad en la 4T es como un voto de castidad: lo juras vehementemente como parte de tu purificación, pero es sólo un símbolo de sacrificio frente a los millones que viven en la marginación y pobreza. Como se ha dicho, todo el ahorro de la austeridad republicana (y de la pérdida de capital humano y de estructuras burocráticas) sólo sirve para fondear de manera parcial alguno de los programas sociales de López Obrador o una parte menor de algunos de sus proyectos de infraestructura. Cuando la austeridad se vuelve un instrumento de política pública para redireccionar gasto, la cualidad se vuelve un defecto, porque la austeridad draconiana de la 4T amputa piernas y destruye capital humano para generar ahorros marginales destinados al gasto corriente. **EP**

- 1 Transparencia Internacional, 2019, *Las personas y la corrupción en América Latina y el Caribe*, en transparency.org, consultado el 1 de junio de 2019.
- 2 María Amparo Casar, 2015, *México: Anatomía de la Corrupción*, IMCO-CIDE.
- 3 Movimiento de Regeneración Nacional, "Proyecto de Nación 2018-2024", en morenabc.org, consultado el 9 de junio de 2019.
- 4 *Idem*.
- 5 Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024, en lopezobrador.org.mx, consultado el 9 de junio de 2019.
- 6 El 30 de abril pasado se presentaron dos propuestas de Plan Nacional de Desarrollo: una primera versión consistió en un documento de 64 páginas en el que AMLO resume su visión del país y sus principales propuestas; y un documento más amplio y con mayor desarrollo técnico elaborado por la SHCP, en el que se plantean tres ejes transversales y tres generales con estrategias y objetivos concretos. A pesar de que este último documento se remitió a la Cámara de Diputados por parte de la Secretaría de Gobernación, finalmente el documento que se turnó a comisiones para análisis y posible aprobación fue la versión corta, elaborada por asesores de López Obrador.
- 7 Bajo la ponencia del magistrado Jorge Camero, el tribunal resolvió confirmar la sentencia de amparo al Comité de Participación Ciudadana (CPC) del SNA que interpuso en contra del Senado, la Comisión Permanente del Congreso de la Unión y del presidente de la república, por no concluir el proceso de designación de los magistrados pendiente desde 2016.
- 8 No habrá datos oficiales hasta el 30 de junio, según Francisco Varela, titular de la Unidad de Políticas de Recursos Humanos de la Administración Pública Federal de la SFP. *El Economista*, "Recorte de plazas, para el 30 de junio", 30 de mayo de 2019.
- 9 El nuevo gobierno ha ahorrado montos muy superiores mediante la desaparición de programas o la eliminación completa de estructuras u órganos de la administración pública.
- 10 Carlos Salinas de Gortari, *Primer Informe de Gobierno*, en revistas.bancomext.gob.mx, consultado el 9 de junio de 2019.
- 11 Cabe señalar que en este análisis sólo se tomaron en cuenta aquellas medidas oficiales con las que se pueden realizar estimaciones, pero es posible que existan datos que no se estén considerando. Tampoco se toman en cuenta los ahorros por la desaparición de programas o por la eliminación de estructuras burocráticas de la administración pública, como el caso de ProMéxico o del Consejo de Promoción Turística.
- 12 Tomando en cuenta que, durante 2018, en promedio se exportaron 1.184 millones de barriles de petróleo crudo diarios (aproximadamente 432.2 millones de barriles durante todo el año) y tomando el precio del dólar en \$20.00 pesos mexicanos.

Durante muchos años la corrupción ha sido tolerada socialmente como parte incluso de la idiosincrasia de los mexicanos.

Tres décadas de austeridad

Paris Martínez

Para ubicar la austeridad económica que abandera al gobierno federal, el autor de este reportaje entrevistó a especialistas como Óscar Ugarteche, José Romero y Abraham Granados, entre cuyas opiniones se reconoce el gran valor de detener el dispendio positivo, pero también se enfatiza que el ahorro es muy distinto al desarrollo y que éste sólo puede lograrse con cambios en la política macroeconómica y fiscal, no sólo en el gasto estatal.

El 15 de diciembre de 2000, hace ya casi 19 años, Andrés Manuel López Obrador dio su primer ejemplo de lo que él mismo ha bautizado como la “austeridad republicana”: se negó a que un vehículo oficial lo trasladara desde su vivienda particular, en el sur de la Ciudad de México, hasta la Asamblea Legislativa del entonces Distrito Federal, en el centro de la urbe, a donde prefirió llegar por sus propios medios, para asistir a la ceremonia en la que sería nombrado jefe de gobierno. Esto fue visto como una anécdota curiosa, hasta que informó que durante su periodo al frente de la administración capitalina no distraería vehículos oficiales para su traslado, ni adquiriría con recursos públicos medios de transporte blindados para uso personal —típicos entre los gobernantes mexicanos—,

sino que utilizaría su propio auto para movilizarse, un modesto Tsuru color blanco que, durante sus cinco años como mandatario de la ciudad, fue el mayor emblema de esa austeridad que enarbolaba como bandera.

El que un gobernante se negara a emplear recursos materiales disponibles para el cumplimiento de sus funciones públicas, o a disponer de recursos públicos para adquirir dichos bienes en caso de que no se contara con ellos era entonces algo inédito para la clase política mexicana, pero la austeridad al estilo de López Obrador no terminó ahí, sino que cristalizó en acciones administrativas específicas que hoy repite como presidente. Entre estas acciones destacan la restricción en el gasto del gobierno, especialmente en lujos y en las que se consideraron

funciones duplicadas; y el redireccionamiento de los ahorros generados hacia nuevos programas sociales en la capital del país, basados en la entrega directa de dinero a la población, primero con el establecimiento del Programa Pensión para Adultos Mayores de 68 años (después para mayores de 65) y después con el Programa de Mejoramiento de Vivienda, para habitantes de vecindades, departamentos de interés social y barrios populares, que en la capital del país siguieron operando hasta la fecha, con los mismos nombres.

Aunque los programas de entrega directa de dinero no fueron inaugurados en México por López Obrador cuando fungió como jefe de gobierno capitalino, sino por el expresidente Carlos Salinas de Gortari, su archirrival, tal fue su éxito político cuando el tabasqueño los puso en marcha en la capital del país, que quienes inicialmente los tildaron de “populistas” finalmente terminaron copiándolos, especialmente la pensión para adultos mayores. Así, López Obrador probó que su “austeridad” funcionaba políticamente. Sin embargo, en estos 19 años transcurridos desde entonces, el concepto de “austeridad republicana” creció, se transformó y los efectos que tuvo su aplicación durante su periodo a cargo del gobierno de la Ciudad de México no son necesariamente los mismos que hoy, ya como presidente del país. Por ello, se consultó a expertos economistas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de El Colegio de México, para saber en qué se convirtió esa austeridad republicana a casi dos décadas de su estreno en el país y hacia dónde nos lleva, ahora que se aplica como política federal.

Tufillo neoliberal

“Las políticas de austeridad —explica el doctor Óscar Ugarteche, especialista en economía mundial del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM— no son un invento de López Obrador; la austeridad económica es un principio austriaco y asegura que, si un gobierno tiene un superávit fiscal, si gasta menos de lo que recauda, los agentes económicos privados serán más eficientes y eso hará que la economía marche de manera óptima y crezca”, generando así condiciones de bienestar para toda la población. Bajo esa lógica, acuñada en los siglos XIX y XX, “muchos países acordaron tener un presupuesto fiscal superavitario —detalla Ugarteche—, es decir, un gobierno con un gasto restringido, para que así el actor más importante en su economía no fuese el gobierno, sino el sector privado. Por ello, detrás de las políticas clásicas de

austeridad existe un ‘tufillo neoliberal’. México es uno de los países que adoptaron esa filosofía económica y la mantiene hasta ahora”.

Esta filosofía de austeridad clásica, de hecho, comenzó a aplicarse en México en 1982 ante la crisis económica provocada por la deuda externa, al arrancar el periodo presidencial de Miguel de la Madrid, y fue mantenida por todos sus sucesores: Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo, Vicente Fox, Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto. Esto fue así, explica Ugarteche, porque “lo normal es que estas políticas de ajuste en el gasto público, de austeridad en su acepción clásica, se apliquen cuando las cosas no van bien, cuando la inflación en un país sube, cuando algo pasa fuera de la economía que provoca una presión fiscal inesperada”. Ejemplifica: “Si un país tiene comprometido o adeuda el 100% de su producto interno bruto (PIB), y de pronto algo hace que las tasas de interés suban un equivalente al 2% del PIB, el gobierno de ese país tiene dos opciones: una es ingeniárselas para generar ese porcentaje que le falta; y la otra es reducir su gasto en 2% del PIB, para subsanar el faltante. Esto último es la austeridad clásica: su finalidad es permitirle al gobierno salir al paso, realizar pagos sin tener que modificar la forma en la que genera sus recursos”, sin buscar nuevas formas para que crezca la productividad.

Sin embargo, destaca el especialista, “la austeridad republicana de López Obrador es otra cosa: es algo nunca antes visto en el mundo, porque implica aplicar esas medidas de restricción en el gasto público, cuando en realidad no hay razones económicas para hacerlo: no hay inestabilidad en la tasa de interés en Estados Unidos, ni en la tasa de los bonos mexicanos (lo que podría elevar la deuda de México repentinamente), ni tampoco hay una inflación significativa. Podemos concluir que esta austeridad de López Obrador se aplica por razones distintas” a las que comúnmente originaban los recortes. ¿Cuáles pueden ser esas razones?

Ahorro es distinto a desarrollo

Entre el 4 y el 15 de diciembre de 2018, durante sus primeras dos semanas como presidente de México, Andrés Manuel López Obrador delineó durante sus conferencias de prensa matutinas la austeridad republicana que, aseguró, sería el sello de su gestión. Dijo, por ejemplo, que consistiría en “reducir el gasto de operación” de la administración pública federal, para “que el presupuesto no se quede en el gobierno”, ya que, afirmó, sus predecesores “agrandaron el gobierno, [creando] instituciones para

todo”, de tal forma que los recursos no se usaban en beneficio de la población sino “para mantener al gobierno”. Como ejemplo de esas instituciones, que desde su óptica agrandan innecesariamente el aparato burocrático, puso a órganos autónomos como el Instituto de Acceso a la Información Pública, que “cuesta mil millones de pesos mantener”, acusó. Igualmente, aseguró que la austeridad republicana implicaría recortar el gasto gubernamental, para “tener más inversión en proyectos productivos, para la generación de empleos: se va a financiar todo el programa de bienestar, el de la contratación de jóvenes como aprendices; se van a otorgar alrededor de 10 millones de becas a estudiantes; se va a aumentar la pensión a los adultos mayores al doble, y muchas otras acciones”. Con todos estos ahorros, remató, no sólo alcanzará para redistribuir el gasto mediante transferencias directas a grupos vulnerables, sino que también alcanzará para “financiar el plan de rescate de la industria petrolera”, ante el abandono y saqueo a los que ha sido sometida durante décadas.

Estas definiciones del presidente de la república demuestran, destaca el doctor José Romero Tellaeche —profesor investigador del Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México, quien ha dedicado buena parte de su vida profesional a estudiar las causas del estancamiento económico nacional y los intentos de solución impulsados—, que “las actuales autoridades federales no están usando la austeridad para luchar contra la inflación: están luchando contra la corrupción. Es decir, el propósito de López Obrador para aplicar medidas de austeridad es detener el dispendio al que estaban acostumbrados los gobernantes de México, y que los ciudadanos estábamos acostumbrados a ver desde hace mucho tiempo”. Ese solo cambio, afirma, es positivo, porque “nadie en su sano juicio podía estar de acuerdo en que el dinero se gastara en lujos o en viajes de funcionarios al extranjero que no generan ningún beneficio para el país”, sólo por mencionar algunos ejemplos.

“Efectivamente —reconoce el especialista en un ejercicio autocrítico—, hay sectores, como el académico, que vivimos en un mundo de muchos privilegios y todas estas medidas que aparentemente no tienen lógica, que parecen acciones descabelladas, en realidad son medidas draconianas para desacostumbrarnos al tren de gastos en el que vivíamos”, y eso es loable. No obstante, puntualiza, los ahorros que se pueden generar mediante la aplicación de medidas de austeridad en el gasto público, “apretándose el cinturón”, en realidad no

alcanzan para generar empleo, crecimiento económico o desarrollo, tal como anuncia López Obrador. “Vamos a suponer que se logran esos objetivos en ahorro —explica el doctor Romero— y que, en vez de gastarse ese dinero en camionetas Suburban, en viajes al extranjero para que académicos realicen exposiciones de diez minutos en congresos de 500 participantes sin ningún impacto en la ciencia mexicana, las autoridades le dan ese dinero ahorrado a los tarahumaras, una de las poblaciones indígenas más marginadas del país. Bueno, pues ahí lo único que pasa es que en vez de que ese dinero se lo gasten unos, se lo van a gastar otros, pero eso no implica crecimiento económico: es nada más una transferencia del gasto de un rubro a otro.”

Para poder realmente generar mayores y mejores empleos, para atender las necesidades de todos los sectores de la población, para hacer crecer la economía del país, advierte el especialista del Colmex, “no basta la redistribución del gasto público; lo que se necesita es que aumente la productividad nacional, y eso sólo puede lograrse con inversión privada, porque el gobierno no tiene más recursos”. Así, destaca el doctor Romero, “de la redistribución del ingreso no espero crecimiento, aun si funcionara el programa de austeridad, y aun si ese dinero ahorrado se distribuye correctamente: lo que se puede ahorrar suprimiendo los lujos de la alta burocracia, áreas del gobierno con funciones duplicadas y programas como el de las estancias infantiles, en términos macroeconómicos representa sólo minucias. No alcanzaría para que el PIB creciera ni medio punto porcentual, y eso no representa ninguna diferencia respecto del actual estado de la economía mexicana”.

Todos los nombres de la pobreza

La redistribución del gasto público mediante programas de entrega directa de dinero a sectores vulnerables, quizás no implique cambios sustantivos en términos macroeconómicos, pero, ¿esa política puede representar una verdadera diferencia en la vida de quienes integran los sectores vulnerables a los que se dirige? Abraham Granados, especialista en desarrollo y políticas públicas, miembro del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM,

Con todos estos ahorros, no sólo alcanzará para redistribuir el gasto mediante transferencias directas a grupos vulnerables, también para financiar el plan de rescate de la industria petrolera.

responde con un rotundo “No”. El principal programa de entrega de dinero a la población, orientado al combate a la pobreza en México, inició en 1989 con Salinas de Gortari, bajo el nombre de Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol). Luego, en 1997, Ernesto Zedillo lo rebautizó como Progresa; en 2002 Vicente Fox lo renombró como Oportunidades —denominación que mantuvo durante la administración de Felipe Calderón— y Enrique Peña Nieto lo continuó como Prospera. Finalmente, en el gobierno de López Obrador este programa fue dividido en dos: una parte de los recursos se entregará a través de la Secretaría de Educación Pública mediante becas para estudiantes y la otra parte por medio de la Secretaría de Bienestar, con becas para jóvenes “aprendices” de oficios, pensiones para adultos mayores y dinero para campesinos. Es decir, la estrategia contra la pobreza que consiste en la entrega directa de dinero a sectores vulnerables lleva operando en México exactamente 30 años.

Sin embargo, destaca el doctor Granados, en todo ese tiempo, “con estos programas la pobreza no se ha reducido y tampoco han servido para mantener los niveles del pasado; por el contrario, la pobreza ha aumentado a pesar de ellos, aunque han cambiado de nombre varias veces”. De hecho, explica, en estas tres décadas el único periodo en que las estadísticas oficiales de pobreza registraron una disminución fue durante el bienio 2014-2016. Pero esto fue así no porque mejorara realmente la situación económica de la población más pobre, o porque se redujera la brecha de desigualdad entre los que más tienen y los que menos tienen; fue resultado de que el gobierno federal, entonces encabezado por Enrique Peña Nieto, alteró sus parámetros para medir la pobreza.

Así, según las estadísticas oficiales del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), el gobierno de México logró reportar que entre 2014 y 2016 la población en situación de pobreza se redujo tres puntos porcentuales, de 46% a 43%, en tanto que aquella en situación de pobreza extrema disminuyó de 9.5% a 7.6 por ciento. Gracias a ese cambio en la metodología, México pareció haber experimentado un milagro pues, según el Coneval, en ese periodo bajó 3% la población con ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo, lo mismo que el número de gente con carencias para acceder a alimentos; además, disminuyó 2% la cantidad de gente sin servicios básicos en la vivienda y 1% el “rezago educativo” —todos los cuales son indicadores sobre la pobreza de la población—, más allá de su ingreso. “Pero entre 2014 y 2016 en

No basta la redistribución del gasto público, lo que se necesita es que aumente la productividad nacional.

realidad no se redujo la problemática de la pobreza en México —advierte el doctor Granados—, se alteró la metodología para recabar la información y, luego de eso, podemos ver que los índices de pobreza siguieron aumentando”, incluso con la nueva metodología aplicada. Por eso, señala, “es claro que esos programas de transferencia condicionada (es decir, que te entregan dinero si vas al doctor, si mantienes a tus hijos en la escuela, si reforestas parte de tu parcela, si mejoras tu vivienda) no han funcionado en México para reducir la pobreza ni para generar empleo, y seguir pensando que con esta estrategia de gasto social pueden cambiarse las actuales condiciones de desigualdad representa una visión limitada, ya que eso sólo se logra con crecimiento económico”.

Con una política pública, advierte el académico, “difícilmente vas a generar crecimiento económico, ese no es el fin de las políticas públicas. No vas a generar empleos con una política pública, los vas a generar con crecimiento”. Efectivamente, reconoce el economista, “si tú le entregas dinero a un joven sin empleo y sin estudios, quizás puedas revertir algunas situaciones de desigualdad que padece y evites que caiga en un estado tal que no pueda ni alimentarse, pero eso, con toda su importancia, representa sólo cambios focalizados. No son cambios sustanciales que garanticen a toda la juventud revertir la pobreza que enfrenta, en todas sus dimensiones”. Un cambio así, subraya, sólo puede lograrse mediante una modificación, no en el gasto del gobierno, sino en la política macroeconómica y fiscal. “Ahí es donde sí puede incidir López Obrador para generar mayor crecimiento económico y, con ese crecimiento, reducir la pobreza, generar desarrollo, empleo, y financiar una política de bienestar social. Por ejemplo, los países que han aplicado políticas de bienestar y programas sociales contra la desigualdad, tienen disponibles esos recursos porque tienen una recaudación elevada y no tienen que apretarse el

cinturón para financiarlos. Entonces, ¿cómo podría ampliar México su base fiscal para que no tenga que limitar unos rubros para ampliar otros? La respuesta es fácil: cobrándole más impuestos a los más ricos, a ese 1% de la población que más tiene y que no necesariamente son quienes más impuestos pagan”.

Igualmente, subraya el doctor Granados, se podría revisar la política inflacionaria y poner en circulación más dinero para promover mayor actividad económica. No obstante, reconoce el especialista, “el discurso de López Obrador no incluye ninguna de estas medidas, y en ese sentido su política económica es básicamente la misma que la de sus predecesores: no se plantea una reforma fiscal que obligue a los más ricos a pagar más impuestos, y eso puede deberse a que ese sector de la población, aunque sea muy reducido, cuenta con una capacidad de presión política que no tiene ningún otro sector social; y tampoco se plantea modificar la política inflacionaria, controlando sus riesgos, lo cual sigue en la línea de las ideas neoliberales de control del gasto público y baja inflación”. Así, concluye, “cuando el presidente López Obrador señaló que el neoliberalismo llegó a su fin era sólo una declaración política, porque la verdad es que el neoliberalismo no se ha acabado: en México se mantienen las mismas políticas monetarias, las mismas políticas de ajuste a la baja del gasto público y el mismo tipo de programas asistencialistas que prometen erradicar la pobreza y generar empleo y desarrollo, sin que en realidad puedan lograrlo”.

El futuro

El pasado 12 de marzo, durante su conferencia matutina de prensa, el presidente López Obrador lanzó una dura crítica hacia este tipo de programas de reparto de dinero a sectores vulnerables, al asegurar que sólo fueron usados para generar clientelas electorales. Sin embargo, advirtió, con su gobierno “se terminan alrededor de 30 años de programas electoreros, que sólo mediatizaban (a la población) y que daban pie a la corrupción utilizando el nombre de gente humilde, de gente pobre, todo eso se termina (...) Fueron de las cosas que hicieron también (los gobiernos anteriores), plagieron términos, conceptos que se utilizaban en la lucha social, primero era Solidaridad, luego Oportunidades, luego Progresá, luego Próspera, eso se acaba ya: tan no funcionaron esos programas que creció la pobreza en el país y, sobre todo, la desigualdad”.

Entonces, ¿estos programas tendrán un resultado diferente, ahora que quien los aplica es López

Obrador? Si la estrategia del actual gobierno es generar empleo, disminuir la desigualdad y fomentar el crecimiento económico, ¿por qué su táctica para lograr esos objetivos es el reforzamiento de los programas para reparto directo de dinero, que en tres décadas han demostrado su inutilidad, según sus propias palabras? Esa respuesta, aclara el doctor Ugarteche, sólo el tiempo la dará, aunque no habrá que esperar mucho por ella. “Los números dicen que los programas de transferencia directa no generan desarrollo, crecimiento económico, ni una mejor economía para la gente. Lo que dicen los números es que aproximadamente la mitad de la población mexicana está en rango de pobreza, a pesar de estos programas. Entiendo que la apuesta del gobierno de López Obrador es que habrá un elevado volumen de recursos para que la gente avance, para que cree microempresas y empujen sus pequeñas empresas, para que éstas contraten aprendices, y se anuncia que serán miles de millones de pesos los que se inviertan en eso. Pues bien, si eso funciona, efectivamente puede empujar en alguna medida la economía, y eso sería maravilloso e inédito, pero existe el peligro real de que eso no pase: que al disminuir la inversión pública, como ya se hizo, se desacelere el consumo, y cuando esos recursos sean recirculados, ahora mediante programas sociales, es posible que no logre reactivarse la economía y que, por el contrario, veamos un estancamiento en dos trimestres más. Los resultados de esta política los veremos así de fácil y así de rápido”.

En términos de popularidad política, sin embargo, los resultados de esta táctica sí son visibles en el presente, tanto como lo fueron en el pasado, cuando López Obrador ejerció la jefatura de gobierno y experimentó por primera vez con la idea de la austeridad republicana: esta política de subsidio a sectores vulnerables le ha permitido erigirse (y mantenerse) como uno de los cinco mandatarios mejor calificados por sus respectivas poblaciones a nivel mundial, con 64% de aprobación, según la encuestadora Mitofsky, al menos hasta el mes de junio. Ahora, sólo falta saber si la austeridad republicana también demuestra su eficacia económica, detona el empleo y el crecimiento, para reducir la pobreza y la desigualdad en términos reales. **EP**

Paris Martínez (@paris_martinez) es un reportero dedicado a la cobertura de derechos humanos, movimientos sociales, grupos vulnerables y víctimas de la violencia. Ha sido acreedor del “Anthony Lewis Prize for Exceptional Rule of Law Journalism” del World Justice Project y del “Premio nacional a la excelencia periodística Rostros de la Discriminación”.

Austeridad y eficiencia

Entrevista con Irvin Rojas

Platicamos con Irvin Rojas, economista que ha trabajado como consultor para el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación. Parte de su investigación se ha enfocado en la economía del desarrollo y los programas públicos. En esta charla abordamos la forma correcta de leer el término “austeridad”, los riesgos de no medir bien los recortes y lo que puede venir en un futuro cercano.

A últimas fechas hemos escuchado cada vez con más frecuencia el término austeridad, ¿cuál es la diferencia entre austeridad y eficiencia?

Yo creo que son dos cosas diferentes. Están relacionadas pero podemos separarlas; una no es condición de la otra. La eficiencia se refiere, en términos económicos, a cómo usamos los recursos sin desperdicio. Hacer lo más posible, de acuerdo con los recursos que tienes. Bien puede haber un gobierno grandote altamente eficiente, al menos en teoría. Por otro lado está la austeridad: en su forma más sencilla se refiere a gastar sólo en lo necesario. Tiene menos que ver con la restricción presupuestaria. Un gobierno puede ser austero y estar endeudado al mismo tiempo.

Ahora no estamos viendo propiamente lo que llamamos austeridad, sino un programa de reasignación de recursos. Es claro cómo se ha dado este proceso; un primer paso fue la propuesta y aprobación del presupuesto. Hay reasignaciones de gasto para fomentar el presupuesto de partidas que no habían sido favorecidas en los años previos, se terminan algunos programas, se crean nuevos, incluyendo aquellos prioritarios para el presidente, y se redujeron gastos en categorías consideradas demasiado onerosas. En la segunda etapa se aplicaron los famosos memorándums y órdenes directas, que consisten en entregar plazas, eliminar direcciones adjuntas y coordinaciones

de asesores. Todo esto para reconocer que todo lo que se hizo en el presupuesto no fue suficiente y había que sacar recursos de otros lados para dirigirlo, de nuevo, a estos proyectos que se consideran prioritarios.

Esta reasignación del gasto, ¿cómo se relaciona con el crecimiento económico?, ¿por qué? ¿No deberían ir de la mano?

Ése es el punto central. La austeridad o esta reasignación por sí sola no van a asegurar el crecimiento. Al contrario, el gobierno está gastando apenas suficiente: hay un subejercicio de unos \$100 mil millones de pesos que no se están gastando. Supongo que esto pasa por dos razones principales. Primero, cada nueva administración implica cambio de personal, de funciones y no empieza a producir a su máximo potencial de inmediato, como cualquiera que llega a un nuevo empleo. Sabíamos que esto pasaría, se trata de un ciclo de aprendizaje y de tomar las riendas de un asunto. La segunda razón, muy preocupante, es este énfasis de querer controlar todo, de decir que toda la lucha contra la corrupción pasa por centralizar las compras y las contrataciones, este “vamos a hacer que todas las decisiones queden en unas cuantas personas”. Es lo que está deteniendo el ejercicio. Es probable que muchos funcionarios y gente encargada de distribuir recursos tenga miedo de cometer alguna falta si los ejerce.

Hay, además, una tercera razón: creo que existe un problema de identificación de beneficiarios. Se incrementan las becas a los jóvenes y a las personas de la tercera edad, pero no está bien claro que se haya encontrado a quiénes iban dirigidos estos apoyos. En buena medida, están tratando de encontrar, puerta por puerta, quién va a ser beneficiario de un programa social. Esto contribuye a que el reparto de los beneficios sea más lento, en vista de que las partidas están presupuestadas. Hoy estos programas tienen una meta muy grande y hay presupuesto para esa meta, pero los avances hasta ahora son muy lentos y eso explica que no se haya utilizado todo el presupuesto específico.

Las medidas de reasignación van a tener efectividad en cuanto se puedan entregar esos recursos y en tanto haya inversión que genere crecimiento. El riesgo está en que esto no pase. Estamos en un contexto macroeconómico donde las previsiones de crecimiento apuntan a que éste será mucho más lento los próximos años. Un menor gasto del gobierno puede contaminar el gasto de las empresas que no tienen confianza para invertir o que piensan que el gobierno sólo va a invertir en sus proyectos. Esto puede tener un efecto negativo importante. Tienen que pasar muchas cosas para que [la austeridad y la redirección del gasto] funcionen, para que los recursos reasignados tengan efectos positivos en el crecimiento. Potencialmente los tienen, pero los requisitos para que así sea son muchos y el contexto mundial no ayuda.

Entonces lo que se llama ahora austeridad es, en realidad, reasignación del gasto, ¿cierto?

Vale la pena analizar el adjetivo que acompaña al término empleado en esta administración: austeridad “republicana”. Ésa es la bandera con la que el gobierno de López Obrador está haciendo recortes o reasignaciones. Tiene mucho sentido y valdría la pena recuperar qué significa “republicano”. Creo que esta palabra tiene una interpretación y un significado moral, que la austeridad republicana lleva necesariamente esta idea de juicio de valor de que se debe recortar el dinero que se “desperdicia” o se usa de manera ineficiente, para asignarlo en lugares donde parece que es más justo gastarlo. Se trata de devolverle a la política pública un sentido moral, eso es lo que domina en la austeridad republicana.

Esta concepción de austeridad no se parece a los programas de Thatcher, Reagan o De la Madrid. En la austeridad republicana sabiamente recae ese reconocimiento de que la política económica que se usaba en el pasado fracasó, lo que se llama neoliberalismo —el presidente se encarga de recordarlo cada mañana, a la menor provocación— ya se acabó.

¿Cómo se contrastarían “eficiencia moral” con “eficiencia productiva”?

La primera se refiere un poco a decir: “Bueno, tenemos una limitada cantidad de dinero. Hay gente que lo necesita mucho más que otra. Lo moral o lo adecuado es usarlo en ellos”. Creo que el gobierno ha tratado de sacar del discurso en general términos económicos “elegantes”. No los usan, no son parte del discurso porque han tratado de meter a la discusión pública otros conceptos que no aludan al neoliberalismo. No lo mencionan y ahora usan: “justicia”, “distribución” o “redistribución”.

¿Por qué no gravar a los ricos en vez de recortar bibliotecas y programas que apoyan a las madres?

La carga de impuestos para los estratos más altos no es comparable con la que tienen otros países más desarrollados, con mayor capacidad de recaudación, que financian programas [sociales] a través de esto. Pero lo que ahora estamos discutiendo entra en el paradigma neoliberal de “impuestos progresivos”. Son una especie de corrección de faltas, herramientas del neoliberalismo para problemas del neoliberalismo. Yo creo que, como parte de la estrategia y visión de López Obrador —que es construir un nuevo modelo económico, con un nuevo trato entre el gobierno y la sociedad— lo se busca es recalcar la premisa de que hay suficiente dinero y simplemente hay que gastarlo mejor.

Una de las reformas fiscales que debería suceder en los próximos años es justamente la que mencionas. Los más ricos no pagan mucho más impuestos que el resto y esto explica en parte por qué tenemos una sociedad tan desigual. Sin embargo, parece haber un compromiso para no aumentar los impuestos. No sé si eventualmente haya un reconocimiento de que no es posible operar todos los recursos pensados a través de los recortes. Esos recortes ya están llegando a su límite. Ya no hay más presupuesto para la rehabilitación de Pemex o para los proyectos de infraestructura como los trenes o la refinera. El mal uso de los recortes de la austeridad republicana acaba perjudicando sus propios propósitos.

Las medidas de austeridad que aplicaron Thatcher o Reagan no sólo son diferentes por el entorno económico en que ocurrieron. Son diferentes, sobre todo, por cómo se dismantelaron el resto de las relaciones entre el Estado y la sociedad. Además de los gastos en educación, salud y desarrollo social, estos dos personajes se caracterizaron por tratar de implantar el neoliberalismo

Ahora no estamos viendo propiamente lo que llamamos austeridad, sino un programa de reasignación de recursos.

al pie de la letra. Hubo una embestida contra los sindicatos al tiempo que se desregulaban los mercados, para dejar a los ciudadanos a merced de las corporaciones. Si López Obrador quiere diseñar y proponer un programa postneoliberal, éste deberá ocurrir necesariamente a través las capas medias de la sociedad, entendidas como los sindicatos, la sociedad civil y los partidos, no a pesar de ellas. Por eso, la austeridad republicana es al postneoliberalismo de López Obrador lo que la austeridad a secas es al liberalismo de Thatcher o Reagan.

¿Cómo afectan recortes como el del presupuesto ambiental la riqueza del país y las posibilidades de la gente de vivir bien?

Estoy destacando aquí los caminos o la lógica que yo le veo a esto y a su implementación. El diagnóstico del presidente es que había que barrer las escaleras de arriba para abajo, eliminar privilegios y que eso iba, automáticamente, a promover que llegaran los recursos y asignarlos a donde se necesitaran, un poco como en caricatura. Antes había programas claramente muy regresivos, le daban más dinero a los más ricos y no tenían sustento lógico, muchos de esos se eliminaron, pero también cosas necesarias como la protección al medio ambiente o algunos recursos para el combate de incendios forestales, por ejemplo. Esto se debe en gran parte a que está mal aplicada esta estrategia. Los recortes y las reasignaciones sí eran necesarios, pero su aplicación está afectando a grupos muy vulnerables, como las minorías. No deseo que lleguemos al punto crítico de reconocer que esta nueva vía para usar los recursos está fallando y me alegro de que se discuta y que se analicen los focos de atención.

¿Cuánto tiempo crees que siga esta tendencia y cuáles son tus prospectivas?

Una de las cosas positivas que tuvo la reorganización presupuestal es que antes parecía que no se podía meter la mano en el gasto. El gobierno de López Obrador ha dejado claro que es posible intentar cosas y no le quiero dar una connotación negativa a esto de “intentar”. El gobierno demostró sus capacidades para ejercer y por supuesto para llevar a cabo esta reasignación o austeridad. Esto va a tener una inercia muy poderosa este año y me gustaría que al mismo tiempo se reconociera y se valoraran las expectativas y el hecho de que hay programas y estrategias de infraestructura, sobre todo los trenes y la refinería, que son gigantescos y necesitan un gran periodo de maduración para que el impacto deseado se refleje en la economía.

Una de las cosas que dará pie seguramente a una rectificación es que tenemos una perspectiva no muy halagüeña en términos de crecimiento. Ya lo sabíamos desde hace un año. Ya tenemos un trimestre de decrecimiento,

es muy probable que terminemos el año cercanos a un crecimiento muy raquítico y es imposible realizar los planes con un crecimiento tan pequeño.

Hay muchos ejemplos de lo que está pasando ahora con la reasignación del gasto. Por ejemplo, al darle dinero a los padres para que construyan escuelas y a las madres para que decidan a qué guardería llevan a los niños, ¿no está renunciando el gobierno a los controles que debería de tener?

Una de las razones por las que tiene sentido que el gobierno gaste e invierta en ciencia, cultura e infraestructura es porque si no lo hace el gobierno, no lo va a hacer nadie. El gran negocio es hacer caminos y carreteras que conecten los aeropuertos y las ciudades, pero nadie quiere comunicar las ciudades con los pueblos. Ahí tiene que entrar el gobierno. La educación es otro ejemplo. El beneficio no es sólo del niño, la serie de beneficios va más allá de los niveles de educación y del dinero que se gaste. El problema más grave es que reduciendo el gasto en estos rubros, que son altamente delicados, corremos el riesgo de que nadie invierta en ellos o que accedan a ellos sólo quienes son capaces de pagarlos. La gente que puede pagar una guardería privada seguramente será una minoría. Y, al parecer, para la mayoría de las personas no va a haber guardería si no la provee el Estado.

Eso amplía la brecha entre ricos y pobres.

Exacto. Tiene un efecto contrario a lo que se quería combatir. Lo positivo es que tenemos este [tema del gasto] otra vez en la mesa. Se discuten los programas de organización de gastos y en esta discusión hay quienes están en contra de las nuevas medidas y también aquellos que soñaban con ellas. Las estancias, los centros de protección de mujeres violentadas, la pensión para adultos mayores, esta discusión deja muy claro que son cosas que necesitamos. **EP**

Irvin Rojas (@RojasIrvin) es profesor investigador de la División de Economía del Centro de Investigación y Docencia Económicas, en donde imparte los cursos de Evaluación de Programas Sociales y de Microeconomía. Está afiliado a los grupos de investigación DEEP-GREEN-RADAR y TREESPEAR de la Universidad de Cornell, en donde también fue investigador visitante. Sus principales intereses de investigación son el desarrollo económico y la econometría aplicada. También ha trabajado como consultor del Banco Interamericano de Desarrollo, del Banco Mundial y de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación.



MOVILIDAD URBANA

Moverse en Ecatepec: la inseguridad móvil

Luis Adolfo Ortega Granados

Con un relato a tres voces construido a partir de la antropología experimental, este artículo señala uno de los puntos críticos para la movilidad urbana de nuestras ciudades, ilustrado mediante un asalto al transporte público en Ecatepec de Morelos, Estado de México.

En todas las ciudades la movilidad adquiere protagonismo en la agenda pública. Todos los días vamos de un lado a otro para realizar diversas actividades, pero ¿en qué condiciones llevamos a cabo nuestros recorridos? Esta pregunta se ha convertido en la columna vertebral de quienes enarbolan la bandera del derecho a la movilidad y, a pesar de ello, peatones, ciclistas, motociclistas y automovilistas nos movemos. Estas condiciones no son desconocidas por las autoridades de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), lo cual se manifiesta en el Plan Estratégico de Movilidad 2019 de la Ciudad de México al proponer que son tres los problemas principales que afectan la movilidad: la fragmentación del sistema de transporte, la ineficiencia y las inequidades sociales que profundiza. Aunque estos problemas son planteados desde la Ciudad de México, bien pueden extrapolarse a la

toda la ZMVM, con sus más de 20 millones de habitantes.

Hablamos de la falta de perspectiva metropolitana, de la ausencia de mantenimiento para los distintos transportes y de una profundización de las desigualdades, una terna que nos invita a pensar en la fluidez de los trayectos, los tiempos de traslado, las distancias recorridas, los costos del viaje y su seguridad. Sin duda la peor parte la llevan los habitantes de la periferia de la ZMVM, que necesitan recorrer largas distancias, consumir más tiempo a costos elevados y, en los recientes años, en un entorno de inseguridad nunca antes visto. Todo esto representa un reto tanto para las instituciones de gobierno como para la ciudadanía y para la relación entre ellos. En este contexto podemos replantear la pregunta inicial: ¿cómo nos movemos en contextos de inseguridad?

El propósito de este texto no es ofrecer respuestas absolutas a esta pregunta, sólo ofrece algunas pistas de lo que sucede en lugares donde la inseguridad se manifiesta. En este caso no me refiero a las calles o las casas —cada día más fortificadas con rejas, mantas amenazantes y todo tipo de objetos para mantener la inseguridad a raya— sino a lo que ocurre dentro de los transportes públicos, en aquellas situaciones donde la inseguridad se hace móvil. El relato que está a punto de leer se inscribe dentro de la antropología experimental; apuesta por el cruce de la escritura etnográfica y literaria, una técnica que considero necesaria para expandir los límites de la descripción y hacer que el lector no sólo se entere de lo que pasa en determinadas situaciones, sino que lo sienta, se conduela y, por qué no, también se indigne. En la siguiente narración, además de exponer la importancia de la experiencia para la planificación del transporte (Jirón, 2012), muestro cómo convergen en distintas experiencias —incluida la propia— el desplazamiento y la inseguridad, cómo se materializan durante unos minutos durante un asalto al transporte público para luego diluirse en la normalidad de la vida cotidiana. Así, a lo largo del texto presentaré cómo tres habitantes del sur de Ecatepec de Morelos¹ interpretan y actúan en una situación donde concurren su desplazamiento y un acto de violencia (Ortega, 2014).

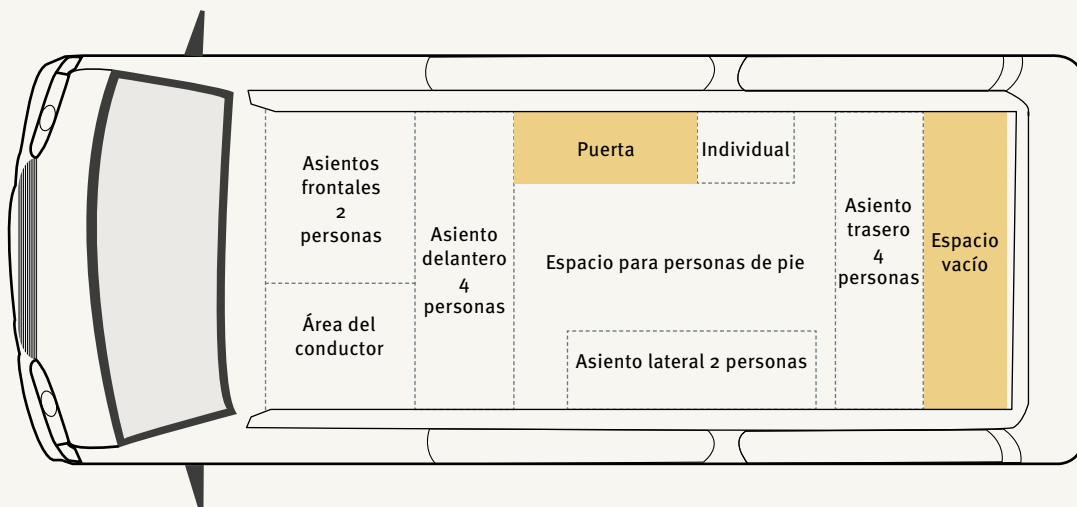
La inseguridad no es algo que flota en el aire, sino experiencias que se consolidan en determinados cuerpos, interconectados y en movimiento.

Regresar a casa bajo los destellos del crepúsculo

Cuando la noche asciende en los cielos de Ecatepec de Morelos cientos de personas arriban al municipio, luego de una larga travesía. Las escaleras del Metro vibran con el ascenso y descenso de los viajeros y al salir de las estaciones la mayoría aborda transportes públicos, un último paso antes de llegar a casa. Antes de subir a la “combi”,² uno de los principales medios de transporte, los pasajeros se integran a largas filas hasta que llega su turno de viajar en los asientos disponibles. Aunque está prohibido viajar de pie dentro de estas combis, los conductores lo promueven para desahogar más rápido la fila de espera y aumentar su ingreso en cada viaje. Los asientos están distribuidos de tal manera que transportan a 14 pasajeros sentados —adelante el chofer y dos pasajeros; 11 en la parte trasera— y cuatro pasajeros de pie, 18 en total.

Diagrama

Distribución de pasajeros en el transporte público “combi”.





Aquella tarde los 13 asientos de pasajeros fueron ocupados con cierta rapidez. El conductor preguntó a los siguientes en la fila si querían viajar parados pero ninguno aceptó. Se acomodó frente al volante para emprender el camino y, al último momento, subieron tres personas con paso acelerado. Nadie le dio importancia, era algo normal. Tras cinco minutos de trayecto un pasajero, sentado en el asiento individual, con voz fuerte le dijo al chofer: “Bajo en la siguiente cuadra”. Luego, con un tono más suave, extendió su mano al pasajero de enfrente diciendo: “¿Le pasa uno por favor?”. El hombre recibió el dinero y lo pasó al conductor a través de la rejilla que divide el transporte. Después de bajar el primer pasajero uno de los que viajaban de pie inmediatamente ocupó el lugar vacío. No habíamos circulado ni 100 metros cuando el recién sentado metió la mano a su chamarra, miró a su compinche —uno de los primeros que subieron a la combi para alcanzar el asiento en la parte trasera contraria a la puerta, un lugar estratégico para vigilar a todos los pasajeros y evitar cualquier sorpresa— y sacó una pistola de su mochila.

Ese joven parecía regresar a casa desde la escuela, tenía aproximadamente 25 años, vestía pantalones azules de mezclilla, playera verde limón y tenis deportivos. Cuando entró en la combi se tomó unos segundos para elegir su asiento, se dirigió a él, abrió su mochila y sacó un libro y una chamarra gruesa que colocó sobre su cuerpo, sin importar el calor de aquellas horas. Quien dio la señal para comenzar el asalto tal vez rebasaba los 35 años, portaba pantalones negros, camisa azul, tenis negros más parecidos a calzado de vestir que deportivos y una chamarra holgada de color café. Se puso en pie y gritó: “¡Ahora sí perros, aflojen celulares y carteras!”. Aquel grito acaparó la atención del conductor y los pasajeros. Cada movimiento corporal de los asaltantes quería intimidar a los presentes. Entre gritos insultantes, empujones y señalamientos con la pistola, en menos de dos minutos ambos delincuentes habían despojado a todos los pasajeros de sus pertenencias y las habían colocado en la mochila del que parecía estudiante. El único que no fue robado fue el chofer, quien sólo seguía indicaciones como “¡Baja la velocidad!” y “¡Párate aquí!”. Una vez abajo, los asaltantes se perdieron entre las calles de la colonia Sagitario, 3ª sección.

Durante el asalto, y después de éste, distintas emociones se manifestaron en los pasajeros. Ros tros enrojecidos, tal vez de miedo, impotencia o enojo, se combinaron con los músculos tensos.

Algunos no pudieron disimular el movimiento involuntario de sus manos, manifestación de excesivo estrés. Los menos sólo apretaron los labios hasta formar una línea, mientras desaprobaban con la cabeza. El chofer preguntó a los pasajeros: “¿Quieren que pare una patrulla o ya nos vamos?”. “¡De todos modos ya se fueron esos cabrones, así que mejor ya vámonos!”, respondió uno de los pasajeros. Los demás estuvieron de acuerdo. El resto del recorrido fue cobijado por el silencio. Poco a poco los pasajeros llegaron a su destino, el conductor ya no les cobró y siguió su camino hasta la base para hacer fila y continuar con su día de trabajo. Al parecer el asalto había quedado atrás, pero no en el olvido de los pasajeros. Cada uno lo entendió de manera distinta y actuó en consecuencia. Pese a todo, había que continuar y llegar a casa.

Llegar a casa: los deseos de María

“¡Ahora sí perros, aflojen celulares y carteras!”. María regresó su mirada perdida en la ventana, como normalmente le gusta hacerlo cuando regresa a casa, para centrarse en el grito del hombre que apuntó la pistola hacia su rostro. “Ándale mi-ja, muévete”, con un movimiento María apretó su monedero con la mano derecha y con la izquierda alcanzó su celular de la bolsa trasera del pantalón; ambos los echó dentro de la mochila que le pusieron enfrente. Fue la primera que entregó sus pertenencias. En cuanto obedeció, deshizo su ceño fruncido y fue como gritarles: “¡Tomen y váyanse a la chingada!”, se sintió liberada porque ya no existiría para ellos y la dejarían tranquila para enfocarse en el resto de los pasajeros. Poco a poco todos fueron despojados y María los miraba directo a los ojos. En cierta medida trataba de hacer un vínculo con ellos, una silenciosa comunidad de desvalijados, una especie de complicidad desafortunada que sólo fue correspondida por otra mujer, ubicada casi frente a ella.

El encuentro con aquella mirada fue mínimo, pero suficiente para establecer una comprensión mutua. Al instante, como si se hubieran puesto de acuerdo, ambas sostuvieron su bolso con evidente firmeza. Nadie más correspondió la mirada de María; por el contrario, cada uno buscó algún pequeño punto vacío del transporte que no los comprometiera frente a los asaltantes. Cuando los ladrones bajaron llegó el silencio, pero las miradas de ambas mujeres volvieron a encontrarse. “¡Esta gente ya no respeta!”, dijo María buscando alguna respuesta. Nadie contestó, ni la nueva conocida. María trató de recomponerse tras el asalto, recobró sus deseos

por llegar a casa y descansar luego de un arduo día de trabajo y un asalto. Algunas cuadras más adelante solicitó la bajada al conductor, éste se detuvo, abrió la puerta de la combi y ella poco a poco se perdió entre las calles de Sagitario, 3ª sección.

Mirar bajo el halo de la sospecha: los ojos de Liliana

“¡Ahora sí perros, aflojen celulares y carteras!” Liliana no le había quitado la vista de encima al hombre que subió a la combi en el último momento, así que el grito no la sobresaltó como al resto de los pasajeros. A pesar de su cansancio, estaba muy atenta a lo que pasaba alrededor. Esto se lo recomendó una amiga dos meses atrás, luego de platicarle sobre una situación parecida, también en el transporte público. Aquella ocasión, además de robarla, los rateros la tocaron varias veces para “asegurarse” que no escondiera nada. “Debes estar atenta, checa quién está junto a ti, cómo camina, cómo viste, si habla por teléfono, cómo habla, lo que dice”. Desde entonces, Liliana lleva consigo aquella recomendación como si fuera un manual, pero en ocasiones le resulta agotador salir y regresar a casa con ella a cuestas. “No se puede estar desconfiando de todas las personas que pasan junto a mí”, se decía cuando aquel hombre de la combi entró de último momento. Eso volvió a ponerla alerta.

Le pareció extraño. Por su apariencia podría pensarse que regresaba de trabajar, como la mayoría, pero al ver su rostro Liliana no notó el cansancio que acompaña a quienes habitualmente regresan a casa a esa hora. Se miraba descansado y con bastante agilidad. Además llevaba una chamarra puesta, ¿por qué si hacía tanto calor? Cuando la combi avanzó Liliana movió con disimulo su cartera y teléfono hasta el fondo de su bolso, tratando de que sus movimientos parecieran naturales. Dejó su monedero muy a la mano, con varias monedas y con un segundo teléfono de bajo costo, de aquellos que venden en los locales comerciales de cada esquina. Cuando el tipo gritó ella ya estaba preparada para darles lo que consideraba una cuota ocasional para circular.

Llegó su turno de poner sus cosas dentro de la mochila del compinche, quien sí la sorprendió pues su apariencia estudiantil. Una vez despojada sintió la mirada de otra muchacha. “Tal vez busca un poco de consuelo. Así me sentía yo cuando me asaltaron la vez anterior”, pensó. Así que la correspondió con un movimiento rápido para después sujetar lo que había escondido en el fondo de su

bolso. Cuando los tipos marcaron la parada al chofer, Liliana lo sintió como una victoria. Esta vez no perdió mucho y tampoco se propasaron físicamente. Cuando preguntaron si paraban una patrulla ella fue la primera en decir que no, lo que quería era llegar a casa para descansar y llamarle a su amiga para decirle que sus recomendaciones sirvieron, quería compartir la victoria. Los demás pasajeros ignoraban esto, pero secundaron su respuesta. Cuando llegó su turno pidió bajar y la combi se detuvo. Para ese momento ya había oscurecido y Liliana se fundió en la noche.

Más allá de lo robado: los sonidos de Jesús

“¡Ahora sí perros, aflojen celulares y carteras!” Jesús mantenía sus ojos cerrados mientras sus audífonos, que le cubrían las orejas completamente, sonaban a todo volumen. El próximo fin de semana mezclaría música en una fiesta con amigos, así que debía seleccionar muy bien las canciones. Aquel día no le habían dejado tarea, así que desde su salida de la escuela se alistó musicalmente para regresar a casa. Cada *beat* lo sustraía de los ruidos de la ciudad y de la gente. En su libreta trazó una tabla con dos columnas: en la primera el nombre de la canción que sonaba y en la segunda el minuto exacto en que podía fusionarla con la siguiente. “Mezclar, es una cuestión de precisión rítmica que cualquiera pretende conseguir pero que no todos logran”, pensaba orgulloso de sí. Cada que cambiaba la canción miraba a su alrededor, tratando de musicalizar el viaje. Ya instalado en la combi fue que cerró los ojos para imaginar cómo sería el final de su *set* para la fiesta. Sólo un momento abrió los ojos para hacer sus anotaciones. La combi se detuvo y Jesús notó que el dueño de unos tenis, más parecidos a zapatos, tomó el asiento individual. Subió el volumen al máximo y apretó los ojos, pues empezaba la siguiente canción.

“¡Dame estas chingaderas, no te hagas pendejo!”, fue la segunda frase del asaltante. Jesús no lo escuchó, así que el delincuente le arrebató violentamente los audífonos de la cabeza y los dejó caer al suelo, “¡Ándale, levántalos y mételos a la mochila!”. Entendió lo que estaba pasando y quiso desconectarlos de su celular pero ya era tarde, el segundo asaltante —el que parecía estudiante— le gritó: “¡Con todo y celular cabrón!”. “Mi teléfono, los audífonos para mezclar, ¡la fiesta, la lista, mi cuaderno!”. Cuando llegó a esta parte de su recuento mental apretó su cuaderno lo más que pudo, era todo lo que le quedaba. “Ya me chingarón la fiesta”, pensó.



Luego de ver bajar a los asaltantes, guardó su libreta en la mochila y se quedó mirando al piso. Escuchó a una señora decir: “¡Esta gente ya no respeta!”, pero a Jesús no le importó el comentario, al parecer nadie respondió. Estaba enojado, le quitaron algo más que sus cosas, se llevaron los audífonos por los que ahorró durante dos meses y la música instalada en su teléfono. Le mermaron su primera oportunidad para tocar en una fiesta. Durante el resto del camino no quiso mirar la cara de nadie, así que fijó sus ojos en el piso. Algunos se cambiaban de lugar para preparar su descenso de la combi. A pocos metros de la base le dijo al chofer “Aquí bajo”. Bajó, acomodó su mochila y miró formarse a la combi, para que el chofer siguiera trabajando. Para Jesús el día había terminado, sólo le quedaba llegar a casa, repasar su primer asalto y pensar en cómo resolver lo de la fiesta.

Hacia una reflexión final

A través de estas microetnografías he tratado de mostrar cómo un acto violento, en este caso un asalto en el transporte público, irrumpe en la movilidad cotidiana de las personas, particularmente de los habitantes de las colonias del sur de Ecatepec de Morelos. Con los relatos de María, Liliana y Jesús expongo no sólo el asalto sino la articulación de saberes, acciones y emociones involucrados en este tipo de situaciones, cada vez más cotidianas y no exclusivamente circunscritas a los límites geográficos de este municipio del Estado de México. Retomar las múltiples experiencias de movilidad en contextos de inseguridad muestra no sólo las particularidades de la periferia de la ciudad, sino también los sentimientos que emergen durante momentos determinados, indudablemente variables debido a múltiples factores. Cada quien tendrá sus zonas geográficas a evitar —en algunos casos las similitudes serán asombrosas y en otras no— pero los desplazamientos se irán acomodando y reconfigurando de acuerdo con la ocasión.

Dar cuenta de lo que ocurre ahí, en el lugar, no con una mirada lejana sino desde dentro (Magnani, 2002) es una de las principales cualidades de la antropología y con lo que dialoga, enriquece y cuestiona a los datos duros. En este caso, partir desde las experiencias muestra que la inseguridad no es algo que flota en el aire, sino experiencias que se consolidan en determinados cuerpos, interconectados y en movimiento. En cierta medida esto es lo que aprendemos y hacemos diariamente, como parte de nuestro derecho a la movilidad puesto en práctica, el cual no viene en ningún manual o plan

estratégico. Este derecho emerge desde el quehacer de todas las personas, tanto de las autoridades y los grupos organizados civiles, como de quienes no están organizados. Es a estos últimos, por lo regular, a quienes menos se les pregunta o escucha. Tal vez por ahí podamos empezar. **EP**

Bibliografía

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2015, *Encuesta Intercensal 2015*.
- Jirón, Paola, 2012 “La importancia de la experiencia de la movilidad en la planificación del transporte. Aprendizajes de Santiago de Chile”, en Dávila, Julio (comp.), *Movilidad urbana y pobreza: Aprendizajes de Medellín y Soacha*, Universidad Nacional de Colombia, Colombia, pp. 23-30.
- Magnani, José Guilherme, 2002 “De perto e de dentro: notas para uma etnografía urbana” en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, no. 49, vol. 17, pp. 11-29.
- Ortega Granados, Luis Adolfo, 2014, “Notas de campo, Ecatepec de Morelos”, ms.
- Secretaría de Movilidad de la Ciudad de México, Plan Estratégico de Movilidad de la Ciudad de México 2019, “Una ciudad, un sistema”, en *semovi.cdmx*.
- Simon, Sherry y Bibeau, Gilles, 2016 “Etnografía y ficción: Ficciones de la etnografía”, en *Revista de Antropología Experimental*, no. 16, pp. 1-7.
- Zamorano, Claudia (coord.), 2017, *Ser. Catorce experiencias de vida a inicios del siglo XXI*, Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS, México.

¹ Ecatepec de Morelos es uno de los 125 municipios del Estado de México y el más grande de la ZMVM, tanto por su extensión territorial (186.9 km²) como por su índice poblacional: más de 1.7 millones de habitantes. Colinda con distintas localidades del Estado de México y la Ciudad de México: al norte con los municipios de Tultitlán, Jaltenco y Tecámac; al poniente con Coacalco y Tlalnepantla de Baz; al oriente con San Salvador Atenco, Texcoco y Acolman; finalmente al sur limita con los municipios de Nezahualcóyotl y Texcoco, y con la delegación Gustavo A. Madero de la Ciudad de México (INEGI, 2015).

² En México, se conoce genéricamente como “combi” a un vehículo motorizado, una camioneta usada para transporte público. Originalmente fue la marca fabricante de automóviles Volkswagen la que produjo un modelo con ese nombre, pero fue tal su arraigo que actualmente así se identifican varios modelos vehiculares de otras marcas.

Luis Adolfo Ortega Granados (@elpadrinortega) es doctorante en Antropología por el CIESAS, maestro en Estudios Culturales por el Colegio de la Frontera Norte y sociólogo por la UAM-I. Es especialista y consultor en temas de movilidad e inseguridad en espacios urbanos y entre sus publicaciones más recientes destacan “Los empresarios y sus prácticas de movilidad para enfrentar la violencia en el espacio social fronterizo de Tijuana” en *Asian Journal of Latin American Studies* y “Ser familiar de desaparecido en la frontera norte de México”, en *Ser. Catorce experiencias de vida a inicios del siglo XXI*.



MEDIO AMBIENTE

Jaguares hambrientos y niños famélicos

Miguel Ignacio Rivas, Cristina Ayala-Azcárraga y Luis Zambrano

La ciencia ya ha demostrado la falsedad de la dicotomía que opone a la naturaleza contra el desarrollo y que, de hecho, el desarrollo basado en este equívoco provoca aumentos en la inequidad y la pérdida de bienestar de las comunidades marginadas. En el análisis que presentamos, los autores revisan la situación que enfrenta el Estado mexicano en la materia y la necesaria urgencia de actualizar sus estrategias.

Sólo cuando el último árbol esté muerto,
el último río envenenado y el último pez atrapado,
te darás cuenta de que no puedes comer dinero.
Sabiduría indoamericana

El pasado mes de febrero, en el marco de los debates sobre los impactos que causará el Tren Maya en Yucatán y Quintana Roo, el titular del Fondo Nacional del Fomento al Turismo (Fonatur), Rogelio Jiménez Pons, promotor de este polémico proyecto, indicó: “Es muy fácil decir de repente que no haya desarrollo. No podemos ser a ultranza conservacionistas cuando tenemos tanta miseria; tenemos que crear desarrollo, y el desarrollo va a tener afectaciones al medio ambiente, obvio. Pero primero va la gente. No ganamos nada como país con tener jaguares gordos y niños famélicos; tiene que haber un equilibrio. Sí, tiene que haber jaguares bien comidos, pero con niños robustos y educados y capacitados.

Ese es el tema: muchas veces va a implicar afectar el medio ambiente, pues remedemos las afectaciones.” Casi dos meses después, en una afirmación, que parecería no tener relación con la anterior, Norma Leticia Campos, miembro de la Comisión Reguladora de Energía, en una de sus comparencias ante el Senado de la República indicó que: “A fuerza tenemos que apropiarnos de la naturaleza, transformar la naturaleza, incluso destruir la naturaleza para satisfacer necesidades básicas”

Estas declaraciones sí están relacionadas, pues reflejan que aún en el siglo XXI no se comprende la importancia del papel de la naturaleza y la dinámica de los ecosistemas en el bienestar y desarrollo humano. Muchas personas, entre ellas algunos miembros del gobierno, siguen pensando que la conservación es un tema romántico, aun cuando la ciencia ha demostrado que no puede tenerse

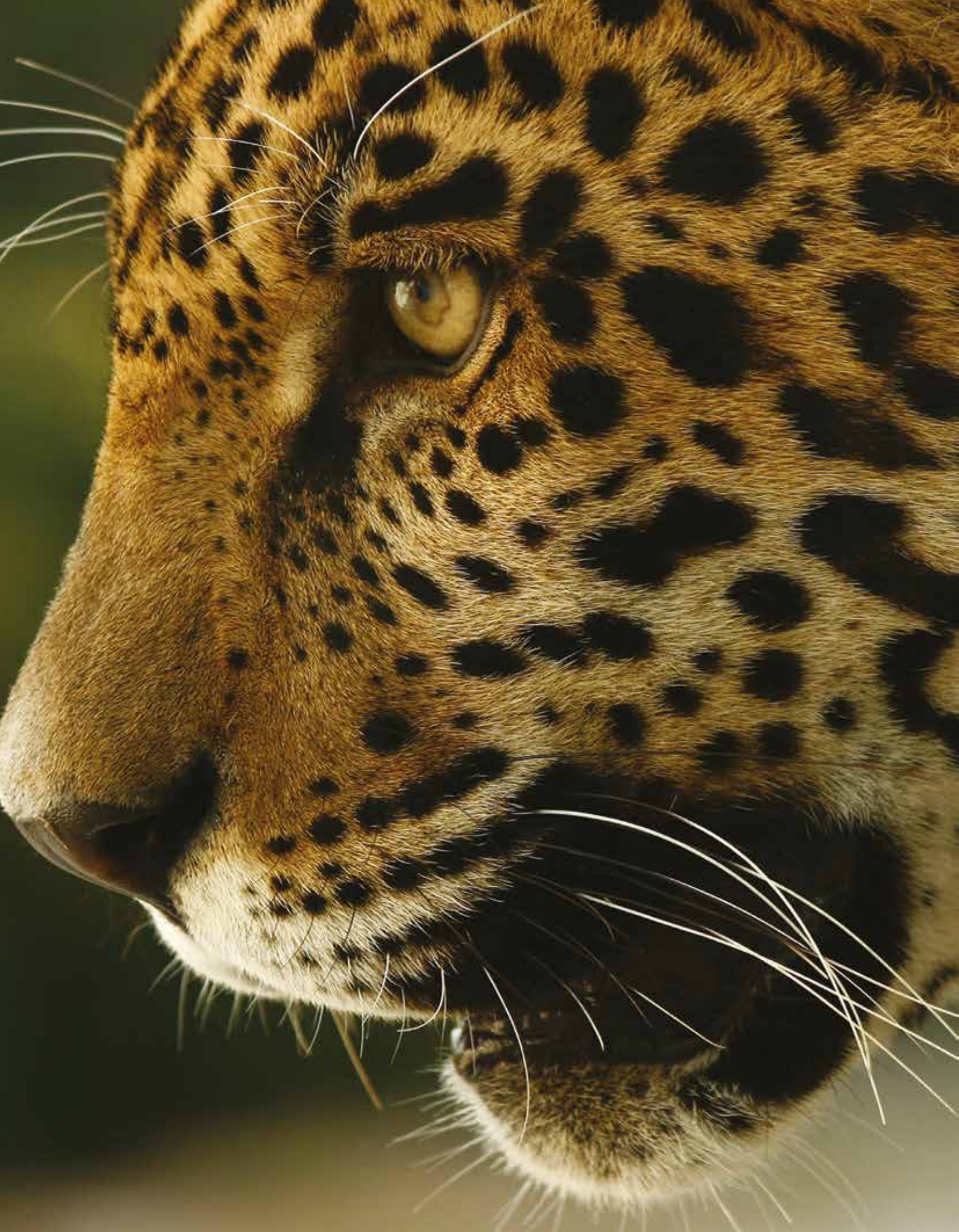
bienestar humano bajo el paradigma antiguo y obsoleto que busca falazmente el dominio total de la naturaleza. Se entiende que es difícil quitarse del pensamiento colectivo el hecho de que el ser humano está en este planeta para dominar la naturaleza. En el siglo XVII Francis Bacon, uno de los primeros filósofos de la ciencia, instauró la idea de que Dios había creado a la naturaleza para ser explotada por el ser humano (Crease, 2019). Esta línea de pensamiento relaciona los avances tecnológicos con los logros en la dominación sobre la naturaleza. Quizá por ello, después de años padeciendo los efectos del cambio climático y advertidos durante décadas por los investigadores, todavía hay quienes no entienden las consecuencias que tiene en nuestra vida diaria la destrucción de los ecosistemas y la pérdida de la biodiversidad. Esto es muy desafortunado, particularmente cuando se trata de servidores públicos y representantes de la sociedad. Es fácil para un servidor público promover un megaproyecto que “traerá desarrollo” a costa de la destrucción de la naturaleza (un ente que es de nadie y de todos), para simplificar la problemática. Sin embargo, desde hace mucho tiempo la ciencia ha demostrado que el desarrollo sostenible, base del bienestar humano, es mucho más complejo que la falsa dicotomía naturaleza-desarrollo. De hecho, el desarrollo basado en esta dicotomía por lo general conlleva un aumento en la inequidad, con la pérdida de bienestar de las comunidades marginadas.

Por ejemplo, en el México de 1972 se invirtieron millones de pesos, de aquel entonces, en la construcción de una gran presa en los límites de Veracruz y Oaxaca, entre Uxpanapa y La Chinantla, lo cual implicó el desplazamiento de aproximadamente 20 mil personas, la deforestación de la selva veracruzana, con una diversidad biológica enorme, y la urbanización de Uxpanapa, para proveer de vivienda e infraestructura a las personas desplazadas (Toledo, 1978). Se desmontó sin escuchar a los investigadores del Instituto de Biología de la UNAM y de la Universidad de Veracruz, los cuales sugerían que se preservara la mayor cantidad de área tropical posible, de acuerdo con las necesidades de la población indígena desplazada, se dedicara el mínimo de suelo a la agricultura y ganadería, se desmontara con métodos tradicionales para no compactar el suelo y se iniciaran planes de investigación básica y tecnológica, de acuerdo con las necesidades y experiencia de la población indígena, para desarrollar formas novedosas de aprovechamiento de la selva (Toledo, 1978). Sin considerar ninguno de estos elementos,

se destruyó una zona que ahora continúa con altas tasas de marginación, pobreza y sin los servicios ecosistémicos que antes proveía la selva.

Otro claro ejemplo de esto es lo sucedido en Haití y República Dominicana, dos países que comparten la misma isla y que, debido a la enorme diferencia en el manejo de sus recursos naturales, presentan realidades contrastantes para sus habitantes. La alta deforestación en Haití ha dado lugar a tasas dramáticas de erosión del suelo, lo cual provoca grandes inundaciones y que el impacto de las tormentas y los huracanes sea mucho mayor que en República Dominicana. En el caso del huracán Jeanne, en 2004, Haití cuantificó tres mil muertes y República Dominicana 19 decesos. Por lo anterior, se han generado mecanismos que permiten evaluar los cambios que sufrirían las tierras y los recursos naturales utilizados por los pueblos indígenas y otras comunidades, a consecuencia de los megaproyectos. Uno de estos mecanismos es el derecho a la consulta de los pueblos locales y el de libre determinación frente a un megaproyecto que se ha diseñado como un elemento fundamental de la política pública. Contrario a esto, el titular de Fonatur indicó que “La decisión ya se tomó, pero se va a informar previo a la acción”, lo cual viola toda una serie de pactos internacionales suscritos por el Estado mexicano y el espíritu mismo de la consulta. La consulta implica establecer un diálogo entre el Estado (que promueve un megaproyecto) y los pueblos que serán afectados, para poner fin a la exclusión de la sociedad en la toma de decisiones. La declaración del titular de Fonatur sugiere que no entiende los trasfondos ni la importancia de este tipo de mecanismos.

En una democracia lo correcto es dialogar con los pobladores, sobre todo con aquellos de regiones marginadas, y proveerles de toda la información sobre los costos y beneficios de un proyecto de esta envergadura objetivamente: ¿cuáles son los impactos de la construcción en el paisaje —ecosistemas, recursos, agua, contaminación, colonización— y las especies de la zona?, ¿en qué consiste el proyecto, cuáles son los escenarios a corto, mediano y largo plazos de los impactos que el tren tendrá en su vida cotidiana y en su ecosistema? Con esta información tiene que iniciarse un diálogo en el que la retroalimentación con los diferentes pueblos también tiene que ser elemento central, antes de tomar una decisión para establecer o eliminar un megaproyecto. Los estudios sobre conservación, pobreza y derechos humanos demuestran que las personas y la naturaleza pueden coexistir



de diversas maneras (Brockington *et al.*, 2006), debido en parte a que los ecosistemas y la población humana son interdependientes, con diversos tipos de interacciones en el desarrollo individual y comunitario. De hecho, de estas diferencias en la interacción con la naturaleza a lo largo de los años es como han surgido las diferentes culturas que pueblan el planeta.

El desarrollo no sólo se basa en la propuesta de personajes con visión fundamentalmente urbana y occidental. En este diálogo vale la pena evaluar todas las otras visiones que se han desarrollado en la región, muchas veces durante milenios. La conservación o degradación de los ecosistemas condicionan el bienestar, la calidad de vida y la supervivencia de todos los organismos sobre la Tierra, incluyendo por supuesto al ser humano. Es por eso que el concepto de los “derechos humanos” está íntimamente ligado al de “servicios ecosistémicos”, entendidos como todos los beneficios que recibimos de los ecosistemas y tienen una relación directa o indirecta con los diferentes componentes del bienestar humano (Balvanera y Cotler, 2007; Gómez-Baggethun y Groot, 2007; Almeida-Leñero *et al.*, 2016). El primer concepto surgió por la inquietante necesidad de salvaguardar la dignidad y la vida humanas ante la falta de justicia y las continuas violaciones que sufrimos las persona, mientras que los “servicios ecosistémicos” proporcionan las herramientas básicas para dar esa lucha ambientalmente. Sin el suministro de agua, alimento o el mismo aire que respiramos, no seríamos capaces de realizar nuestras tareas más básicas; todo eso que nos permite sobrevivir lo recibimos de los ecosistemas saludables. Es decir, los derechos de las personas dependen del grado de conservación y funcionamiento de los ecosistemas.

En este sentido, Johan Rockström y Pavan Sukhdev, miembros del Centro de Resiliencia de la Universidad de Estocolmo, proponen un cambio de paradigma para el desarrollo sostenible, en el que los servicios ecosistémicos son el centro del desarrollo humano. Esta idea se construye a partir de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU, diseñados en 2015, con cuatro objetivos fundamentales como base de su tesis: vida de ecosistemas terrestres, vida submarina, acción por el clima y agua limpia y saneamiento. En un segundo nivel se encuentra el bienestar social y en el último la materia económica, así como la organizacional. A partir de esa base ecosistémica puede generarse el desarrollo sostenible, por medio de la alimentación para las generaciones presentes y futuras de

todos los seres vivos del planeta, incluyendo a los seres humanos, quienes podrían mirar esta relación desde sus culturas, bajo diferentes caleidoscopios y no sólo el occidental. Por ello, la relación entre los derechos humanos y los servicios ecosistémicos es tan potente: podemos hacer justiciables y ejercer a cabalidad nuestros derechos —al agua y a la alimentación, por ejemplo—, mientras que los servicios nos den la oportunidad de entendernos dentro del sistema complejo que es la vida en el planeta. Sin ellos no podríamos alzar la voz para defender nuestra supervivencia. El estudio de la interacción entre los ecosistemas y las sociedades es la materia fundamental de la ecología, pero las complejidades de la sociedad humana exigen una comprensión profunda de la política, la economía y las comunidades locales (Brockington *et al.*, 2006; Sikor, 2013). Por eso, cualquier proyecto —aún más si es de las dimensiones planteadas para el Tren Maya— requiere las bases sociales, científicas y políticas necesarias para evaluar su pertinencia. Las evaluaciones ecológicas tienen un peso central en la toma de decisiones, pues ofrecen elementos clave para usar sosteniblemente los recursos de todos los seres humanos y los organismos que vivimos en los ecosistemas. Si no vemos esta interacción, no podremos asegurar un ambiente cuya calidad permita contar con una vida digna para las presentes y futuras generaciones de seres vivos.

En proyectos como éste, las instituciones académicas deben brindar los elementos necesarios para que las comunidades locales y los gobiernos cuenten con la información más completa sobre los diferentes escenarios en los que puede derivar. No se puede prescindir del análisis sistémico e interdisciplinario de los especialistas para comprender los impactos regionales, sociales y ecosistémicos de una obra de estas magnitudes. Como bien dijo Enrique Graue Wiechers, rector de la UNAM, en el marco de la firma de un convenio de colaboración con el gobierno federal: “No nos podemos dar el lujo de iniciar procesos sin tener un faro que nos oriente y guíe objetivamente. Esta alianza debe tomar frutos en la sociedad, en la región, y sentar precedentes para que los gobiernos tengan en las instituciones científicas y académicas un aliado para este tipo de iniciativas.” Habría que añadir que estos análisis requieren tiempo, pero es mejor conservar la paciencia por varios años que hacer un proyecto cuyo impacto nos reclamarán las futuras generaciones. Ahí está la destrucción de los manglares y la erosión de las playas de Cancún, Tulum y Playa del Carmen,

como ejemplo de un pésimo desarrollo que ha destrozado la ecología y la cultura, incluido el patrimonio arqueológico maya.

En México, como en casi todo el mundo, es fácil caer en la tentación del falso estado de bienestar inmediato y tomar decisiones grandilocuentes, con acciones que necesitan resultados de manera urgente. La falsa dicotomía entre conservación y desarrollo, aunada a la prisa sexenal de cada gobierno, genera el riesgo de violentar los derechos humanos de las personas y demeritar o incluso destruir el patrimonio natural de los mexicanos. Sin conocer cuál es el tipo de convenio entre la UNAM y el gobierno federal sobre el Tren Maya, esperemos que éste permita abrir los tiempos necesarios para evaluarlo en un análisis realmente objetivo y multidisciplinario, con la dinámica ecosocial de la región y la sostenibilidad del país al centro del debate. De lo contrario, se estaría utilizando a una institución tan reconocida como la UNAM para legitimar un proyecto atrabancado y polémico, por decir lo menos. Pero el futuro cercano no da muchas esperanzas, pues el recorte al presupuesto para la protección de los ecosistemas indica que la naturaleza no es prioridad en el nuevo gobierno. Históricamente, el presupuesto para el sector ambiental nunca ha sido cercano a lo mínimo necesario, pero el presupuesto destinado en 2019 a la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales fue incluso peor: 0.12% del PIB anual, con un retroceso en la partida cercano a los niveles del año 2001 (Provencio y Carabias, 2019). Por esto, las declaraciones de Jiménez Pons y Campos parecen acordes con una visión retardataria, en la cual los ecosistemas *necesitan* destruirse en pro del bienestar social, contrarias a la evidencia científica demostrada. En México no hemos salido de aquella visión que supone gran abundancia de recursos naturales, con una apuesta por un crecimiento económico infinito en un planeta finito (Delgado *et al.*, 2015), contraria a la postura moderna y urgente, encaminada a un desarrollo sostenible que permita el desarrollo y la sobrevivencia de las generaciones futuras.

Los últimos años están llenos de noticias sobre el cambio climático y la reducción de la diversidad. Las predicciones, cada día más acertadas, nos están urgiendo a un cambio de visión sobre el manejo del planeta y las metas de desarrollo. Tanto el reporte del IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change) como del IPBES (Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services) indican que el futuro del planeta está en riesgo a partir de las actividades humanas. Las nuevas generaciones ven este futuro

cercano y amenazante, donde muchas catástrofes ocurrirán, y nos comienzan a exigir cambios concretos, pues ellos serán los herederos del planeta semidestruido. Las llamadas de alerta por parte de los niños y los científicos son escuchadas por los gobiernos y los empresarios, y en muchas ocasiones incorporadas a sus discursos o sus relaciones públicas. Sin embargo, no están ligadas a las acciones ni a los planes de crecimiento. El desarrollo de proyectos como el Tren Maya, que ignoran por completo los efectos que el cambio climático tendrán en la península de Yucatán, son clara evidencia de la falta de racionalización sobre el futuro que nos depara esa visión del desarrollo bajo un enfoque exclusivamente económico. El ejemplo actual más claro es la disminución del turismo que sufre la costa caribeña de la península de Yucatán, cuando al buscar playas blancas encuentra un olor fétido por la sobrepoblación de sargazo. El crecimiento poblacional desmedido de esta alga en dos regiones del Atlántico se debe al cambio climático y a la contaminación del océano; es prácticamente imposible que deje de llegar en grandes proporciones en las próximas décadas, amenazando también al arrecife de coral frente a las costas yucatecas.

Enfrentamos una crisis ambiental en que los gobiernos siguen sin comprender la relación entre los servicios ecosistémicos y el bienestar humano. En los últimos años se ha puesto de manifiesto la clara dislocación entre los discursos de sostenibilidad y las acciones de desarrollo económico de los gobiernos y las empresas. Sin embargo, es justamente en momentos de ruptura y turbulencia cuando tenemos la oportunidad de instaurar nuevos paradigmas, para dar forma a nuevas interpretaciones del mundo y de las sociedades (Le Breton, 2018). Durante las últimas décadas hemos aprendido que, si tenemos jaguares famélicos, nuestros niños estarán aún peor. **EP**

Bibliografía

- Almeida-Leñero, L., T. M. González-Martínez e I. Pisansky, 2016, "Introducción a los Servicios Ecosistémicos", en *La biodiversidad en la Ciudad de México*, vol. III. Conabio/Sedema, México, pp. 22-27
- Balvanera, Patricia, 2012, "Informe final del Proyecto FQ003 Servicios ecosistémicos en México: patrones, tendencias y prioridades de investigación", Centro de Investigaciones en Ecosistemas UNAM, en conabio.gob.
- Balvanera, Patricia y Cotler, H., 2007, "Acercamientos al estudio de los servicios ecosistémicos", en *Gaceta ecológica*, pp.84-85.

Oaxaca, México, fotografía
de Estanislao Ortiz Guadalupe /
CONABIO



Quintana Roo, fotografía
de Othón P. Blanco /
CONABIO





Siltepec, Chiapas, fotografía de Alfredo Lara Espino / CONABIO

Brockington, D., J. Igoe y K. Schmidt-Soltau, 2006, "Conservation, human rights, and poverty reduction", en *Conservation Biology*, 20(1), pp. 250-252.

Crease R., 2019, *The workshop and the world: What ten thinkers can teach us about science and authority*, W. W. Northon and Company, Nueva York.

Delgado Ramos, G. C., Imaz Gispert, M., y Beristain Aguirre, A., 2015, "La sustentabilidad en el siglo XXI", en *Revista Interdisciplina*, 3(7), pp.35-55.

Eje central, "Hay que destruir la naturaleza, defendiendo aspirante a la CRE", 3 de junio de 2019, en ejecentral.com.

Gómez-Baggethun, E. y De Groot, R., 2007, "Capital natural y funciones de los ecosistemas: explorando las bases ecológicas de la economía", en *Revista Ecosistemas*, 16(3).

Hernández, Mirtha, "Realizará la UNAM estudios de factibilidad del Tren Maya", *Gaceta UNAM*, 11 de abril de 2019, en gaceta.unam.mx.

Le Breton, D., 2018, *La sociología del cuerpo*, Siruela, Madrid, pp. 15-16.

Park, Madison, "Una isla y dos países: las diferencias de vida o muerte entre Haití y República Dominicana", 12 de octubre de 2016, en cnnespanol.cnn.com.

Provencio, E. y Carabias J., 2019, "El presupuesto federal de medio ambiente: un trato injustificado y desproporcionado", *Este País* 336, pp. 18-24, en estepais.com.

Ramos, Claudia, "Tren Maya: el beneficio social compensa el impacto ambiental, justifica Fonatur", en *Animal Político*, 5 de febrero de 2019, en animalpolitico.com.

Rockström, Johan y Pavan Sukhdev, "How food connects all the SDGs", Stockholm Resilience Centre, en stockholmresilience.org.

Sikor, T. et al., 2013, *The Justices and Injustices of Ecosystem Services*, Routledge, Nueva York, pp. 24-28.

Toledo, V., 1978, "Uxpanapa, Capitalismo y Ecocidio en el Trópico", *Nexos* (11), pp. 15-18, en nexus.com.

Miguel Ignacio Rivas (@NavajoRivas) es biólogo por la UNAM y trabaja en el Laboratorio de Restauración Ecológica del Instituto de Biología de la misma, en proyectos sobre Xochimilco y ecología urbana. Desde 1998 participa en proyectos sobre divulgación de la ciencia, ecología, sustentabilidad, movilidad urbana y derechos humanos.

Cristina Ayala-Azcárraga (@crisayalamx) es bióloga y doctorante de Ciencias de la Sostenibilidad. Trabaja en el Laboratorio de Restauración Ecológica de la UNAM y sus temas de especialidad son la calidad de las áreas verdes en zonas urbanas, su impacto en las personas y el desarrollo sustentable urbano.

Luis Zambrano (@ZambranoAxolote) es ecólogo, investigador del Instituto de Biología de la UNAM y trabaja con ecología urbana y restauración ecológica. Estuvo a cargo de la Reserva Ecológica del Pedregal de San Ángel y sus proyectos se orientan a la restauración en Xochimilco, la biodiversidad de Sian Ka'an y el deterioro de las Lagunas de Montebello.



CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



EL CANAL CULTURAL DE MÉXICO

PRESENTA

ME GANSO GANSO

El único programa
de radio hecho
para la televisión



Con Fernando Rivera Calderón

JUEVES, 21:30 h en vivo

Retransmisión: sábados, 23:30 h y domingos, 19:30 h

La cultura se ve en todas partes

CANAL22.ORG.MX



TV ABIERTA
22.1 / 22.2

SKY / MEGACABLE
1122 HD / 112SD

IZZI 722 HD / 22 SD
DISH 622 HD / 122SD

Fronteras, migrantes y acuerdos bilaterales

Alan Bersin
y Athanasios Hristoulas

Alan Bersin, exsubsecretario de Homeland Security en Estados Unidos, y Athanasios Hristoulas colaboran en este análisis, sobre la reciente crisis entre México y ese país, los acuerdos alcanzados y sus consecuencias.

R

ecientemente, la situación caótica en la frontera sur de Estados Unidos de América (EUA) se ha visto agudizada con la adopción de una serie de políticas por la administración de Donald Trump: la tolerancia cero, la separación de familias, el despliegue de milicias en la frontera, la dosificación del asilo en los puertos de entrada y una declaración de emergencia nacional tras el cierre del gobierno. Estas medidas no sólo no contuvieron el desesperado flujo de migrantes centroamericanos hacia el norte, incluso lo exacerbaron. A pesar de todo esto, el reciente acuerdo entre México y Estados Unidos puede ser visto como un cambio significativo en la relación bilateral: marca un más profundo nivel de entendimiento entre los dos países y representa un avance importante en la cooperación en materia de seguridad, en particular en el tema de las fronteras. De igual manera, se puede ver que México está tomando en serio la excesivamente porosa frontera sur.

El reciente acuerdo se centra en el compromiso de México a desplegar elementos de la Guardia Nacional en la frontera con Guatemala para reducir la migración ilegal. Trump ha dicho retóricamente que su deseo es que esta migración se reduzca a cero, pero eso es imposible. En realidad, no queda claro cuáles son los objetivos del acuerdo porque no se establecen márgenes específicos de disminución del flujo migratorio, únicamente se menciona que debe reducirse la migración en un plazo de 45 días a partir del acuerdo y, si no se logra, México tratará de implementar un

acuerdo de tercer país seguro regional con EUA, para varias naciones de Latinoamérica. Los acuerdos de este tipo implican que la solicitud de asilo forzadamente deba hacerse en el primer país seguro al que se ingresa. En este caso, México sería considerado como tal y el flujo de refugiados hacia la frontera con Estados Unidos ya no sería aceptable. Trump amenaza que, si no se logran los objetivos, podrían aplicarse aranceles, mismos que deberían anunciarse con 90 días de anticipación.

Las acciones que se están tomando tendrán un impacto favorable sobre la situación migratoria en México. Hasta este momento no ha existido control sobre los cientos de miles de centroamericanos que transitan por el país de manera continua. Otro factor positivo es que, aparentemente, Trump está dispuesto a negociar aspectos de la relación bilateral. Si bien todo inició como una amenaza, ésta puede ser interpretada como una táctica de negociación. Trump finalmente ha puesto la pregunta correcta sobre la mesa en cuanto a la necesidad de cooperación con México. Además, la opinión pública, tanto en México como en Estados Unidos, parece tener una visión muy favorable de este cambio de actitud por parte de Trump y del presidente Andrés Manuel López Obrador. El hecho es que no puede manejarse satisfactoriamente la crisis actual sin la plena cooperación entre ambos gobiernos.

En primer lugar, deben subrayarse algunos hechos: la vigilancia de la frontera entre México y Guatemala prácticamente no existe. Durante los últimos

Las acciones que se están tomando tendrán un impacto favorable sobre la situación migratoria en México.

15 años, los dos autores hemos visitado la frontera sur en varias ocasiones y es impresionante lo que ahí sucede. A pesar de que existen lugares oficiales de cruce, casi no se usan; para pasar de Tecún Umán, en Guatemala, a Ciudad Hidalgo, en México, la gente paga \$20 pesos o \$10 quetzales para atravesar el río Suchiate. Pero si no tienen el dinero pueden pasar caminando, pues el agua les llega a la cintura y la corriente es muy ligera. De Guatemala a México no sólo cruzan personas, también se mueve mucha mercancía, en particular productos agrícolas, así como una fuerte cantidad de drogas.

La frontera sur de México está controlada por el crimen organizado y existen miembros de la pandilla criminal Mara Salvatrucha en ambos lados. En una ocasión, al preguntar a la Policía Federal por qué no han desplegado elementos para hacer frente al problema, la respuesta fue impactante: “Porque nos matarían inmediatamente, es una zona totalmente fuera de control”. Esto ha sido un problema para México por muchas décadas. Aunque Trump ha decidido hacer muy mediático su descontento, no es el primer presidente de EUA que se ha quejado de la situación. El nivel de violencia en la zona es tan alto que la representación mexicana en Tecún Umán tiene que regresar hasta Tapachula todas las noches, pues no hay manera de garantizar su seguridad. Cabe mencionar que una de las principales

tareas de ese consulado es repatriar restos humanos a México.

La estrategia del gobierno mexicano, literalmente, ha sido no luchar con el problema en la frontera, sino poner puntos de revisión ubicados lejos de ahí, hacia el interior de Chiapas, en los lugares con mayor flujo de migrantes. México también ha implementado algunos programas para fomentar el



desarrollo regional, con el fin de disminuir los niveles de violencia en la zona. Un ejemplo de esto es el Plan Puebla-Panamá, impulsado por el gobierno de Vicente Fox, que no logró absolutamente nada. México está perfectamente consciente del problema desde hace tiempo, no es algo nuevo. Por años, el gobierno federal sostuvo que no había manera de manejar esa frontera porque se encuentra en medio de la selva; un argumento con poca validez porque los migrantes cruzan por Tecún Umán, no por la zona selvática. Si bien México ha incrementado sus esfuerzos para lograr

el cumplimiento de la ley en la frontera sur —y ha conseguido una importante disuasión de los flujos migrantes entre 2014 y 2016— ahora tendrá que trabajar más, debido a la avalancha de migrantes en busca de asilo, desatada por la falta de voluntad política del gobierno mexicano y por la incompetencia en las políticas de Trump.

Es obvio que el acuerdo intenta mejorar la situación en ambas fronteras y de cierta forma debilita los argumentos a favor de un muro. Con mayor razón porque, en este momento, los flujos migratorios hacia EUA son mucho más significativos desde Centroamérica que desde México. Sin embargo, a pesar de lo positivo del acuerdo, la delegación mexicana pudo haber obtenido más; básicamente ha prometido que hará el trabajo sucio sin recibir mucho a cambio. Era muy importante que México llegara a la mesa con una

serie de demandas concretas, por ejemplo que EUA tomara medidas prácticas para efectivamente abordar el problema con un enfoque de corresponsabilidad. También habrían podido obtenerse más apoyos concretos por parte de EUA, como capacitación y tecnología de punta para el control fronterizo. México tiene ahora toda la responsabilidad de lidiar con el problema y, si somos realistas, no cuenta con los recursos necesarios para hacerlo. Seis mil efectivos de la Guardia Nacional van a ser destinados a controlar los flujos migratorios a lo largo del territorio nacional. Ni siquiera

El acuerdo intenta mejorar la situación en ambas fronteras y debilita los argumentos a favor de un muro.

ha entrado en funciones dicho cuerpo policial y ya se ha desviado un número significativo de elementos, para una tarea no contemplada en su plan original. Es evidente que pudo haberse conseguido un mejor acuerdo.

Hace unos meses —cuando los mexicanos aún sentían una mayor simpatía por los migrantes—, Alan Bersin propuso crear una zona segura de asilo cerca de la frontera sur de México, bajo soberanía mexicana y con presencia de agentes de inmigración estadounidenses. Esta instancia no habría tenido facultades policíacas, sino que habría tenido el propósito de adjudicar y procesar casos de migrantes que quisieran pedir asilo en EUA. En el caso de que la solicitud fuera aprobada, el propio gobierno estadounidense pagaría el traslado de esa persona a su territorio.

Este mecanismo reconocía la responsabilidad compartida en el asunto de los migrantes centroamericanos. Aunque en México fue vista como una violación a la soberanía nacional, no existía tal violación: el plan era sólo crear una zona especial perfectamente delimitada y no desplegar elementos estadounidenses por toda la frontera sur. Llama la atención que la presencia controlada de un número limitado de estadounidenses sea vista como una violación a la soberanía y no la entrada indiscriminada de cientos de miles de migrantes por la frontera sur. Si el asunto de la soberanía es políticamente complicado para López Obrador, posiblemente la Agencia para los Refugiados de la ONU u otra organización internacional podría haber desempeñado un papel activo en el asunto. Por su parte, el plan mencionaba

que los migrantes que lograran escapar y cruzaran la frontera norte de México para entrar a EUA, serían devueltos a sus respectivos países con recursos estadounidenses. Esto habría servido como un disuasivo, porque si los migrantes hubieran decidido no solicitar asilo en el sur de México, ya no tendría sentido cruzar todo el país para ser automáticamente rechazados en la frontera con EUA. Hoy, después de este parcialmente exitoso acuerdo, se puede afirmar que llevar a cabo aquella propuesta habría sido mucho mejor para México, en particular porque EUA hubiera corrido con todos los gastos.

Hay una interesante lección sobre qué tipo de presidente tiene México ahora. Hace unos meses, López Obrador recibió con los brazos abiertos a los migrantes y defendió públicamente su derecho a cruzar México para llegar a Estados Unidos. Ahora su postura ha cambiado radicalmente. Eso no lo hace inconsistente: más bien muestra que, en ciertos aspectos, es bastante realista; en particular en cuanto tiene que ver con la relación bilateral con Estados Unidos. Parece que López Obrador no quiere pelear con Trump porque sabe que no serviría para nada. Para cerrar el argumento con algo positivo, es factible que la relación entre México y EUA sobreviva a dos presidentes populistas, uno de la derecha y otro de la izquierda, ambos defensores del libre comercio. **EP**

Alan Bersin es doctor en Derecho por la Universidad de Yale, asesor de Covington & Burling, miembro del Proyecto de Seguridad Nacional del Centro Belfer y del Centro Internacional para Académicos Woodrow Wilson. Es presidente de BorderWorks Group, especializada en asuntos de seguridad y administración de fronteras, y de Altana Trade, dedicada a proporcionar ideas para gestión de fronteras y comercio global. Fue nombrado por el presidente Obama comisionado de Aduanas y Protección Fronteriza de los Estados Unidos y fue subsecretario de Política y Asuntos Internacionales, así como oficial diplomático en jefe para el Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos. Athanasios Hristoulas es profesor-investigador en el Instituto Tecnológico Autónomo de México. Conduce el podcast The Security Perimeter.

IMPUNIDAD | CERO

¡Muchas felicidades a los cinco ganadores del Concurso de Ensayo sobre Impunidad!

Categoría A

 **Primer lugar** - Omar Uriel Espejel

 **Segundo lugar** - Erika Arias Martínez

Categoría B

 **Primer lugar** - Jesús Miguel Islas Santiago y Jimena Margarita Burgos Sánchez

 **Segundo lugar** - Francisco Gallardo Negrete

Herbert Marcuse en mi recuerdo

H. C. F. Mansilla

Con la voz de quien hace tiempo volvió de la revolución, Mansilla nos comparte sus observaciones siempre críticas sobre Herbert Marcuse, de quien recibió cátedra en la Universidad Libre de Berlín y miembro de la primera generación de la Escuela de Fráncfort, con personajes como Benjamin, Fromm y Adorno.

Entre 1966 y 1968 Herbert Marcuse, quien ya gozaba de una enorme reputación, fue catedrático visitante en la Universidad Libre de Berlín, donde yo realizaba mis estudios. Era el autor de *El hombre unidimensional*, libro de culto y Biblia de los izquierdistas de aquella época. Lo conocí personalmente y mantuve con él un breve intercambio de cartas. Era un hombre de un gran magnetismo personal y poseedor de conocimientos enciclopédicos. Al mismo tiempo irradiaba una gran simpatía y un considerable calor humano. Por sus modales y su forma de hablar se notaba que provenía de la alta burguesía alemana y que había sido educado antes de la Primera Guerra Mundial. Me impresionó mucho, por supuesto. Pero aquí debo señalar que sus conferencias y su estilo de conversación —con algo de profeta religioso que predica una verdad irrefutable— me gustaron menos que sus escritos.

Mi admiración por la Escuela de Fráncfort se mezcló con una actitud crítica frente a Marcuse. Sus simplificaciones sobre el Tercer Mundo me parecieron simplemente una tontería. Desde el primer instante no me convenció la doctrina de que todos los afanes de la razón se reducirían a ser o a fomentar los instrumentos de dominación, como lo postuló más tarde el padre del postmodernismo, Michel Foucault, o que el liberalismo conduciría siempre al fascismo y el mundo moderno sería una jaula inescapable de total alienación. Estas afirmaciones categóricas no tienen ninguna base empírica en la realidad histórica y pertenecen al terreno de las

profecías religiosas. Durante mi época estudiantil Marcuse y sus amigos de la Escuela de Fráncfort exhibían una sintomática incompreensión de la dimensión política, un arrogante desinterés por la esfera institucional, una ignorancia casi absoluta acerca del funcionamiento, los problemas y los logros de la moderna democracia pluralista y un apego ridículo por los fundamentos de las teorías marxista y freudiana, particularmente por aquellos temas ajenos a sus propias áreas de trabajo (como la economía). Marcuse representaba a mis ojos esa inclinación irracional y anacrónica hacia la teoría marxista en su forma aparentemente primigenia —purificada de los aditamentos posteriores—, posición insostenible y, además, desautorizada por el desarrollo de la historia fáctica.

En las conferencias que dictó en mi universidad en julio de 1967, con un inmenso éxito, Marcuse hizo gala del mencionado desconocimiento de lo que era la democracia pluralista moderna y reprodujo lugares comunes sobre las guerrillas revolucionarias del Tercer Mundo y las bondades de la lucha armada. Había un trasfondo patéticamente triste y confuso en sus alocuciones, que sobresalía aun más cuando él insistía en la solidaridad universal y en la vigencia irrestricta de un marxismo radicalizado. Se percibía que Marcuse tenía un conocimiento muy superficial de lo que ha significado el marxismo en el ejercicio real del poder en Europa Oriental y el Tercer Mundo. Más aun: tuve la impresión de que no quería enterarse de los detalles desagradables de la praxis gubernamental

Marcuse representaba a mis ojos esa inclinación irracional y anacrónica hacia la teoría marxista en su forma aparentemente primigenia.

cotidiana de todos los regímenes socialistas y comunistas. Todo esto no impidió que poco después, en 1969, Marcuse fuera tratado como un pequeño burgués derechista por los dirigentes del movimiento estudiantil de mi universidad, radicalizados de forma enfermiza y que esperaban de él una ardiente declaración de fe revolucionaria y dogmática.

Aparte de ello debo confesar que leí muy cuidadosamente, línea por línea, *Eros y civilización*, el mejor libro de Marcuse, al cual debo muchas de mis ideas centrales. Todavía hoy recuerdo la poderosa impresión de esta obra sobre mi mente: ideas originales, estilo brillante, conclusiones irreprochables. Este libro me ganó para las ideas de la Escuela de Fráncfort. Me acuerdo también de que entre los seguidores de Marcuse reinaba una competencia muy marcada, que civilizadamente se desenvolvía mediante palabras. Aquel que parecía tener la razón o que explicaba el tema en disputa de la manera más difícil, impresionando a la pequeña audiencia, se quedaba con la chica más guapa y ascendía posiciones en la jerarquía que se formaba sin falta en cada agrupación. Todo esto pertenece a lo más habitual de la historia humana, pero entonces ocurría en nombre del marxismo y de la revolución. Esta teoría era usada para legitimar las ansias de poder y para mejorar la autoestima de los jóvenes estudiantes progresistas. Innumerables veces escuché que era imprescindible

erigir una “dictadura pedagógica” al estilo de Jean-Jacques Rousseau, idea que no era ajena a Herbert Marcuse. Había que obligar a la gente a ser libre y feliz, pues las masas no se daban cuenta de sus propias necesidades y potencialidades. Los jóvenes progresistas tenían la pesada, pero agradable obligación de dirigir estos procesos, sobre todo la dictadura educativa. Marcuse y sus amigos



llevaban una vida bien enraizada en el mundo “burgués”, citaban solamente a unos cuantos filósofos clásicos, no salían de ciertos temas bien delimitados y jamás visitaban otros países que no fueran los centrales del “capitalismo”. Durante largos años dictó cátedra en la sede de San Diego que pertenecía a la Universidad de California, a poca distancia de la frontera mexicana y de Tijuana. Como él mismo nos dijo, jamás se le ocurrió cruzar la frontera y visitar México u otros países latinoamericanos. Marcuse se abstuvo deliberadamente de poner en cuestión los

principios esenciales del *corpus* teórico de Karl Marx y Sigmund Freud, pese a todas las evidencias de la realidad.

Me acuerdo claramente de los partidarios y discípulos de Marcuse en aquella década de 1960-1970: conformaban manadas de universitarios jóvenes que aterrorizaban a los profesores y a todos los que se les oponían. Siempre actuaban al abrigo de grupos numerosos, propagando un discurso antiautoritario en un tono francamente autoritario que no permitía disidencia alguna. Estaban iluminados obviamente por una razón histórica superior. Eran los más entusiastas para abrazar cualquier causa extremista. Marcuse y sus discípulos acariciaban ideas románticas en torno a los guerrilleros barbudos que aparentemente daban su vida por la liberación de sus pueblos y leían grandes obras de filosofía en las pausas entre batalla y batalla; pero no sabía ni

quería saber nada acerca de las estructuras internas de los movimientos guerrilleros, sus jerarquías severas, su falta de democracia interna y su carencia absoluta de humanidad práctica. Tenía, además, una opinión algo infantil sobre el carácter fundamentalmente bueno del ser humano y de los experimentos socialistas. Pese a su estudio de décadas en torno al psicoanálisis, los vericuetos de la psique de seres humanos concretos le eran extraños. Al igual que los socialistas de ideas convencionales, creía que la eliminación de la propiedad privada constituía la panacea universal y que

Marcuse era una combinación de inocencia y absolutismo, cosa que no es tan rara como pensé en aquellos años.

significaría el fin definitivo del egoísmo individualista. La realidad cotidiana de los países del bloque socialista le tenía sin cuidado. Ese hombre, tan fino, culto y delicado, era partidario del uso indiscriminado de medios para alcanzar el fin supremo: la construcción del socialismo, y así justificaba el empleo de cualquier procedimiento e instrumento. Todo su comportamiento recordaba a un aristócrata de tiempos idos, pero su suave discurso tenía claros aires de fanatismo. Era una combinación de inocencia y absolutismo, cosa que no es tan rara como pensé en aquellos años. También Marcuse fue para mí un desencanto.

Me disgustó el lenguaje innecesariamente enmarañado, la sintaxis deliberadamente enrevesada y el carácter ambiguo de la mayoría de los pensadores francfortianos —con la excepción

del ya mencionado *Eros y civilización*—, porque creo percibir aspectos autoritarios y esotéricos en la obra de estos maestros pensadores. Marcuse se consagró también a la producción de un saber libresco neobizantino: mediante las acreditadas artes de la exégesis, la combinación, el oscurecimiento y la reelaboración se han logrado fabricar textos a partir de otros textos, lo que, en cadena ininterrumpida, genera el progreso del conocimiento científico y el avance de la discusión académica. Y todo esto ha tenido lugar dentro de la mejor tradición de la universidad alemana, en un lenguaje casi ininteligible, cuyo objetivo es amedrentar al público en general y a los colegas en particular. En sociedades algo más primitivas se conoce este procedimiento como la magia de las expresiones altisonantes; en

el ámbito germánico las cosas son obviamente más refinadas. Lo nebuloso y abstruso se mezclan con testimonios de una notable erudición y con destellos de genuina creación. Con el paso de los años, este método ha alcanzado una reputación tan eminente que toda crítica a él es recusada como una simplificación inadmisibles de una problemática difícil y como la típica incompreensión de teorías originales por parte de espíritus anacrónicos y mal informados. Como se sabe, una superficie turbia no garantiza que el agua sea profunda. **EP**

H.C.F. Mansilla es doctor en filosofía por la Universidad Libre de Berlín, miembro correspondiente de la Real Academia Española, miembro de número de la Academia de Ciencias de Bolivia y de la Academia Boliviana de la Lengua.

EL COLEGIO DE MÉXICO

Publicaciones El Colegio de México, A.C.

VENTA ESPECIAL

REGRESO A CLASES

Gran venta de libros y revistas de El Colegio de México

20, 21 y 22 de agosto, 2019
10 a 19 horas

Obsequios y descuentos de hasta 70%

Instituciones invitadas

Instituto Mora | siglo veintiuno editores

También habrá venta en línea en libros.colmex.mx con descuentos de hasta 50%

Explanada de El Colegio de México, Carretera Picacho Ajusco 20, CDMX

CULTURA SECRETARÍA DE CULTURA

CANAL 22

EL CANAL CULTURAL DE MÉXICO PRESENTA

LA DICHOSA PALABRA

La celebración de nuestro lenguaje

Con Laura García, Pablo Boullosa, Germán Ortega y Eduardo Casar

Sábados, 20:00 h

Retransmisión: sábados a la medianoche, lunes, 12:00 h y miércoles, 18:00 h

Martes, 12:00 h sintonízalo por Canal22

La cultura se ve en todas partes

CANAL22.ORG.MX

TV ABIERTA SKY / MEGACABLE 1221 722 HD / 22 50 22.1 / 22.2 1122 HD / 11250 015H 622 HD / 12250



IMPUNIDAD CERO

La narrativa sobre corrupción e impunidad en tiempos de la 4T

Jesús Miguel Islas Santiago
y Jimena Margarita Burgos Sánchez*

IMPUNIDAD | CERO

Ganador
del Primer
concurso de
ensayo sobre
impunidad

Este ensayo busca contribuir a una mejor comprensión del desafío que representan la corrupción y la impunidad en México. Presenta datos para evaluar el grave problema que enfrentamos al respecto, explica las contradicciones y paradojas que existen en la narrativa gubernamental sobre estos temas y finalmente reflexiona sobre el papel que juegan los ciudadanos en la discusión pública, de cara a la narrativa sobre el combate a estos problemas.

Introducción

El gobierno del presidente López Obrador, en congruencia con la oferta política que lo llevó al poder, tendría que reflexionar sobre las estrategias, los mecanismos y planes institucionales necesarios para avanzar en materia de combate a la corrupción y la impunidad en México. No obstante, hemos percibido en estos primeros meses de gobierno una riesgosa disociación entre lo que dice y lo que hace la llamada “Cuarta Transformación” (4T). Por ello, consideramos fundamental alertar sobre los riesgos de no recomponer esta dinámica perniciosa y construir una auténtica narrativa sobre dichos

temas, en el marco del fortalecimiento del Estado de derecho. Al respecto, no olvidemos que la narrativa es un relato que pone orden al caos de imágenes aisladas respecto a un tema; sirve para explicar los verdaderos propósitos y alcances de la política gubernamental, orientando sus esfuerzos, estrategias y metas.

El presente trabajo tiene como objetivo contribuir a una mejor comprensión del desafío que representan la corrupción y la impunidad en México desde la narrativa gubernamental, lo cual resulta fundamental pues: “Un gobierno sin narrativa no

hace política. Por más que actúe, por más que hable, es incapaz de proveer sentido a las circunstancias y dirección a sus acciones. No hace política: se rasca reaccionando a la comezón de los eventos.”¹ Para cumplir con lo propuesto hemos dividido el ensayo en tres apartados. En el primero presentamos datos que permiten dimensionar el grave problema de corrupción e impunidad que prevalece en el país, en el segundo hablamos sobre las contradicciones y paradojas que la narrativa gubernamental ha evidenciado sobre el asunto y finalmente, en el tercer apartado desarrollamos algunas reflexiones que pudieran orientarnos en la discusión pública sobre una nueva narrativa del combate a la corrupción y la impunidad.

Corrupción e impunidad en México, una aproximación a nuestra crisis

Como consecuencia de la corrupción y la impunidad en México, nos encontramos en una etapa prolongada de descrédito institucional y ante la incapacidad gubernamental para fortalecer el Estado de derecho —entendido como aquel en el que la ley rige la actuación de sus ciudadanos y es el Estado mismo el encargado de hacerlas cumplir—,² lo cual ha llevado a acentuar el desencanto por la política en el país y a aumentar la desconfianza ciudadana en la democracia.³ Entender ambos conceptos —corrupción e impunidad— como variables diferentes pero interrelacionadas, es un primer paso para la construcción de propuestas viables que les analicen. Por una parte, la corrupción se define como “el abuso del poder público para beneficio privado”.⁴ Por la otra, la impunidad “es un fenómeno más amplio, ya que, como concepto general, incluye cualquier situación en la que una conducta indebida no sufre consecuencias legales”.⁵ Si bien en este trabajo consideramos la corrupción política y su falta de castigo, es importante considerar que estos fenómenos son parte de interacciones sociales cotidianas,⁶ por lo que no es extraño que en las mediciones de estas problemáticas se ubique a México entre las peores posiciones.

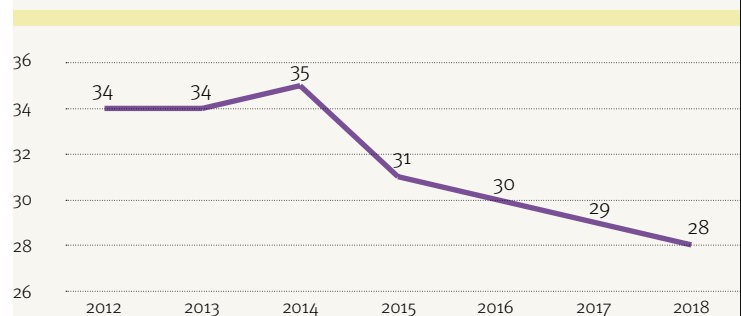
El Índice de Percepción de la Corrupción 2018 publicado por Transparencia Internacional, señala que en el último año de la administración del expresidente Enrique Peña Nieto México se ubicó en el lugar 138 de 180 países evaluados, como la nación de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) peor calificada en este rubro.⁷ Es importante mencionar que la evaluación de 2018 ha sido la peor de los últimos años para México.⁸

Por otra parte, el Índice Global de Impunidad 2017 (IGI) publicado por el Centro de Estudios sobre Impunidad y Justicia de la Universidad de las Américas Puebla, coloca a nuestro país como el más impune del continente americano y en el cuarto peor lugar mundial de los 69 países analizados.⁹ Mientras Croacia es el país con el más bajo índice de impunidad con 36.01 puntos, México obtuvo un puntaje de 69.21, lo que lo coloca muy cerca del peor de los países evaluados: Filipinas, con 75.6.¹⁰ Existen múltiples casos en los cuales la corrupción y la impunidad se han conjugado de manera perversa en nuestro país, exhibiendo el deterioro de la vida pública e institucional de nuestra democracia. Casos como Ayotzinapa, la Casa Blanca, los conflictos de interés con OHL y Grupo Higa, exgobernadores acusados de desvíos millonarios, la Estafa Maestra, Odebrecht, acusaciones sobre sobornos por parte del crimen organizado, escándalos de lavado de dinero y un largo etcétera, son los síntomas de la podredumbre que padecemos.

Lamentablemente, en México los delitos asociados con la corrupción pocas veces reciben algún tipo de sanción, pues como ocurre con otros delitos, cerca de 95% de dichas violaciones quedan impunes.¹¹ Un par de posibles explicaciones para esta situación son las siguientes. En primer lugar, la falta de jueces que se encarguen de procesar los casos, pues de acuerdo con el IGI 2017, en el país hay sólo 4.2 jueces por cada 100 mil habitantes, mientras que el promedio internacional es de 16.23. Resulta irracional que los jueces mexicanos deban atender casi 500 expedientes nuevos al año.¹² En segunda instancia, respecto al tema de la investigación que realizan las fiscalías, podemos mencionar que los recursos humanos y financieros no siempre son los óptimos. Por ejemplo, pese a que entre 2015 y

Gráfica

Índice de Percepción de la Corrupción México (2012-2018)



Fuente: Elaboración propia, con datos de Transparencia Internacional 2012-2018

2016 “el promedio nacional pasó de 7.6 ministerios públicos por cada 100 mil habitantes [...] a 8.4, [lo que representa] un aumento de 10.53%”, la cifra se encuentra lejos del promedio internacional que sugiere que deberían existir “13.2 fiscales por cada 100 mil habitantes”.¹³ “Si queremos un auténtico Estado de derecho, habría que comenzar por contratar a más jueces con la capacidad de resolver todos los juicios rezagados.”¹⁴ Al mismo tiempo, es necesario fortalecer el tema presupuestario y de recursos humanos para el desarrollo y cumplimiento de las metas de la procuración de justicia en México.

En el combate al robo de combustible —el cual debe su proliferación a redes de corrupción— entre 2016 y 2018 se presentaron 28,000 denuncias, pero sólo 5 mil personas fueron detenidas, de las cuales 400 ameritaron prisión preventiva, lo cual nos habla de la debilidad del sistema procesal.¹⁵ Visto desde otra dimensión, en términos de investigaciones relacionadas con este delito, entre enero de 2017 y septiembre de 2018 se iniciaron 23 mil 636 averiguaciones, de las cuales sólo 7.3% se vincularon con el robo de hidrocarburos. Destaca el hecho de que en este mismo periodo se detectaron 22 mil 944 tomas clandestinas reportadas por Pemex.¹⁶

Los datos emitidos por la Auditoría Superior de la Federación (ASF) permiten dimensionar la situación por la que atravesamos en materia de corrupción e impunidad. Hasta enero de 2018, 28 gobernadores no habían podido justificar más de 140 mil millones de pesos de gasto público ejercidos entre 2012 y 2016. Al considerar estas cifras destaca que, a pesar de las denuncias presentadas sobre estos casos ante la ahora Fiscalía General de la República (FGR), únicamente el exgobernador de Veracruz se encuentre preso.¹⁷ Por otra parte, entre 2010 y julio de 2018 la ASF presentó 930 denuncias penales ante el ministerio público relacionadas con desvíos de recursos. Sin embargo, sólo existían 486 averiguaciones previas o carpetas de investigación iniciadas, aunque sin procesado alguno. Apenas 2.4% de los casos llegaron ante un juez. De acuerdo con la FGR, esta lentitud en la resolución tiene que ver con la insuficiencia de recursos humanos y la interposición de recursos legales para evitar la consignación.¹⁸

De igual forma, desde la creación de la Secretaría de la Función Pública (SFP) hasta septiembre de 2017 se impusieron sanciones económicas correspondientes a responsabilidades administrativas de servidores públicos por 34 mil 855 millones de pesos. De esa cantidad, únicamente se pagaron 158

millones de pesos al Servicio de Administración Tributaria (SAT), en tanto que 22 mil 974 no pudieron cobrarse porque los sancionados impugnaron la resolución y obtuvieron una resolución favorable; los 11 mil 583 millones restantes no fueron pagados porque los funcionarios no contaban con un patrimonio para hacer frente a la multa.¹⁹ Adicionalmente, entre 2006 y 2016, siete dependencias federales también impusieron sanciones por más de 45 mil millones de pesos, pero sólo cobraron mil 300, apenas 3.21 por ciento.²⁰

Este contexto permite generar dos conclusiones: es urgente fortalecer el Estado de derecho, ya que en México no siempre la paga quien la hace y la mejor manera de combatir la corrupción y recuperar la confianza en el Estado es cerrar el paso a la impunidad. Para ello, las instituciones de procuración e impartición de justicia deben dejar de ser fuentes para la desconfianza.²¹

Del voluntarismo presidencial al fortalecimiento institucional del Estado de derecho: paradojas en la narrativa de la 4T

Durante casi dos décadas, Andrés Manuel López Obrador hizo del combate a la corrupción una de sus principales banderas dentro de la narrativa de su lucha política. En gran medida, su éxito en la elección de 2018 se debe a su postura sobre el tema, pero también al descontento y al hartazgo social acumulados ante la historia continúa de escándalos de corrupción e impunidad en la política mexicana. Su triunfo electoral fue histórico en muchos sentidos y, en lo que refiere al funcionamiento de nuestra reciente democracia, dicha coyuntura evidenció dos rasgos contradictorios entre sí, los cuales han enmarcado nuestro proceso de democratización. En primera instancia, esta nueva alternancia política confirma que el régimen político mexicano ha logrado, con relativo éxito, una versión mínima de democracia, orientada al cambio de las reglas para generar equidad en la competencia política.²² En segundo lugar, centrado en estos términos, nuestro proceso de democratización “descuidó al menos dos aspectos indisolubles para el funcionamiento de cualquier régimen democrático: el fortalecimiento institucional del Estado de derecho, junto a la calidad de la justicia y su administración.”²³

En ese sentido, la victoria de López Obrador evidencia el fracaso de nuestra propia democracia en el plano de la transformación de sus instituciones y la consolidación de un auténtico Estado de derecho para la consecución de la justicia.²⁴ Es así no por su

triunfo *per se*, sino porque el discurso antisistema que le hizo ganar encontró tierra fértil en un electorado profundamente agraviado por los escasos resultados de un régimen que “[...] en su desempeño efectivo, al margen de su inspiración o sus aspiraciones, fue de un liberalismo muy modesto, casi diríamos epidérmico. Porque los niveles de pobreza, exclusión, violencia, desigualdad, discriminación, corrupción e impunidad que toleró y engendró minaron cualquier posibilidad de un orden liberal mínimamente funcional”.²⁵ Dicho de otra manera, nuestro largo proceso de democratización no se ha acompañado de una renovación de valores y prácticas de la clase política y sus partidos, sino todo lo contrario, ya que el uso patrimonialista del poder y la impunidad anquilosaron cualquier esfuerzo de renovación institucional: acentuaron la desconfianza en la política y la ruptura con la sociedad. Por todo ello, lo deseable hubiese sido que el triunfo de López Obrador significara un momento de ruptura y de renovación en este proceso. Sin embargo, por lo observado hasta ahora, consideramos que la 4T no tiene un plan claro sobre cómo avanzar en el fortalecimiento institucional del Estado de derecho, ni en la consecución de la justicia.²⁶ Por otra parte, las medidas adoptadas en temas clave como la Guardia Nacional, el uso de la prisión preventiva oficiosa, el proceso de nombramiento del fiscal general de la república, la estrategia contra el huachicoleo y la concepción sobre la aplicación de la ley, muestran contradicciones y descuidos ominosos dentro de su narrativa para acabar con la corrupción, combatir la impunidad y construir un gobierno honesto. Esto es relevante pues, aunque la 4T se sustenta en una narrativa que reinterpreta la historia nacional²⁷ —de manera muy similar a lo que hizo el viejo nacionalismo revolucionario del siglo xx—,²⁸ lo cierto es que el “único contenido real de su programa de gobierno es que gobierne [el presidente López Obrador]; por eso se acabará la corrupción, por eso habrá seguridad, crecimiento, justicia, porque está él en la Presidencia.”²⁹

Por supuesto, habrá quien piense que sí hay un proyecto de fondo, pero es preocupante que la forma de interpretar el papel del Estado y la concepción del ejercicio de poder que tiene la 4T, no parecen corresponder a las necesidades actuales. En principio debemos advertir que “el mandato popular del 1 de julio [fue] acabar con la corrupción y esto es un tema de justicia, no de moral”.³⁰ Desgraciadamente, la narrativa empleada hace de la moral su principal herramienta. El presidente y su administración asumen que tienen una posición moralmente superior,

que les permitirá dar fin a estos flagelos con voluntarismo: ellos son los buenos, honestos y diferentes; los otros, incluida la oposición, las ONG, los medios de comunicación y, en general, todo aquel que piense diferente o haga una crítica es: “fifí, conservador, mezquino o de la mafia del poder”. Más allá de estos calificativos, que podrían resultar jocosos, lo grave es que no parece haber una estrategia articulada para afrontar la crisis socioinstitucional que padecemos, que explique las medidas legislativas y de política pública que impulsará el Estado, sus plazos y resultados esperados. Hasta ahora, las denuncias de corrupción han sido utilizadas por la 4T para señalar moralmente y descalificar, pero no han trascendido al plano de la legalidad.³¹

El principal problema de este enfoque moralista es que deja la puerta abierta a la simulación. Contextualizamos este punto con dos casos: en la crisis que desató el huachicoleo y el desabasto de combustible el gobierno optó por comprar, sin licitar, pipas de distribución;³² y, en lo que va del sexenio, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) ha realizado más de 82% de sus compras también sin licitación.³³ Estos dos casos representan una oportunidad para que se cometan actos de corrupción. Sin embargo, con base en la óptica de la 4T, no existe ningún conflicto porque ellos no son corruptos, son diferentes. Asimismo, dudamos que pueda tomarse como una estrategia seria el perdón de los actos de corrupción del pasado, como tantas veces ha reiterado el presidente López Obrador, pues la recuperación de la confianza en el Estado y sus instituciones pasa por la adopción de medidas simbólicas y a la vez contundentes que pongan un punto final a los actos de impunidad. Parafraseando a Niklas Luhmann, no puede haber confianza en donde no hay certezas.³⁴ De ahí que el Estado mexicano deba tomar con seriedad la resolución de casos tan escandalosos como el de Odebrecht o la Estafa Maestra.

Tampoco podemos considerar buena señal confundir la responsabilidad de ejercer la autoridad con el autoritarismo, pues la primera alude a las responsabilidades que legal y legítimamente adquiere un gobierno, generalmente consagradas en la Constitución y demás leyes, mientras que el autoritarismo tiene que ver más con una respuesta extra legal o que exacerba las funciones conferidas por la ley. En casos como la batalla contra el huachicol —Tlahuelilpan es un caso paradigmático— o la toma de vías férreas por parte de los maestros de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, el presidente ha tenido una actitud

pasiva y ha renunciado a la facultad de aplicar la ley escudándose en la falsa idea de que él no va a reprimir al pueblo. Sobre el pueblo, el presidente López Obrador dice que es bueno y sabio, por lo que, en lugar de promover valores y prácticas sociales que fomenten el respeto a la ley —a través de la educación y otras estrategias—, es preferible premiar a los grupos sociales con recursos públicos, respondiendo más a una lógica clientelar que de verdadera solución. Y es que el presidente parece asumir que las personas roban siempre por necesidad, aun cuando estudios revelan que el comportamiento delictivo no se asocia, necesariamente a factores como la pobreza, la desigualdad y la falta de oportunidades.³⁵ Así, en lugar de una narrativa coherente sobre el combate a la corrupción y a la impunidad, lo que tenemos es un discurso voluntarista, personalista y populista, que deja de lado robustecer el Estado de derecho democrático, mediante una agenda integral que contemple el fortalecimiento de las policías y las facultades de investigación; la autonomía plena del ministerio público; la consolidación del Sistema Nacional Anticorrupción (SNA) y el apoyo a los organismos autónomos que limitan el poder discrecional del Estado, entre otros asuntos.

Apuntes para una nueva narrativa del combate a la corrupción y la impunidad.

En el caso de la corrupción y la impunidad, una narrativa adecuada para su combate debería buscar el fortalecimiento institucional del Estado de derecho y la priorización de criterios que permitan evaluar, de manera clara, cómo vamos y hacia dónde queremos llegar en el corto, mediano y largo plazo en cada uno de estos temas. Desde hace años contamos con una agenda temática de propuestas, ampliamente trabajada por diversos actores políticos y sociales, la cual plantea estrategias y acciones concretas para revertir la grave situación que padecemos.³⁶ Pero, desafortunadamente, ésta ha sido ignorada por la 4T y no se vislumbra un cambio en esa actitud en el futuro inmediato. Una muestra de esta situación se hizo evidente con el tema de la Guardia Nacional, ya que, a pesar de que las encuestas mostraban un apoyo ciudadano mayoritario hacia la medida, el presidente expresó que le estaban poniendo trabas, que le generaba molestia que los expertos y las organizaciones de la sociedad civil simularan y se la pasaran haciendo “análisis de la realidad sin transformarla.”³⁷ Inclusive, pese a que se alentó la discusión a través de foros de debate sobre esta temática, en los que se alertó

sobre el riesgo de militarizar la seguridad pública del país, el presidente optó por poner al frente de la Guardia Nacional a un militar en proceso de retiro, sin escuchar ninguna argumentación.

Este panorama es preocupante, ya que demuestra que en la 4T existe un desprecio por la evidencia empírica y revela además un problema de fondo todavía más grave: la confrontación de dos formas de entender a la democracia y a la política, una de tradición liberal y la otra de sesgo populista. Nuestro presidente piensa que la democracia “verdadera” debe tener un sesgo popular, en donde él figure como el único intérprete de esa voluntad mayoritaria. En contraste, el debate global en torno a la democracia y su fortalecimiento ha implicado la búsqueda de nuevas exigencias y metas razonables que la revitalicen,³⁸ ya que se asume que ésta debiera desarrollarse apegada a un enfoque *asociativo*,³⁹ o bien, vista como *razón pública*,⁴⁰ en la cual las personas tienen el mismo valor intrínseco y, por eso, asumen la voluntad y la ética para construir posicionamientos en torno a los problemas que les aquejan como sociedad. Es por ello que, en una democracia, las decisiones públicas deben ser producto de una deliberación informada y no sólo consecuencia de la decisión de la mayoría, cosa que no ocurre en México.

Pese a esta paradoja, debemos reconocer la popularidad y legitimidad del presidente, las cuales debieran traducirse en el impulso de una agenda realista del combate a la corrupción y la impunidad, ya que cuenta con la fuerza política y social necesaria para hacerlo, nada lo detiene. Igualmente, es de admirar que la 4T ha señalado como una de las prioridades de su gobierno la reducción de la pobreza y la desigualdad para alcanzar la justicia en el país, lo que representa un avance respecto al enfoque legalista que ignora el contexto sociopolítico de los problemas.⁴¹ No obstante, estas virtudes de poco servirán, si la 4T y el presidente no asumen su responsabilidad histórica de encauzar la lucha contra la corrupción y la impunidad con una narrativa renovada. Es decir, que más allá de una idea retórica del cambio de régimen, debemos dar paso a transformaciones profundas que atiendan la conjunción sociopolítica del Estado, reformándolo en el ámbito de sus relaciones con la sociedad y el mercado; privilegiando y dotando de contenidos y canales adecuados a la movilización ciudadana, para que sirva de contrapeso efectivo al poder discrecional; y fortaleciendo las capacidades estatales para atender los problemas que como nación nos aquejan, mediante la construcción efectiva de un auténtico Estado de derecho.

De igual forma, quienes no formamos parte de la toma de decisiones, no estamos exentos del compromiso moral y ético de contribuir, desde nuestras posibilidades, a la construcción de una democracia deliberativa, mediante el debate informado y una actitud crítica, propositiva y responsable. Y es que, en los tiempos que vivimos, se carece de una capacidad organizativa para articular una narrativa con el suficiente respaldo social, capaz de confrontar la hegemonía política e ideológica de la 4T, por lo cual debe verse este trabajo como un esfuerzo para contribuir a esta tarea. **EP**

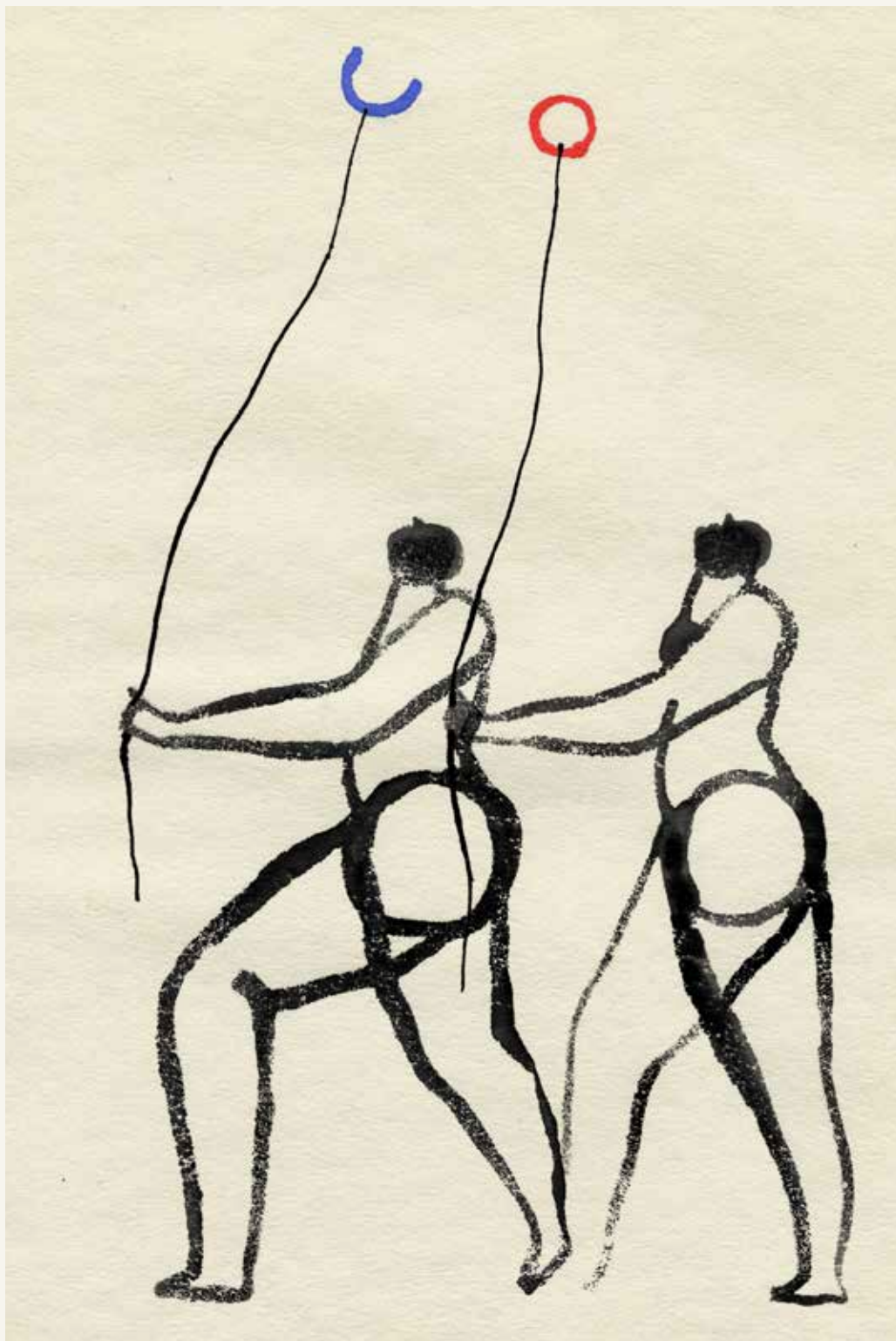
* Los ensayos ganadores del Concurso de Ensayo sobre impunidad fueron seleccionados por un jurado calificador, por lo que las posturas y opiniones expuestas corresponden exclusivamente a las de los autores.

- 1 Jesús Silva-Herzog Márquez, "Narrativa", *Reforma*, 2 de marzo de 2009.
- 2 Guillermo O'Donnell, "Democracia y Estado de derecho", *Nexos*, 1 de enero de 2005, en nexos.com, consultado el 10 de febrero de 2019.
- 3 De acuerdo con el Latinobarómetro, a 84% de los mexicanos les satisface poco o nada la democracia, Yuritzí Mendizábal, "Al 84% de los mexicanos no les satisface la democracia en el país", 12 de noviembre de 2018, *El Financiero*, en elfinanciero.com, consultado el 8 de febrero de 2019. Asimismo, el Indicador de Democracia que elabora *The Economist* señala, por quinto año consecutivo, una calificación baja respecto a la calidad de nuestra democracia. En 2018, obtuvimos un puntaje de 6.19 en una escala de 0 a 10, lo que nos ubica en el lugar 71 de 167 países evaluados, dentro del rango de las "democracias defectuosas". La metodología del índice evalúa cinco categorías, entre las cuales destacamos en proceso electoral y pluralismo y participación política, mientras que en funcionamiento de gobierno, libertades civiles y cultura política mostramos debilidades importantes. Alejandro Moreno, 25 de enero de 2019, "Déficit en cultura democrática", *El Financiero*, en elfinanciero.com, consultado el 10 de febrero de 2019.
- 4 María Amparo Casar, 2015, *Anatomía de la corrupción*, México, CIDE/IMCO.
- 5 Bianca Bolaños Aparicio *et al.*, "Diez propuestas para el combate a la impunidad", *Este País*. núm 325 mayo de 2018, pp. 31-43, en impunidadcero.org, consultado el 10 de febrero de 2019.
- 6 La "mordida" y dichos populares como "El que no transa, no avanza" y "Dios no me des, ponme donde hay", son ejemplos de la normalización de la corrupción en nuestra vida cotidiana, al tiempo que reflejan la falta de castigo social que existe ante dichas conductas, para convertirlas en algo pícaro.
- 7 Georgina Zerega, "México cae tres posiciones en el Índice Global de Corrupción en el último año de Peña Nieto", *El País*, 29 de enero de 2019, en elpais.com, consultado el 4 de febrero de 2019.
- 8 En 2018 México obtuvo solamente 28 de los 100 puntos posibles del índice, en el que mayor puntuación implica menores niveles de corrupción.
- 9 El IGI analiza cuantitativamente los niveles de impunidad a partir de datos que reportan las instituciones de seguridad y justicia de los países evaluados. En ese sentido, la impunidad es vista como un fenómeno multidimensional que va más allá de los delitos susceptibles de ser castigados y se evalúa desde dos criterios centrales: la funcionalidad de los sistemas de seguridad, justicia y protección de los derechos humanos, y la capacidad estructural o instalada con la que cuentan los Estados. Juan Antonio LeClercq y Gerardo Rodríguez, 2018, *Índice Global de Impunidad México*, Centro de Estudios sobre Impunidad y Justicia (Cesij), Universidad de las Américas Puebla (UDLAP), en udlap.mx, consultado el 4 de febrero de 2019.
- 10 Juan Antonio Le Clercq y Gerardo Rodríguez Sánchez Lara, 2017, "La impunidad subnacional en México y sus dimensiones", *IGIMex 2018*, Cesij, UDLAP, en udlap.mx, consultado el 4 de febrero de 2019.
- 11 María Amparo Casar, *op cit.* 2015.
- 12 Arturo Ángel, "¿Por qué hay impunidad en México?", *Animal Político*, 21 de abril de 2015, en animalpolitico.com, consultado el 12 de febrero 2019.
- 13 Guillermo Raúl Zepeda Lecuona, 2018, "Índice estatal de desempeño de las procuradurías y fiscalías 2018", Impunidad Cero, en impunidadcero.org, consultado el 23 de enero 2019.
- 14 Leo Zuckermann, "Más jueces, no choferes de pipas", *Excelsior*, 23 de enero de 2019, en excelsior.com, consultado el 23 de enero de 2019.
- 15 Ana Paula Ordorica, "Los huachicoleros son un mal necesario", *El Universal*, 23 de enero de 2019, en eluniversal.com, consultado el 23 de enero 2019.
- 16 María Novoa, "Huachicol y el desabasto de justicia", *Animal Político*, 9 de enero de 2019, en animalpolitico.com, consultado el 23 de enero 2019.
- 17 Dulce Olvera, "28 gobernadores del PRI tienen sin justificar 140 mil millones de pesos que recibieron este sexenio", *Sin embargo*, 6 de marzo de 2018, en sinembargo.com, consultado el 13 de febrero de 2019.
- 18 Arturo Ángel, "PGR acumula 486 casos por desvío de recursos, sin detenidos o procesados; ASF no presenta denuncias desde marzo", *Animal Político*, 9 de julio de 2018, en animalpolitico.com, consultado el 12 de febrero de 2019.
- 19 "Funcionarios no pagan multas por 11,583 mdp", *El Diario de Coahuila*, 9 de noviembre de 2017, en eldiariodecoahuila.com.mx, consultado el 7 de enero 2019.
- 20 Las dependencias referidas son: la SFP, la Procuraduría Federal del Consumidor, la Comisión Nacional Bancaria y de Valores, la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, la Comisión Federal de Competencia Económica, la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente y la Comisión Nacional para la Defensa de los Usuarios de Instituciones Financieras. Miriam Castillo, "Multas zombies: Otra cara de la impunidad", *Nexos*, 1 de septiembre de 2017, en nexos.com.mx, consultado el 11 de febrero de 2019.
- 21 Niklas Luhmann, 2005, *Confianza*, México, Universidad Iberoamericana, p.133.
- 22 Carlos Elizondo Mayer-Serra y Benito Nacif Hernández, 2006, "La lógica del cambio político en México", en *Lecturas sobre el cambio político en México*, México, Fondo de Cultura Económica y Centro de Investigación y Docencia Económicas; Antonella Attili Cardamone y Luis Salazar Carrión, 2010, "Más allá de la transición. Los cambios políticos en México 1977-2008", México, UAM-Iztapalapa: Rosa María Mirón

- Lince, 2011, *El PRI y la transición política en México*, México, Gernika/ UNAM.
- 23 Jesús Miguel Islas Santiago, 2016, "Recuperar la confianza en el Estado: acciones contundentes contra la impunidad y una nueva narrativa del combate a la corrupción", en Gerardo Laveaga, *Nueve propuestas para prevenir el delito. 1er Concurso de ensayo sobre prevención del delito*. México, Inacipe, p. 92.
- 24 Entendemos por Estado de derecho al sistema legal que: "1) sanciona y garantiza los derechos participativos, las libertades políticas y las garantías del régimen democrático; 2) sanciona y garantiza los derechos civiles de toda la población; 3) establece redes de "accountability" o rendición de cuentas que someten a control de legalidad los actos de todos los agentes públicos y privados, incluyendo a los funcionarios gubernamentales de mayor jerarquía.", Guillermo O'Donnell, *op.cit.*
- 25 Carlos Bravo Regidor y Juan Espíndola Mata, 2018, "El peligro populista como autorretrato liberal", *Letras Libres*, 1 de septiembre, en *letraslibres.com*, consultado el 2 de febrero de 2019.
- 26 Como muestra de esta situación basta observar el Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024, en el que la corrupción y la impunidad merecen apenas tres hojas con lugares comunes y una narrativa moralizante, sin que se asomen medidas claras ni estrategias para acabar con estos flagelos, salvo la austeridad, el ahorro presupuestal y acabar con los privilegios.
- 27 La 4T y su narrativa no sólo colocan al centro a la figura de López Obrador, sino a su visión particular sobre la historia nacional. El historiador Enrique Krauze ha exhibido las falacias del discurso histórico que maneja el presidente y, aunque en política siempre hay consideraciones ideológicas, el riesgo de distorsionar la historia se encuentra en atentar contra los principios de nuestra democracia y la libertad individual en pos de una visión egocéntrica y personalista, que culmine con un único personaje como fuente de legitimidad. Enrique Krauze, 2019, "El presidente historiador", *Letras libres*, 2 de enero de 2019, en *letraslibres.com*, consultado el 12 de febrero de 2019.
- 28 Héctor Aguilar Camín, "Nocturno de la democracia mexicana". *Nexos*, 1 de mayo de 2016, en *nexos.com.mx*, consultado el 30 de enero de 2019.
- 29 Una prueba del discurso con tintes megalómanos y populistas que rodea a la 4T la ofreció el senador Ricardo Monreal, quien con motivo del informe de actividades de una compañera, dijo: "a todos los senadores, de Morena, del PR y del PES, y les digo a los diputados de todo el país y a los gobernadores de todo el país que ganaron por Morena, que no ganaron por ellos, ganaron por López Obrador [...] todos nos debemos a López Obrador y no podemos traicionarlo [...]". Versión estenográfica del mensaje del senador Ricardo Monreal Ávila, presidente de la Junta de Coordinación Política del Senado de la República, durante el Informe de Actividades de la senadora Ana Lilia Rivera Rivera, disponible en *morena.senado.gob.mx*. Véase también Fernando Escalante Gonzalbo, "Imaginar al presidente", *Milenio*, 26 de diciembre de 2018, en *milenio.com*, consultado el 27 de enero de 2019.
- 30 Federico Berrueto, "Las palabras del presidente", *Milenio*, 17 de febrero de 2019, en *milenio.com*, consultado el 14 de febrero de 2019.
- 31 Federico Berrueto, 2019, "Ley o moral", *Milenio*, 14 de febrero de 2019, en *milenio.com*, consultado el 14 de febrero de 2019.
- 32 *El Financiero*. "Gobierno de AMLO cierra compra, sin licitación, de 671 pipas por 92 mdd", 24 de enero de 2019, en *elfinanciero.com.mx*, consultado el 12 de febrero de 2019.
- 33 Juan Luis Ramos, "Sin licitar, 82% de las compras de la SCHP", *El Sol de México*, 12 de febrero de 2019, en *elsoldemexico.com.mx*, consultado el 12 de febrero de 2019.
- 34 Niklas Luhmann, *op. cit.*
- 35 El presidente indicó que se otorgarían recursos a las comunidades por donde pasan los ductos de Pemex, a fin de que las personas dejaran de robar. Con la CNTE, además de entregarles recursos económicos, se ha comprometido a derogar la reforma educativa. Patricio R. Estévez Soto, "Interrogantes sobre las propuestas de seguridad de López Obrador", *Nexos*, 14 de mayo de 2018, en *seguridad.nexos.com*, consultado el 15 de febrero de 2019.
- 36 Hoy contamos con una propuesta para la Política Nacional Anticorrupción que, en el marco del SNA, emergió a partir de la realización de una amplia consulta pública y foros de debate, en los que participaron académicos, especialistas, organizaciones de la sociedad civil, autoridades y la ciudadanía en general. Secretaría Ejecutiva del Sistema Nacional Anticorrupción, 2018, Propuesta de la Política Nacional Anticorrupción, en *gob.mx*, consultado el 10 de febrero de 2019. De igual manera, organizaciones como Impunidad Cero o la Red por la Rendición de Cuentas, han esbozado una serie de temáticas a considerar para avanzar en estas problemáticas, *Animal Político*, "¿Qué se viene en 2019 en temas de impunidad?", en *animalpolitico.com*, consultado el 15 de febrero de 2019; Red por la Rendición de Cuentas, 2018, *Hacia una política nacional anticorrupción. Bases para una discusión pública*, México, CIDE.
- 37 Alejandro Hope, "Señor presidente, argumentar no es poner trabas", *El Universal*, 15 de febrero de 2019, en *eluniversal.com.mx*, consultado el 15 de febrero de 2019.
- 38 Andrew L. Whitehead, 2011, *Democratización. Teoría y experiencia*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 35.
- 39 Ronald Dworkin, 2008, *La democracia posible. Principios para un nuevo debate político*, Madrid, Paidós.
- 40 Amartya Sen, 2010, *La idea de la justicia*, México, Taurus.
- 41 Sobre el tema del diseño y la eficacia de las instituciones formales sin considerar los problemas estructurales, recomendamos Francis Fukuyama, *La brecha entre América Latina y Estados Unidos. Determinantes políticos e institucionales del desarrollo económico*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 231 y ss.; y Joel S. Migdal, 2011, México, Fondo de Cultura Económica.

Jesús Miguel Islas Santiago es licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la UNAM, con estudios de posgrado en la especialización en análisis político, y estudiante de la maestría en Ciencia Política en la Universidad Nacional de la Plata, becado por el Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología de la República Argentina.

Jimena Margarita Burgos Sánchez es estudiante de la licenciatura en Pedagogía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha sido becaria de la Fundación Alberto y Dolores Andrade, desde nivel básico secundaria hasta estudios de licenciatura, y voluntaria en Cúcuta, Colombia, por parte de AIESEC, así como en la impartición de cursos de lenguaje braille a la población privada de su libertad en el Reclusorio Preventivo Varonil Oriente de la Ciudad de México.



Amanda Mijangos
De la serie
El día y la noche, 2019,
monotipia sobre papel

Zona Blanda

Jesús Ramón Ibarra

*A la memoria de
Miguel Bojórquez (1996-2019)
A Ximena, Mo Chuisle*

I

La orilla de la luz es vidrio roto, piedras unguidas en miedo,
terrores como plantas que nacen muertas detrás de la carne.
Es el pecho inflamado donde la destreza del amor alcanza para escribir canciones,
cuentos de afiladas uñas, vocablos que caen al río convertidos en peces.

La orilla de la luz es agua y cuerpos que la vida agita y pone a secar.
Es una grieta donde nos asomamos para ver los nombres que la soledad
acumuló en la esquina de un cuarto. Es un manual de discreta ingeniería
para levantar un puente o construir una cuna.

No llueve a orillas de la luz porque siempre es agua.
Un vientre de agua. El abrazo de agua de los dioses amargos.
La sinfonía de agua removiendo cardos, caracolas, coscojas,
lentiscos, jaras y ahogados, hermosos e irrecuperables ahogados
como un tesoro que nadie busca.

La orilla de la luz, también, es un pan de agua en la boca
de los que se ahogan muy jóvenes
y saludan a la muerte con solemnidad y en silencio.

Jesús Ramón Ibarra es autor de seis libros de poesía y uno de crónicas. Ha obtenido varios premios, entre ellos el Bellas Artes de Poesía Aguascalientes en 2015 por su libro *Teoría de las pérdidas*, y el Nacional de Literatura Gilberto Owen (de poesía) en 2007 por *Crónicas del Minton's Playhouse*. Es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte del Fonca.

2

Pido perdón a mi madre sola.

A mi padre.

A mis hermanos.

A mis amigos.

Al anciano que no seré, atado a rituales,

males endémicos,

la cadera tronchada:

el camino más corto al jardín de la contención y el desahucio.

Pido perdón al sexo trunco, a sus necesarias ínfulas,

a la piel, a las pieles.

Pido perdón a los libros que prometí leer un día y que,

desde esta pradera fantasma,

serán el campo segado del deseo.

A los hijos que no quise ni tuve.

A los caprichos vivaces de la vida doméstica.

A la juguetería de la bondad.

A la fiebre y el vómito.

A los perros.

Pido perdón a la música, a la ceremonia

de sus incendios, a las canciones y sus ataques

de rabia.

Todo está roto y nadie habla inglés.

Pido perdón a mí mismo por la urgencia, por el destello,

por la vacuidad.

Pido perdón a mi madre sola.

Hoy mi cuerpo es vocablo:

La ración de unos salmos, la palabra *pájaro*

atravesando el pentagrama.

La palabra *memoria* a punto de encenderse en la calle.

El paraíso de la memoria

Luisa Reyes Retana



*Hay veces en que detenerse a oler una flor
no tiene nada que ver con detenerse
ni con oler, ni con la flor.*

Lorenza,
María y Luisa,
Jilotepec,
1985.

Las líneas del epígrafe viven en mi memoria; las atesoró. Creo que las entiendo y luego no, quizá por eso no las olvido. Me las dijo un compañero de la universidad, o eso creo, pero bien lo puedo estar inventando ahora mismo. Ya busqué en Google y no fue Tagore, ni Whitman, ni Gabriela Mistral. No encuentro la cita. Quizá las escribió mi compañero, que no sabemos si existió o si olvidé su nombre. Ahora que las leo, pienso que debí enamorarme de él en su momento, en el supuesto de haber existido. Un romance universitario, dotado de poesía, para hacer más tolerable el estudio del Derecho. En qué habré estado pensando que no me di cuenta de que aquel muchacho entendía mucho. Muy pronto en mi vida fue demasiado tarde, escribió Marguerite Duras en *El amante*.

Ese híbrido entre cosa y concepto que es la memoria —cosa cuando imagen u objeto, y concepto en los versos y acuerdos o pleitos sobre qué pasó— empieza siempre con nociones incompletas de otro momento; que, por contraste con Ireneo Funes, el memorioso de Borges que todo recuerda, para el común de nosotros resulta imposible de recrear y se trata más bien de nociones que se completan a modo, que se expanden y contraen conforme conviene, resulta necesario o duele menos.

Las fotografías son cortesía de Luisa Reyes Retana, y fueron intervenidas por Julia Reyes Retana C.

Luisa Reyes Retana es fundadora de Sicomoro Ediciones. En 2017 obtuvo el Premio Mauricio Achar por su novela *Arde Josefina*. Es editora en jefe de la revista en línea *La pluma abominable*. Ha publicado en medios como *El País*, *Proceso*, *Revista de la Universidad de México*, *Arte al Día* y *La Tempestad*, entre otros. [@lreyesretana](#) / [@la_abominable](#)
www.laplumaabominable.com

Julia Reyes Retana C. es arquitecta pero desde hace muchos años se dedica al diseño de escenografía, iluminación y vestuario para teatro. Actualmente diseña y confecciona distintos productos textiles, y tiene un taller y marca: Chochochips Costura de Estación, donde se producen objetos de tela y se imparten cursos de costura y técnicas textiles. También hace los dibujos de *La pluma abominable*. [@julitareyes](#) www.laplumaabominable.com



Julia Reyes Retana,
Jilotepec, 1989.

En la foto, mi hermana Lorenza me saca una cabeza (esa foto hará que mi hermana me saque una cabeza para toda la eternidad, aunque ahora midamos exactamente lo mismo). Yo visto calcetas azules del colegio, pero en mi colegio no se usaban. ¿Qué habrá pasado ahí?

Mi prima María y yo somos del mismo tamaño. Siempre hemos sido, de alguna manera, del mismo tamaño. Cuando veo esa foto, somos las mismas y seguimos nadando en los charcos (tal vez nadamos una sola vez y solamente en un charco, pero en el recuerdo, ese charco se multiplica).

En esa otra foto aparecemos todos juntos, tres generaciones. Entonces éramos unos catorce nietos. Mi madre y mi padre, que fueron novios desde los catorce y diecisiete, respectivamente, vistieron con todo el *glamour* de los años setenta. Mi abuelo, en el otro extremo, sale muy bien, a decir verdad, con esa sonrisa que comunicaba tanto, porque decía, a la vez: Te adoro, mi nietecita santa, hay castañas para asar y miren qué bonito es mi jardín.

Cuando murió, los nietos publicamos una esquela que escribió María, la más consentida del abuelo (pasados doce años de su muerte, es posible reconocerlo). Desde entonces, ella es, para casi todos, la coordinadora general de asuntos poéticos. La esquela decía algo así: Al abuelo, que ahora vive en el paraíso de nuestra memoria (en la memoria familiar, siempre habrá muerto muy temprano, sin importar su edad).

Qué trabajo más arduo fue ir a dar al paraíso de la memoria, aunque lo hacía ver como placer. Se dedicaba a crear recuerdos a base de conductas repetidas y a la vez asombrosas. No había medianía. Tenía una sonrisa para cada nieto, quizá para cada cariño y todas incluían sus dientes de mazorca pozolera. La risa franca, la piel suave de sus manos limpias, su corbata rigurosamente negra —luto que guardó desde 1975 por la muerte prematura de su hermano Jaime, un hábito luctuoso que mi padre heredó, tras la muerte prematura de su propio hermano Eduardo, en 1980, que fue también el año en que nacieron mis primas Julia y Eugenia—, su generosidad, que no conocía gobierno,

un chocolate Hershey's que repartía con ceremonia, como si se tratara de un legado, aquel cajón de su cuarto que hospedaba una mar de monedas de diez pesos, sus consejos respetuosos, ese pelazo plateado de viejo guapo; todos quedaron tendidos en aquel paraíso.

Nunca fuimos pocos; una tribu de números e idiosincrasias difíciles, obsesionada con la memoria. Mucho de lo nuestro, hasta entonces, había sido recordar. Los nietos nos sabemos anécdotas y canciones de los campamentos infantiles de nuestros padres en Necaxa, como si hubiéramos estado ahí. Yo casi casi recuerdo aquella vez en que mi papá, junto con un compañero de su clase, vandalizó con una leperada el muro exterior del colegio Patria y el padre Arellano los persiguió con dificultad por varias cuerdas. En mi modo particular de asimilar los recuerdos, somos mi padre y yo los que huimos de Arellano.

Ahora sí como Funes, el memorioso de Borges; habíamos acordado tácitamente un idioma (o una forma de recordar) que después hubo que desechar por resultar demasiado general y demasiado ambiguo. La memoria se había agrietado con la muerte del abuelo y terminó de romperse con la de la abuela. Cambió su código de lectura y la textura emotiva se hizo áspera y menos feliz. Una historia común en las familias grandes.



Susana Esponda y Lorenzo Reyes Retana,
Ciudad de México, 1973.



Mercedes Rivero con hijos y nueras
y yernos, Jilotepec, 1976.



Luisa y Lorenza Reyes Retana, Jilotepec, 1985.



Ai Weiwei,
*Dejando caer una urna
de la Dinastía Han,*
1995.

La memoria resultó ser un tabor —valiosísimo, antiquísimo, etcétera— que se resbala y cae y se hace añicos. (Esa imagen la tomé de la pieza del artista chino Ai Weiwei, *Dejando caer una urna de la Dinastía Han*, 1995. La interpretación más común de ésta supone que el artista está cuestionando los valores culturales y la historia social de China, y que escoge dejar caer la urna como un acto artístico para hacer un comentario sobre su valor.)

En el caso del tabor que son los valores culturales y la historia social de mi familia (más que una urna china, es un tabor de talavera poblana), el tabor cayó, como caen los tabores regularmente, y los valores y la historia volaron por los aires. Se necesitaron restauradores, expertos en distintas disciplinas de las emociones, emisiones oficiales de disculpas históricas, barrer una buena parte de las piezas bajo el tapete de Temoaya, inversiones importantes de capital y tiempo, una diplomacia poco natural para nosotros y un pegamento quizá demasiado tóxico; siempre sobre la base de un solo acuerdo inamovible: se debía reparar, aunque la labor pareciera inconmensurable.

El tabor pulverizado y el pacto incuestionable de repararlo son la inestabilidad, me parece, natural de la memoria.

El pegamento tardó diez años en fijar, nos dejó nuevas astillas y el tabor quedó con forma de florero. Ya no aguanta las cenizas de los cuerpos incinerados de la Dinastía Han, pero aún se pueden poner flores en él, para llevarlas al cementerio.

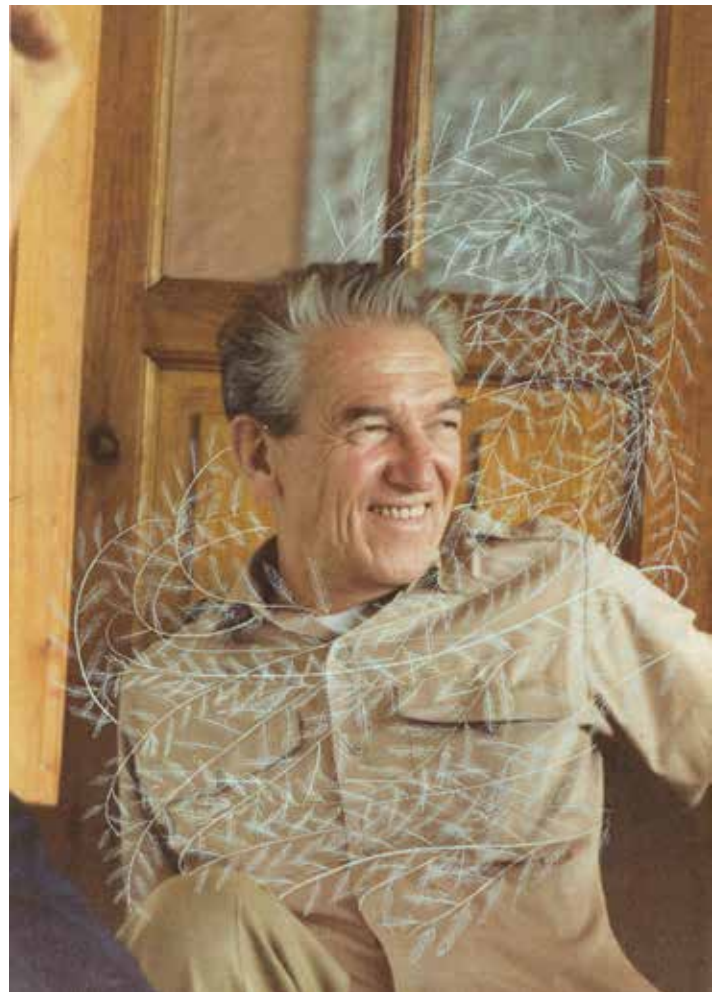
La memoria parece acomodar cosas, eventos y acuerdos como si fuera el acto volitivo de una entidad autónoma, para derivar de ahí identidad y explicaciones para entender el presente. Las eras, la guerra y la paz, el ecocidio que reconocimos demasiado tarde, una victoria tan manipulada que parece código mesoamericano, un título oportuno, como *Las venas abiertas de América Latina*, de Eduardo Galeano, que pinte la gran memoria de los colores que el tiempo se come con menor severidad y que guarde cierta lógica con alguna versión de la realidad. Quizás esa entidad autónoma es la colectividad, esa que venció y que por

eso ejerce el privilegio de acomodar cosas, eventos y acuerdos de la forma en que después se comercializan.

En *La casa del dolor ajeno*, Julián Herbert narra la historia de una masacre de chinos que tuvo lugar en Torreón a principios del siglo pasado. “La Laguna posee un fulgor virtuoso e intoxicante pero también tiene defectos, y uno de ellos es el negacionismo”. Los laguneros niegan, según Herbert, ocultan o simplemente prefieren no hablar de aquel suceso negro. Supongo que es, en parte, porque no quieren derivar identidad de la atrocidad, ni explicarse su situación presente a través de ese acto irreparable de euforia colectiva. La negación, la

distancia con hechos propios, el olvido oportuno, son mecanismos *tipo* de la memoria. Así se comporta la voluntad al transformarse en memoria; la que alguna vez fue precursora del dolor ajeno deja de ser eso para convertirse en otra cosa, en una negadora de eventos pasados; en editora, maquila de recuerdos a modo. Así es como somos felices.

“Lo cierto es que vivimos postergando todo lo postergable; tal vez todos sabemos profundamente que somos inmortales y que tarde o temprano, todo hombre hará todas las cosas y sabrá todo. La voz de Funes, desde la oscuridad, seguía hablando”. **EP**



Óscar Reyes
Retana Rivero,
Jilotepec,
1985.

Los otros testigos

El terrorismo de Estado en la literatura infantil

Adolfo Córdova

El mapa de la mente de un niño no sólo tiene barcos voladores, guaridas solitarias, gnomos, superhéroes, cabañas escondidas en la selva, cuevas y ancianas con la nariz torcida. También incluye “el primer día de clases, la religión, los padres, el día del postre de chocolate, las sonrisas obligadas, los ahorcados, los asesinatos...”. Ya en 1911, en las primeras páginas de *Peter Pan*, J. M. Barrie describía así la mente de un niño. Y es quizá porque entendía esa complejidad infantil que escribió una novela que ha fascinado a tantas generaciones.

Cada niño, dice Barrie, tiene en la cabeza su propio País de Nunca Jamás: una isla llena de caminos en zigzag, personajes, deseos y lugares que, “para colmo de males”, están siempre moviéndose. Nunca terminaremos de entender qué sucede allí dentro, como no hemos terminado de entender qué sucede dentro de nosotros; respetar ese misterio, el propio y el del mundo de los niños, no significa, sin embargo, ignorar o negar que las preguntas galopan y se agolpan dentro de ellos.

¿Qué lugar ocupa, en la extensa historia de censuras y resistencias de la literatura infantil y juvenil, el terrorismo de Estado? ¿Es necesario hablar a lectores niños, niñas y jóvenes de otros niños, niñas y jóvenes desaparecidos y ejecutados? ¿Reproducir realidades donde el propio gobierno es quien comete la atrocidad?

Barrie dice que sí a la inteligencia de los lectores en formación y a su necesidad de entender y de crecer con historias que abarquen realidades diversas con diversidad de géneros literarios. Todo les significa: igual que el temor a ser abandonados y la ilusión de ir a la playa, los niños saben de gente que desaparece, de gobiernos crueles, de adultos a los que les preocupa lo que ocurre y otros a los que no. Cada niño o joven sabrá qué tanto esa violencia tiene un lugar en su País de Nunca Jamás, qué tanto necesita hablarlo y resolver dudas; pero los padres, mediadores de lectura, especialistas en literatura infantil, no deberíamos pasarlo de largo; hacerlo es pasar de largo al propio lector.

¿Quiénes en Latinoamérica empezaron a abordar este tema y cómo? ¿Podemos comenzar a trazar una cronología con este tipo de publicaciones en México?

De la periferia al centro

Y una noche, cuando los niños jugaban en la calle y se hacía tarde, sus padres, reunidos en una misma casa, dejaron de llamarlos para que entraran. Así que los niños se apuraron a entrar, porque los intriguó esa falta de insistencia, y encontraron a los adultos llorando. Escuchaban la radio. Se hablaba de allanamientos y asesinatos.

“Muchas veces pasó eso [...]. Los niños entendíamos, súbitamente, que no éramos tan importantes. Que había cosas insondables y serias que no podíamos saber ni comprender [...]. Mientras los adultos mataban o eran muertos, nosotros hacíamos dibujos en un rincón”.

En *Formas de volver a casa* (Anagrama, 2011), Alejandro Zambra cuenta cómo fue crecer en la dictadura chilena. “La novela es la novela de los padres”, escribe. Los niños y niñas fueron personajes secundarios: vieron desde la periferia una historia ajena, llena de vacíos y explicaciones parciales. Desde principios de los años noventa, algunos autores de literatura infantil y juvenil, principalmente en Argentina y Chile, han querido llevarlos al centro con libros que abordan las diversas caras del terrorismo de Estado.

La argentina Graciela Montes hizo el primer desplazamiento. Aunque disfrazado de cuento popular, *Irulana y el ogronte* (*un cuento de mucho miedo*), publicado por Libros del Quirquincho en 1991, fue leído en su momento como una clara alegoría del dictador —o dictadura cívico militar— que aterroriza al pueblo hasta desaparecerlo.

En el cuento, una niña, Irulana, sobrevive a la furia y al hambre del ogronte, quien después de darse un banquete de casas, personas, calles y hasta perros, se queda dormido. Entonces, Irulana se acerca silenciosamente al ogro y grita su propio nombre: “¡Irulana!”. El ogronte no despierta, el grito de la niña es insignificante para él, pero en un nuevo giro fantástico, Montes estira lo pequeño y las letras del nombre de Irulana cobran vida en el aire. Con ellas, la niña amarra al ogronte, cava un pozo y lo entierra. Y pronto se restablece la paz y nuevos habitantes llegan al pueblo.

Veinticinco años después de la aparición del cuento de Montes, en 2016, Mágina Averbach publicó, también en Argentina, la novela juvenil *Los que volvieron* (Sudamericana). En ella narra un hecho real: la investigación que emprende un grupo de alumnos de una escuela santafesina para revelar la identidad de Yves Domergue y Cristina Cialceta. La pareja había sido asesinada y sus cuerpos enterrados en un cementerio local con las siglas NN (Ningún Nombre).

Este artículo forma parte de una revisión más amplia que el autor ha publicado en diferentes entregas en su blog: www.linternasybosques.com

Adolfo Córdova es periodista, escritor e investigador. Es autor de *El dragón blanco y otros personajes olvidados* (FCE, 2016. Premio Bellas Artes de Cuento Infantil 2015) y de *Jomshuk. Niño y dios maíz* (Castillo, 2019), y coordinador de *Renovar el asombro. Un panorama de la poesía infantil y juvenil contemporánea en español* (UCLM, 2019). [@cordovadolfo](https://twitter.com/cordovadolfo)

El resultado de la investigación, a la que se suma un equipo de antropología forense, les devuelve el nombre y la historia. Y con ello, *vuelven a casa*.

Muchos autores en esos veinticinco años se han preguntado si era necesario hablar a niños, niñas y jóvenes de otros niños, niñas y jóvenes desaparecidos y ejecutados por el propio gobierno. La respuesta ha sido, como afirmaba Barrie, que sí.

Este “renacimiento del libro comprometido”, como lo llama el especialista Jochen Weber de la Jugendbibliothek de Múnich, nos hace reconsiderar el juicio negativo sobre la literatura temática para niños y jóvenes. En estos libros, el empeño por hablar *de* algo, la penosa tradición pedagógica de la literatura para niños, no somete al *cómo*, confirma su entidad artística. Los temas políticos no entran con calzador, no se fuerza el texto, las ilustraciones, la historia, aun si es un libro informativo, como en el caso de *Abuelas con identidad* (Ediciones Iamiqué, 2012), sobre las madres y abuelas de la Plaza de Mayo, o *Así es la dictadura* (Media Vaca, 2015); primero está la necesidad de contar el cómo y el porqué de los autores, muchos de ellos sobrevivientes.

Olivia, el bosque y los desaparecidos

Cuando la poeta chilena María José Ferrada se enteró de que existía un registro de niños desaparecidos y ejecutados en la dictadura de Augusto Pinochet, escribió el poemario *Niños* (Grafito Ediciones, 2013), publicado el año pasado en México por Ediciones Castillo. Un año tardó en confirmar la lista de treinta y cuatro nombres: treinta y dos niños ejecutados, algunos de apenas uno, tres y cuatro meses de nacidos, los mayores de trece años de edad; un niño, Sergio Arturo Gómez Arriagada, de once años, todavía desaparecido; y uno más, Pablo Athanasiu, encontrado por las Abuelas de Plaza de Mayo en 2013, víctima de la Operación Cóndor: robado a sus padres chilenos y apropiado por militares argentinos.

Niños hizo historia al recibir el Premio Academia, de la Academia Chilena de la Lengua, a la mejor obra literaria publicada en Chile, primera y hasta ahora única vez que es otorgado a un título infantil.

El primer álbum que apareció en nuestro país con una alusión sutil al terrorismo de Estado es *Camino a casa* (FCE, 2008), de Jairo Buitrago y Rafael Yockteng, Premio de Álbum Ilustrado A la Orilla del Viento 2007. En éste, una niña se inventa un personaje imaginario que le da fortaleza y compensa la ausencia de su padre. Casi a manera de epílogo, la última página sugiere que el padre desapareció en 1989. El año podría corresponder con la dictadura chilena, que terminó en 1990. Aunque ya que el autor del texto es colombiano, también podría hacer referencia a algún secuestro del conflicto armado en ese país, como la segunda publicación sobre el tema realizada en México: *Mambrú perdió la guerra*, de Irene Vasco (FCE, 2012). En esta novela, un niño, Emiliano, debe refugiarse con su perro, Mambrú, en un sótano para que no lo encuentre la guerrilla. La manera en que la tensión va creciendo en la historia hasta culminar con la durísima prueba que debe pasar Emiliano, se corresponde con una transformación conmovedora del propio personaje, quien se acercará más a su abuela y a su historia familiar. Los hechos, el miedo y la violencia lo atraviesan, pero no lo abaten.

Como si el lector de estos temas en México fuera creciendo, el libro que sigue en esta breve cronología es una novela juvenil: *Tal vez vuelvan los pájaros*, de Mariana Osorio Gumá (Ediciones Castillo, 2014). Mar, la protagonista, tiene ocho años pero debe portarse como grande: “Si llegan los milicos a buscar a papá o a este cabro, o lo que sea, ni una palabra. No puedes decir que estuvimos quemando cosas, ni que vino el tío Andrés, ni nada de lo que hayas oído o visto. ¿Te queda claro? Tienes que portarte como grande, Mar”.

Mar va y viene, se esconde, toma la mano de su mamá, cuida a su hermano, dice adiós, inventa palabras, recuerda cuentos y juega todo lo que puede. Y en esa realidad contada en primera persona, definida por las decisiones que toman otros, y ante el desconsuelo de esperar a un padre que no vuelve a la hora prometida (una casa que no vuelve, un barrio, un país, una nana y unos amigos que no vuelven a su vida), ella demuestra que también puede

decidir algo para sí misma y nos hace cómplices: no hablará más, no dirá una palabra hasta que su papá regrese. Y tal vez, con él, vuelvan los pájaros.

Aunque no habla de un contexto mexicano, esta novela es la primera que encontré escrita en México y editada en una colección juvenil en nuestro país que aborda explícitamente el terrorismo de Estado en Latinoamérica.

Será un año después de *Tal vez vuelvan los pájaros* cuando al fin se publique una novela infantil con desapariciones forzadas en un entorno mexicano.

En septiembre de 2014, Nuria Santiago, una joven maestra, mira con horror las noticias sobre los normalistas desaparecidos. Poco después, con el crimen en boca de todos, un alumno a media clase le pregunta: “Maestra, ¿por qué la gente desaparece?”. Ella no sabe qué contestarle, pero con el tiempo inventa a un personaje, Olivia, que se pregunta lo mismo que su alumno.

Olivia vive días de angustia porque su papá no regresa a casa y arma un plan para descubrir qué le pasó. Una niña que pasa al centro para ocuparse del asunto, como Irulana.

La maestra envía su manuscrito al Premio de Literatura Infantil El Barco de Vapor 2015 (SM México) y gana. Había titulado su novela *¿A dónde va la gente cuando desaparece?*, pero los editores sugirieron un título más inofensivo: *Olivia, el bosque y las estrellas*.

Ésta es la primera novela para niños situada en México que aborda el tema de las desapariciones forzadas perpetradas por el crimen organizado en complicidad con el gobierno.

Aunque cuesta encarar este tema, después de *Olivia*, en 2016, la prolífica escritora Becky Rubinstein publicó *Una niña en el país del Holocausto* (Pearson), una novela que narra diferentes momentos del genocidio judío cometido por los nazis, tomando como punto de partida la mirada de Dolly Hirsch, una sobreviviente que lo vivió cuando era niña. A pesar de que no nos sitúa directamente en nuestro país,

es relevante para este recuento porque fue escrita y publicada por una autora mexicana que reunió testimonios de varios judíos sobrevivientes de la guerra que viven en México, entre ellos Dolly. La novela, además, propone una lectura intertextual de *Alicia en el País de las maravillas*, como hiciera Jorge Volpi en *Oscuro bosque oscuro* (Almadía, 2009), al yuxtaponer tramas y personajes de los cuentos de hadas clásicos con el Holocausto. Rubinstein introduce cada capítulo con un fragmento de *Alicia*, detonando nuevas lecturas en ambas direcciones.

Un año después, en 2017, llegaron dos libros más: *Los hermanos Zapata*

(Libros para imaginar) y *El maestro no ha venido* (Pearson). En el primero, dos gatos se quedan huérfanos luego de que su madre es tragada por una enorme iguana o “dragón del desierto”. Así arranca esta “ópera del desierto mexicano”, extensa hipérbole que da un aire fresco a la épica: las hazañas que se relatan aquí son las de un par de gatos perseguidos por el crimen organizado y con el sueño americano como plan de escape y supervivencia. El valor de esta arriesgada propuesta radica en que entreteje la complicidad entre gobierno y narcotráfico, las ejecuciones públicas y el exilio. Y lo hace desde el humor. Escrito originalmente en noruego por Torgeir Rebolledo Pedersen, nieto del poeta modernista mexicano Efrén Rebolledo (diplomático y embajador de México en Noruega en los inicios de la década de los veinte del siglo XX), el tono halla su punto justo gracias al lenguaje de cómic que usa la ilustradora Lilian Brøgger.

El maestro no ha venido es un poema de Marcela Arévalo C., ilustrado por Natalia Gurovich, que hace referencia directa a los normalistas desaparecidos. Se trata del primer libro ilustrado para niños inspirado en el caso Ayotzinapa, y explora la ausencia desde la perspectiva del alumno que espera a su maestro.

Frente a la succión retrógrada de libros maniqueos, siempre presente en la construcción adulta de la cultura infantil, estas publicaciones son un buen signo de la tendencia más progresista que complejiza nuestra idea de infancia y juventud y extiende lo que es considerado “apto” o “adecuado” para niños, niñas y jóvenes. Los reconoce como testigos, atiende sus preguntas, los hace partícipes de una historia de memoria, verdad y justicia de la que nadie les hablaba, como si no escucharan también que vivos se los llevaron. **EP**

julio 2019

 <p>EL PADRE de August Strindberg Dirección Raúl Quintanilla</p> <p>Sala Héctor Mendoza Francisco Sosa 159 entre Melchor Ocampo y Encantada Barrio de Santa Catarina, Coyoacán, CDMX</p> <p>Entrada libre / cupo limitado / Mayores de 15 años / Duración aproximada 90 minutos</p> <p>En coproducción con Corso Comunicación</p> <p>Jueves y viernes 20 h sábado 19 h domingo 18 h</p> <p>Del 13 de junio al 14 de julio 2019</p>	<p>¿Ya eres seguidor de la CNTeatro?</p> <p>Inscríbete en www.seguidorescnt.com para obtener accesos preferentes, promociones y sorpresas en nuestras funciones.</p> <p>seguidores CNT</p> 	<p>Obra ganadora del Premio Nacional de Dramaturgia Joven Gerardo Mancobo del Castillo 2018</p>  <p>De Isabel Guiró Dirección Mahalat Sánchez</p> <p>Foro La Gruta Centro Cultural Helénico ubicado en Av. Revolución 1500, Guadalupe Inn, CDMX</p> <p>Duración aproximada 90 minutos Mayores de 15 años Entrada general \$200</p> <p>En coproducción con Centro Cultural Helénico HELÉNICO</p> <p>Martes 20:30 h</p> <p>Del 2 de julio al 10 de septiembre 2019</p>
<p>Con el elenco estable de la Compañía Nacional de Teatro</p> <p>Informes: publicos.cnteatro@inba.gob.mx</p>		
		
<p>Programación sujeta a cambios INBAL 01800 904 4000 - 5282 1964 - 1000 5636</p> <p>www.gob.mx/cultura www.mexicoescultura.com www.gob.mx/cultura/inba</p>		

Geología visual

MIRIAM
MABEL
MARTÍNEZ



Basta cruzar la puerta hacia el interior del Laboratorio Arte Alameda para cambiar de tiempo. Afuera ocurre el presente; adentro, el tiempo geológico se cuele a través de la mirada al tiempo corporal del espectador, quien reaprehende el tiempo artístico de Emilio Chapela.

Las veintitrés piezas (esculturas, videos e instalaciones) que integran la muestra “En el tiempo de la rosa no envejece el jardinero”, como escribe el curador José Luis Barrios, exploran “distintas medidas

Miriam Mabel Martínez es escritora y tejedora. Es autora de los libros *Cómo destruir Nueva York* (2005), *Apuntes para enfrentar el destino* (2013), *Equis* (2015), y coautora de *El mensaje está en el tejido* (2016). Colabora en el suplemento *Laberinto* y practica Yarn Bombing. [@tejerespunk](#)

del tiempo”, transformando la fuerza de la naturaleza —incluyendo al tiempo humano formalizado— en arte.

Si bien la investigación visual y conceptual empezó hace unos años, algunas de estas piezas fueron realizadas ex profeso para esta exhibición; por ello, se ajustan al espacio arquitectónico creando un tiempo poético en el que transitamos para descubrir que somos el jardinero y la rosa simultáneamente. Ahí adentro de este antiguo templo nos asumimos tropo.

Chapela hace de la tecnología un acto litúrgico. Una ceremonia en la que el visitante participa al sintonizarse, a partir de la contemplación, en la poética visual que este artista expande en los recovecos de este inmueble de finales del siglo XVI. Más que cuestionar, desdobra el concepto de tiempo y sus dimensiones infinitas. Arte y ciencia para hurgar en la relatividad del paso del tiempo y recuperar la alegoría de la rosa barroca. “Ayer naciste, y morirás mañana”, las palabras de Luis de Góngora ronronean entre los silencios de las piezas ideadas, construidas y producidas con inteligencia y sensibilidad (como el video-instalación *Usumacinta*, cuya imagen y sonido reverberan en el espacio), y funcionan como

unidades que construyen una totalidad que confronta al visitante al abordarlo por todos los sentidos (por ejemplo, los videos monocanal *Mineral de Pozos*, *Sagittarius A* y *Nieve*). Porque esta exposición no es simplemente para verse, es para andarse y perderse en los sonidos e imágenes que muestran el tiempo eterno de la Tierra.

La muestra es sutil y robusta, es sublime y concreta. Breve y eterna. Al navegarla, uno se pierde en el universo ARTecnológico de su creador, quien construye tiempos simultáneos de duraciones varias para repensarnos en relación con la contabilización del tiempo, así como con la densidad del tiempo contenido en la obra artística, la cual condensa la historia del arte, la propuesta personal, el proceso de creación, la huella estética y reflexión que provocan en el observante. Lo que sentimos al estar dentro del tiempo de la rosa es la formulación estética de Chapela.

Si bien el trabajo de este artista, nacido en 1978, evoca la propuesta de Bill Viola, también están las coincidencias con sus contemporáneos —a la artista Cecilia Vázquez también la seduce la rosa barroca— y la integración de la tecnología como una estrategia para crear piezas



artísticas cuyo punto de fuga es la filosofía de la ciencia —como en las obras del estadounidense Trevor Paglen y las del danés Olafur Eliasson—. Artista global del siglo XXI, Emilio va creando un argumento visual que dialoga con otros no sólo al compartir preguntas, sino al plantearlas. Es un creador cuyo estudio es el mundo; en el afuera comparte miradas, estrategias, haceres. En sus piezas está su tiempo y el de otros; está el pensamiento del curador, quien nos guía por este territorio espacial, donde experimentamos “el tiempo como afección y como representación”. De la mano de Barrios caminamos por la propuesta de Chapela, que nos lleva a experimentar diversas dimensiones del tiempo, como en la pieza *En la memoria del volcán nunca mueren las estrellas*, que nos abraza con el sonido y una proyección que, si bien se adueña del espacio como una segunda

piel, hace evidente nuestra escala humana; así con la imagen encima, el visitante asume el papel del autor al apropiarse de la experiencia en 360 grados que el artista filmó mientras escalaba el Iztaccíhuatl. En este video, como en una sinfonía visual, la melodía del paisaje armoniza al ritmo cardíaco, el cual acelera mientras la proyección se aletarga. Latidos de un corazón delator de la fragilidad corporal frente a la presencia geológica que hace tangible aquel verso de Góngora: “Para tan breve ser, ¿quién te dio vida?”.

Sin duda, a Chapela le intriga cómo suceden simultáneamente el tiempo astronómico, el humano, el vegetal, el de las bacterias; también le atrae cómo operan en diferentes escalas y cómo se comunican entre sí. Tratar de entender esta sincronización es parte de su búsqueda formal; su trabajo plantea posibles rutas para encontrar respuestas; en esos trayectos creativos nos cuestionamos sobre nosotros mismos en relación con la vastedad del tiempo. Si bien el planteamiento es filosófico y el proceso conceptual, la experiencia es totalmente poética. El visitante no está limitado a contemplar; no se trata de observar, se trata de estar en la soledad del tiempo.

Cada pieza es una rosa que vive y muere. Las veintitrés entrañan el instante y la eternidad, como *Contracción*, que plantea una forma de correspondencia entre tiempo y materia; las pequeñas barras de arcilla y cerámica que se contraen con el calor construyen una metáfora que nos recuerda que el tiempo no es más que la relación íntima entre cosmos, Tierra, vida y nosotros. Emilio tiene razón: el jardinero no envejece para la flor, pero morirá antes de ver crecer montañas, así como ningún volcán sobrevivirá a las estrellas.

En escalas sonoras y visuales distintas, Chapela reinventa el tropo de la rosa en una experiencia inmersiva. “En el tiempo de la rosa no envejece el jardinero” somos tiempo, dimensión, acontecimiento, principio y fin. Ahí adentro tomamos de la leche de Hera, nos expandimos en el universo, nos contraemos y entendemos que en el polo no hay cómo saber la hora. **EP**

Fotografías de Isaac Contreras de la exposición “En el tiempo de la rosa no envejece el jardinero”, de Emilio Chapela Pérez, que se estará presentando en el Laboratorio Arte Alameda hasta el 14 de julio 2019.



Leche de Hera y En la memoria del volcán nunca mueren las estrellas, 2019

Marlon James y su fantástico *Leopardo negro, lobo rojo*

Patrick Corcoran

En su novela *Breve historia de siete asesinatos* (*A Brief History of Seven Killings*, 2014), el jamaicano Marlon James utilizó una estructura fracturada para afrontar varios temas actuales urgentes, desde la violencia criminal hasta la explotación periodística. Con una mezcla irresistible de *patois* caribeño y del inglés de la reina, James cocinó sus ideas a la perfección, creó un clásico moderno, obtuvo The Man Booker Prize en 2015 y se convirtió en uno de los personajes del momento en el mundo literario. Algo formidable. Pero el autor que llegó al acmé de su profesión a los cuarenta y cuatro años se enfrentó a un dilema: ¿Qué se puede escribir después de una obra maestra como ésta? La respuesta de James fue dar un giro radical y, como dijo en entrevista para *The Wall Street Journal* (28 de enero de 2019), “volver al mundo de la fantasía y escribir una *big-ass epic* [“una grandísima historia épica”].”

James ha logrado ese objetivo de sobra con *Black Leopard, Red Wolf* (2019),¹ una novela “grande” por encima de cualquier otro adjetivo; de ambición grande, imaginación grande y, sin poder ignorarlo, también de defectos grandes.

Patrick Corcoran es investigador independiente y fiel devoto de la ficción que divierte. Escribe el blog “Norteando” para estepais.com y [tuitea desde @corcoran25](https://twitter.com/corcoran25)

1 La editorial Seix Barral publicará la versión en español, *Leopardo negro, lobo rojo*, este otoño, con una traducción de Javier Calvo.

Este libro, primera entrega de lo que será la trilogía “Estrella Oscura”, es heredero de dos tradiciones: la de los cuentos africanos orales y la de las sagas clásicas de autores como C. S. Lewis y J. R. R. Tolkien. En el centro de esta enredosa historia está una figura llamada simplemente el Rastreador. Nuestro protagonista, que también es nuestro narrador, se ganó ese apodo gracias a su prodigiosa nariz, que funciona como una especie de GPS orgánico. Debido a esta capacidad única, el Rastreador es invitado a formar parte de un grupo en busca de un niño que podría ser el verdadero rey de las Tierras del Norte (una entidad política que nunca queda muy bien definida, más allá de no ser el Sur).

James pone en el camino del Rastreador y sus compañeros una serie de monstruos que haría que Poe o Lovecraft estuvieran orgullosos, como un demonio hecho de relámpagos, unos científicos perversos que se especializan en experimentos humanos y un trío de hombres-hiena hermafroditas que violan a sus presas. Estas criaturas son terriblemente gráficas, retratadas en tecnicolor con una precisión milimétrica. Igualmente asombrosos son los sitios por los que pasan los personajes. El más inolvidable es una ciudadela en el aire que guarda un secreto en sus paredes. El lugar y sus habitantes merecerían su propia novela.

Por más fantásticas que sean, el lector nunca duda de la veracidad de las creaciones, lo cual es prueba tanto de la grandiosa imaginación del autor como de su habilidad

descriptiva. James ha creado un mundo que se siente original y real a la vez, cumpliendo así con el objetivo más básico de la fantasía.

En teoría, la búsqueda del niño rey es el propósito central de la historia, pero no es el motor del libro. No se trata del típico caso del rey al que se le ha arrebatado su corona, y su destino no inspira asombro ni miedo en los protagonistas, sino curiosidad e indiferencia. Los porqués de la desaparición del pequeño y las implicaciones de su regreso son borrosos. Por más que él sea una figura clave en las Tierras del Norte, se encuentra en un segundo plano durante la mayor parte de la novela.

En cambio, el tema central es la misantropía del Rastreador como estrategia de supervivencia en un mundo cruel. El protagonista nos informa en las primeras páginas que alguna vez tuvo un nombre, pero lo olvidó por falta de uso; una apta presentación para un hombre que ha sido rechazado y traicionado toda su vida, y que utiliza la enajenación como escudo. Este carácter se revela sobre todo en sus diálogos, en los que recurre a la amenaza como su principal medio de comunicación. Para citar un ejemplo:

- Pero ¿dónde está? Tienes mucho amor por el gato. ¿No sabes dónde está?
- No [responde el Rastreador].
- ¿Ustedes dos no hablan?
- Mi madre o mi abuela, ¿cuál eres tú?
- Ninguna pregunta ha sido más fácil.
- Si quieres saber del leopardo, ve a preguntarle al leopardo.
- ¿Tu corazón no sentirá cariño cuando lo veas?
- Cuando lo vea, lo voy a matar.
- Al diablo, Rastreador. ¿Quieres matar a todos?
- Asesinaré al mundo.²

A lo largo del libro, que contiene decenas de conversaciones similares, surgen dos problemas: primero, se vuelve monótono leer diálogos semejantes tantas veces. Como lector, no pude evitar un reclamo: “Ya lo entiendo, el Rastreador tiene un mal genio implacable, pero ¿para qué me lo sigue demostrando?”. Segundo, conversaciones como la citada tienen un tono adolescente y carecen del brío que típicamente caracteriza a la prosa de James. Sus personajes siempre han mostrado una facilidad para el insulto, pero hay una cierta torpeza en el discurso del Rastreador que es nueva. Quizás influye el entorno en el que la historia se ubica: es

2 La traducción es mía.

el primer libro de James que no se desarrolla en Jamaica, y da la sensación de que el autor no atina con la misma seguridad que lenguaje usar en este mundo que él mismo creó.

Los diálogos absurdos hacen mancuerna con otros desaciertos, y en muchas partes la historia divaga hasta rozar la incoherencia narrativa. El lector se topa con una serie de imágenes o secuencias imborrables pero sin percibir un vínculo entre ellas. Esta falta de coherencia le quita seriedad e interés a los acontecimientos narrados, por lo que la sensación generada es más la de visitar una galería de arte que la de absorber un relato.

La ligereza con la que James presenta la violencia magnifica esa característica. La sangre es derramada a chorros en *Black Leopard, Red Wolf*, ya sea por puños, garras, flechas o espadas. Los personajes no solamente pelean con sus enemigos, sino también con sus amigos, sus amantes, sus clientes y con cualquier desconocido. Cabe destacar también que grotescas escenas de violencia sexual salpican las páginas del libro.

Es muy probable que esta tormenta de violencia vaya a provocar repulsión en algunos lectores; pero el problema no es la sangre en sí, sino que no tiene una conexión con emociones reconociblemente humanas. Las peleas no son consecuencia de discusiones en las que el enojo va en aumento, sino que simplemente suceden. Asimismo, el Rastreador no agrede a sus compañeros y a sus adversarios para facilitar que encuentren al rey perdido; para él, la búsqueda de éste parece ser más bien una excusa para aventar su hacha. Rápidamente la violencia pierde todo sentido y una muerte violenta representa una banalidad ya entrado el segundo capítulo.

La capacidad humana para la brutalidad siempre ha atrapado la atención de Marlon James, quien tiene un verdadero don para describirla y meditar sobre sus consecuencias. En este sentido, *Black Leopard* no es tan diferente de sus novelas anteriores, pero en *The Book of Night Women* (2009) —de la que todavía no hay traducción al español— los horrores sirven para convencer a la heroína de lo indefensa que es como esclava a inicios del siglo XIX, mientras que

las matanzas en *Breve historia de siete asesinatos* son parte clave del desenlace de la historia y crean una tensión que invade todo y que perdura incluso después de que uno ha dejado de leer.

No sucede así en *Black Leopard*, donde la violencia no tiene sentido y, después de cientos de páginas de atrocidades, empieza a aburrir. A veces pareciera que el ritmo acelerado del horror ha superado incluso a los poderes creativos de James. Por ejemplo, en dos ocasiones distintas relata una decapitación a medias en que la cabeza queda colgando del cuello por un hilo de carne. Como es de esperarse, el impacto de dicha imagen disminuye, pues, la segunda vez que es utilizada, lo que antes fue una imagen espeluznante y novedosa se convierte en una pobre copia. De la misma forma, uno de los horrores más clave de la historia, cuando el Rastreador pierde un ojo, se parece demasiado a una escena inolvidable de *En la frontera*, de Cormac McCarthy.

Estos aspectos representan pecados muy leves, pero un autor que se repite a sí mismo y a otros de esta forma empieza a coquetear con el cliché.

Más allá de sus particulares imperfecciones, *Black Leopard* refleja una singular chispa de su autor y es una novela que se ha ganado su lugar en las listas de *bestsellers*. Permítanme generalizar un poco: desde hace décadas, las novelas de prestigio se han vuelto un pasatiempo cada vez más intelectual y menos popular. Aunque claro, una novela puede ser intelectual y popular a la vez, y de Shakespeare a Hemingway siempre ha habido autores que saben caminar por esa delgada línea entre la profundidad de sus obras y la fama. Pero esto no es normal en el siglo XXI, sobre todo para las novelas escritas en inglés. Un claro ejemplo de la opinión que prevalece en el mundo de la ficción viene de un discurso de Toni Morrison de hace veinte años, en el que la Premio Nobel relató que cuando una amiga le reclamó que batallaba con la prosa de sus libros, ella le contestó: “Eso, querida, se llama leer”. Es decir que leer equivale a sufrir, lo que confirmaría las sospechas de estudiantes reacios de todo el mundo. El resultado de esta filosofía es que muchos novelistas aclamados ignoran el objetivo básico de una novela popular: entretener al lector.

James es admirador de Morrison, una autora con quien tiene muchas similitudes temáticas y estilísticas —además de una carrera que exige respeto—, pero

Black Leopard, como casi todo lo que ha publicado el jamaíquino, es un rechazo contundente del punto de vista expresado por Morrison, pues es un libro que busca divertir de principio a fin. No es una novela perfecta, pero sí está cargada de sorpresas y villanos odiosos y escenas memorables. Es decir, ofrece los placeres más esenciales de sumergirse en una historia.

La falta de vanidad intelectual de James va más allá de su forma específica de escribir, pues puede verse reflejada en su decisión de elaborar una fantasía épica después de haber ganado uno de los premios literarios más importantes que existen, The Man Booker Prize. Es una decisión inusual, por decir lo menos. Con la posible excepción del romance erótico, la fantasía es el género que menos respeto recibe del mundo literario. Para muchos críticos, los magos y espadachines no pueden andar por terrenos serios.

Pero la nueva novela de James demuestra que a él no le importan los prejuicios de la élite, y sus palabras manifiestan la misma indiferencia: en entrevista para *The New York Times* (31 de enero de 2019) describió los géneros literarios como una “convención ridícula”, y afirmó nunca haber aprendido su esnobismo. Somos afortunados de que así haya sido. La opinión de James es sumamente encomiable y poco común, y seguramente ha tenido que repetirla muchas veces para responder a las preguntas que le hacen sobre *Black Leopard, Red Wolf*. Entre más escritores sigan su ejemplo, más novelas divertidas, accesibles y arriesgadas tendremos. Por lo menos en el caso de Marlon James, este credo literario es garantía de que yo quiera devorar todo lo que produzca en el futuro. **EP**

OBRA PLÁSTICA

Hago dibujos

Amanda Mijangos

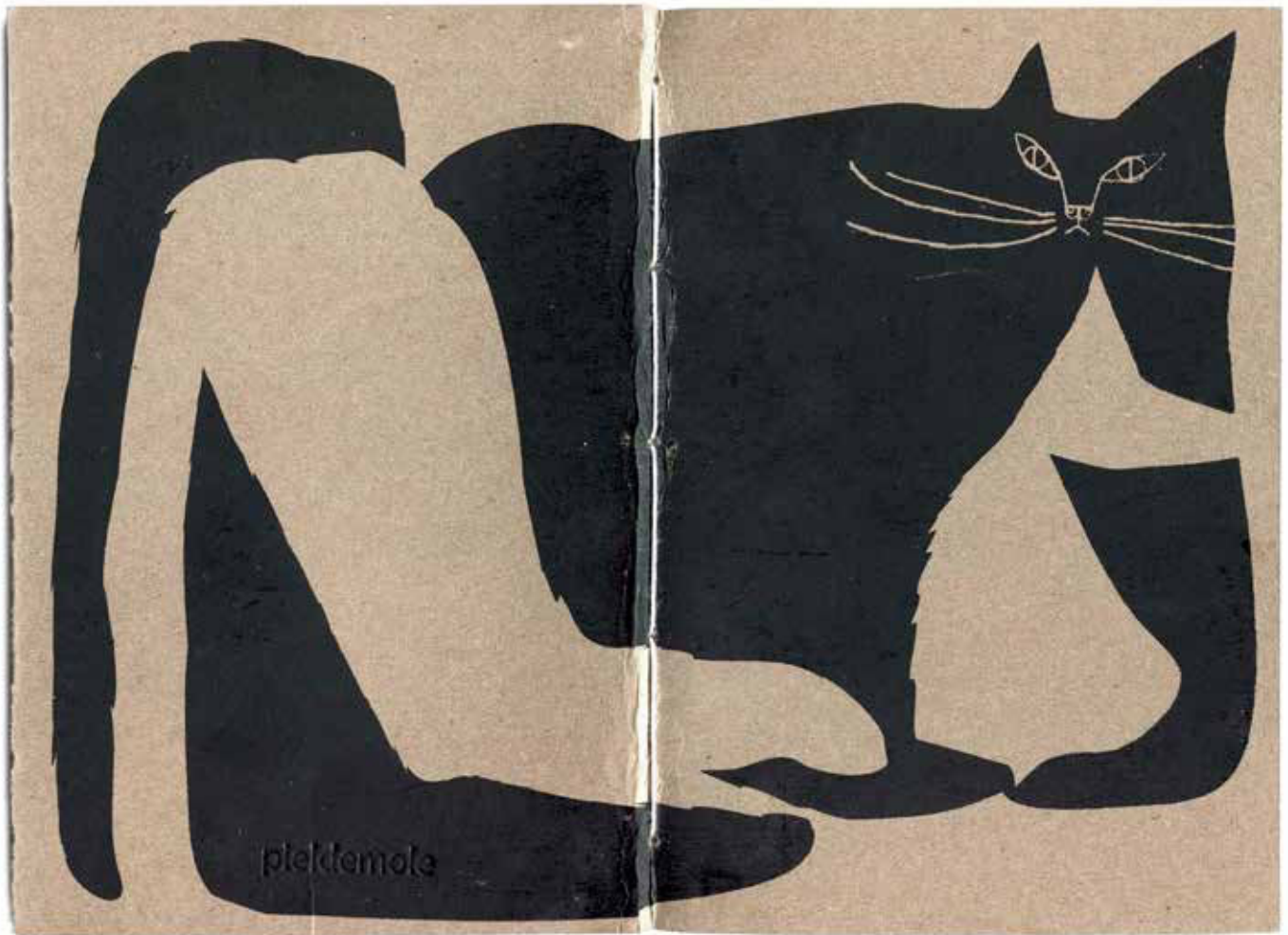
Nací en un mundo tan grande que está hecho de muchos países, en un país tan grande que está hecho de muchas ciudades, y en una ciudad tan grande que está hecha de muchos mundos.

Quando era niña pensaba que al crecer haría casas, pero después me di cuenta de que me gustaba más dibujarlas que construirlas, y desde entonces lo que me acompaña son los dibujos, los que se comparten con amigos, los de juegos, los de trabajo y los que son sólo míos.

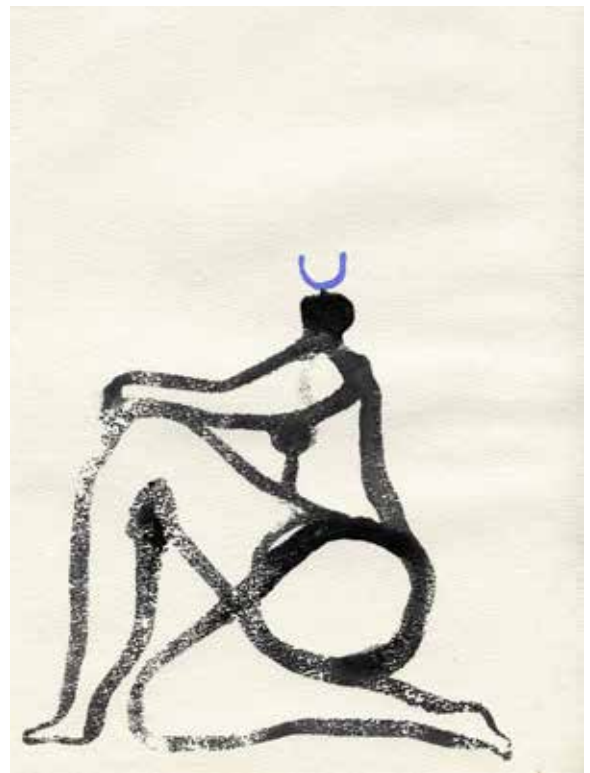
A mí, me encanta hacer dibujos.



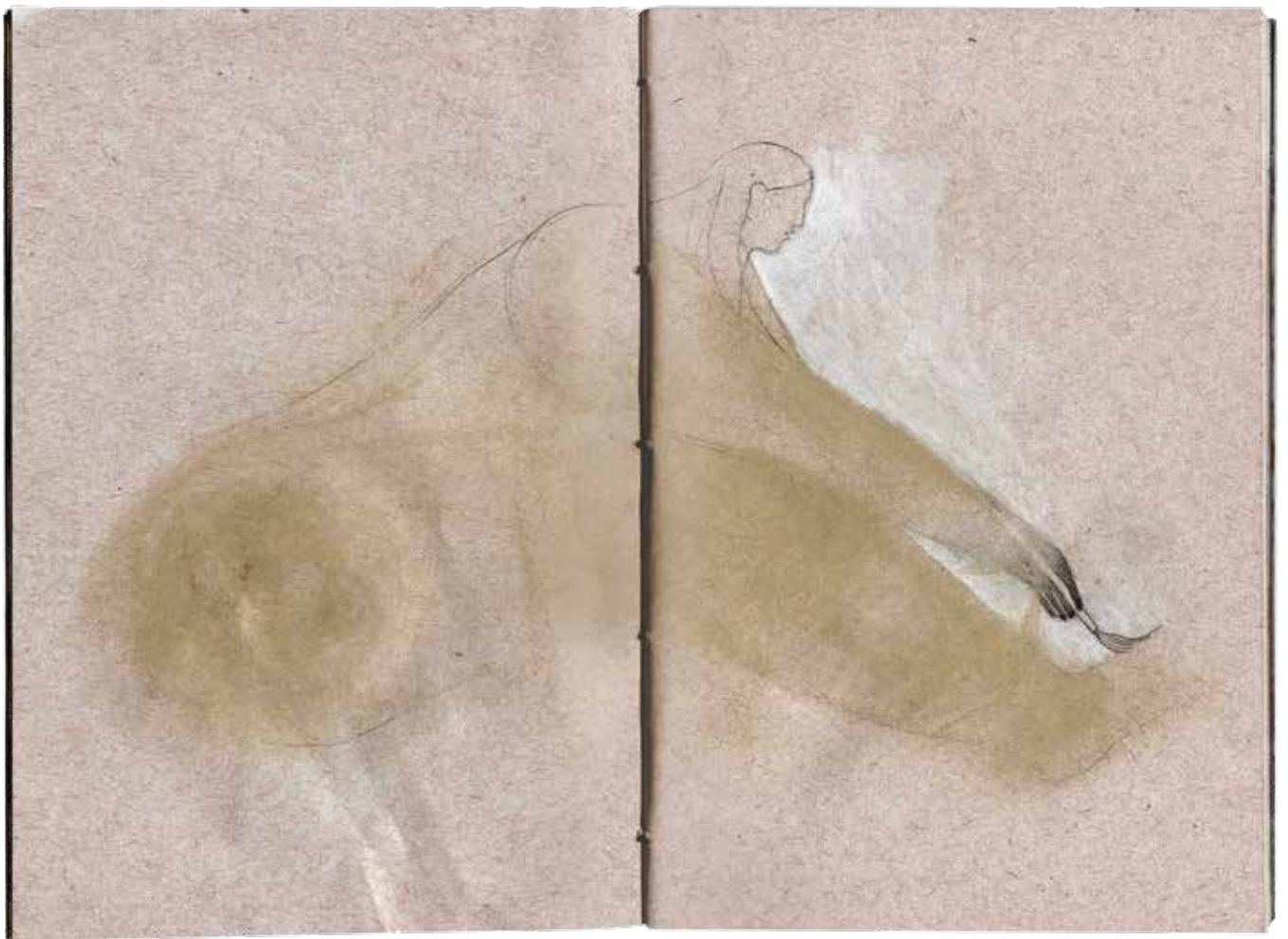
Disfraz, 2019, lápiz de madera y recorte de papel



Rita, 2018, serigrafía para portada de libreta Piel de Mole



De la serie *El día y la noche*, 2019, monotipia sobre papel



Dibujar-se, 2019, lápiz de madera



Amanda Mijangos es egresada de la Facultad de Arquitectura de la UNAM y del Diplomado de Ilustración de la Academia de San Carlos. También estudió Ilustración en el taller de Daniel Roldán, en Buenos Aires, Argentina. Este año fue seleccionada para presentar su obra en la exhibición de ilustración de la Bologna Children's Book Fair. En 2017 ganó la VIII edición del Catálogo Iberoamérica Ilustra (Fundación SM y FIL Guadalajara), y participó en el Sharjah Children's Reading Festival, en la Biennial of Illustrations Bratislava y en el Catálogo White Ravens de la International Youth Library. Ha ilustrado narrativa y poesía para editoriales como Ediciones SM, Fondo de Cultura Económica, Macmillan-Castillo y Ediciones El Naranja, entre otras, y para revistas como *Tierra Adentro*, *Brígida* y *Altair Magazine*.

www.amandamijangos.com

© @amandamijangos

TIPOS INMÓVILES / CLAUDIA CABRERA ESPINOSA

Lo perturbador en la cotidianidad:

La narrativa de
Samanta Schweblin

El primer libro de Samanta Schweblin (Buenos Aires, 1978) que tuve en las manos fue *Siete casas vacías* (Páginas de Espuma, 2015). El cuento inaugural me impactó a tal grado que convirtió a la narradora argentina en una de mis escritoras favoritas; así, en automático. Desde entonces regalo libros suyos a la gente en sus cumpleaños, la recomiendo a quien se deje y resumo el relato en cuestión de vez en cuando, generalmente con pobres resultados; espero que ésta sea la excepción.

Una madre y su hija pasean en coche por un barrio residencial con caserones amplios y hermosos. “¿Qué es lo que estás haciendo, mamá?”. “Miramos casas”. “¿Miramos casas?”. “Miramos casas”. La madre lleva demasiado rímel en las pestañas, conduce un coche viejo y oxidado que contrasta con los bellos jardines del barrio. Da un mal giro y las llantas se atorán en un césped lodoso frente a una bella residencia. Mientras tratan de solucionar el problema, sale la propietaria de la casa y se queja de los daños causados. La madre ignora sus reclamos y le pide que llame una ambulancia. No se siente bien, asegura. La mujer las deja entrar a su vivienda y, una vez dentro, la madre aprovecha para examinar el espacio, mover objetos de un lado a otro, tender una cama, robar una azucarera. Nos enteramos por la narradora de que no es la primera vez que lo hace. Desde que ella era pequeña, la madre tiene esa costumbre de mirar casas, entrar en ellas, acomodar cosas; acciones aparentemente triviales que revelan frustración e inestabilidad y producen en el lector una mezcla de compasión y vergüenza ajena. Allonar propiedades, envidiar la amplitud, el orden, la calma, llevarse artículos con valor sentimental.

Tras la lectura de este primer relato (“Nada de todo esto”), no me quedó más que devorar el resto del libro,

Claudia Cabrera Espinosa es candidata a doctora en Letras Españolas por la UNAM. Se ha desempeñado como editora y traductora y sus cuentos se han publicado en diversas revistas y antologías. Es autora de los libros infantiles *El cuaderno de Ana* y *Una historia de aventis*. [@claudiacabrerae](https://www.instagram.com/claudiacabrerae)

en el que destacan, a mi gusto, “La respiración cavernaria” y “Un hombre sin suerte”. Sin embargo, los siete cuentos que lo conforman revelan una nueva manera de mostrar las debilidades humanas y sus excentricidades. Sin abandonar el realismo, el tono carnavalesco y delirante de los relatos permite incluirlos dentro de la narrativa de lo inusual. *Siete casas vacías* obtuvo en 2015 el IV Premio Internacional de Narrativa Breve Ribera del Duero.

El siguiente libro de Schweblin que tuve en mi poder fue la edición de Almadía de *Pájaros en la boca* (2010). En este caso, el cuento que da título al volumen es por mucho el más inquietante. Se trata de una niña que come pájaros —vivos—. Esta imagen es perturbadora en sí misma: un pico, unos ojos diminutos, alas, plumas, el crujido de los huesitos en la boca. El dilema de qué hacer al respecto recae en los padres, una pareja separada que lidia con una hija que se niega rotundamente a comer cualquier otra cosa.

En algunos de los relatos de este libro, Schweblin incursiona en lo fantástico. En el segundo de ellos, “Conservas”, una mujer embarazada quiere detener la gestación de su bebé y llevar el proceso en sentido opuesto, como emprender un viaje en sentido contrario: “No es la alegría de partir, sino la de quedarse. Es como si al mejor año de tu vida le agregaras un año más, bajo las mismas condiciones”. En este caso, además del fenómeno sobrenatural, destaca la cuestión de la maternidad en la época contemporánea. La mujer debe enfrentar a sus suegros y a sus propios padres al tomar la decisión de postergar su embarazo en una búsqueda de su propia liberación.

Otro de los cuentos fantásticos de *Pájaros en la boca* es “Mariposas”, en el que los niños de un colegio salen convertidos en crisálidas ante la mirada atónita de sus padres. En otros, como “En la estepa”, la autora nos sitúa en el mundo de lo extraño. Una pareja viaja al campo en busca de un espécimen cuya naturaleza desconocemos: “Siempre me pregunté cómo serán realmente. Algunas veces conversamos sobre esto. Creo que son iguales a los de la ciudad, sólo que quizás más rústicos, más salvajes. Para Pol, en cambio, son definitivamente diferentes”. La ambigüedad de estos seres los emparenta con la migala, de Arreola, los cronopios y las famas, de Cortázar, o los animalillos que hervían en la gran olla de la “Alta cocina” de Amparo Dávila. Todos ellos provocan una extrañeza en el lector, quien combatirá su propia indefensión ante lo desconocido. *Pájaros en la boca* obtuvo el premio Casa de las Américas en 2008.



La primera novela de Schwebelin se titula *Distancia de rescate* (Almadía, 2014) y ha sido acreedora de los premios Tigre Juan 2015 y el Tournament of Books 2018. Narra la historia de Amanda, quien pasa unos días en una casa de campo alquilada al lado de Nina, su hija pequeña. La relación entre ellas es el hilo conductor de la obra, y el título, como se explica en las páginas de la *nouvelle*, define la distancia variable que separa a la madre de su hija: “Me paso la mitad del día calculándola, aunque siempre arriesgo más de lo que debería”, confiesa Amanda. La dueña de la casa de campo es Carla, que tiene un hijo pequeño, David, quien se comporta como si fuera un adulto y sostiene con la inquilina un diálogo en donde se invierten los papeles y él lleva la voz cantante. En apenas 126 páginas, Schwebelin escribe una historia de terror en torno a los temores de la maternidad, una crítica a la toxicidad que ha llegado al campo argentino —uno de los personajes es víctima de envenenamiento a causa de los químicos que se esparcen sobre los campos— y un diálogo que convierte la voz de Amanda en una desgarradora confesión que el personaje irá ordenando en un afán de comprender su propio mundo. *Distancia de rescate* será llevada a la pantalla por Netflix a cargo de la directora peruana Claudia Llosa; el rodaje —que comenzó en febrero de este año— se lleva a cabo en Puerto Varas, Chile.

La novela más reciente de la autora argentina es *Kentukis* (Random House, 2018), y definitivamente la confirma como una de las narradoras más sobresalientes de nuestro tiempo. Aquí se mezclan el voyeurismo, el miedo a la soledad y la victoria de la virtualidad sobre la vida real. En una serie de capítulos sin título ni numeración, Schwebelin describe la relación de un grupo de personas de diferentes nacionalidades —radicados en sus respectivos países— con sus kentukis. Éstos son unas mascotas afelpadas de unos 30 centímetros de alto que vienen en diferentes modelos: dragones, cuervos, conejos, lechuzas, topos, pandas, etcétera. Los kentukis se mueven

y se recargan como un juguete común, pero lo inquietante de ellos es que detrás de sus tiernos ojillos se encuentra una cámara que registra todos los movimientos de su amo. Y no sólo eso, sino que detrás de cada cámara hay un par de ojos humanos que todo lo ven, desde algún remoto lugar del mundo.

El planteamiento, digno de un capítulo de *Black Mirror*, describe un mundo futurista absolutamente verosímil, lo que contribuye a crear el terror en la obra. En *Kentukis*, unos son observadores y otros son observados; el universo se divide entre voyeristas y exhibicionistas; entre mascotas y amos. Esta designación de papeles no es más que una hiperbolización de aquellos que asumimos todos los días en las redes sociales. Mientras algunas personas publican día a día fotos de sus alimentos, sus hijos, sus lecturas o sus boletos del cine, hay quienes están sentados en la oscuridad observando cuanto aparece frente a sus pantallas, juzgando quizá con un halo de superioridad moral, pero viendo, al fin. Al igual que en las redes sociales, en la novela también es posible ambas cosas: tener un kentuki y ser un kentuki. Pasar el día viendo en una computadora o *tablet* lo que hace alguien más, mientras un muñeco revolotea a nuestro alrededor mirándonos como si fuéramos un dios. Ronroneando por un poco de atención o chillando cuando su campo de visión es muy limitado. El don de la palabra no les ha sido otorgado; no obstante, el deseo de comunicarse es tan fuerte, que algunas parejas de amos/kentukis desarrollarán ingeniosos mecanismos de diálogo.

El comienzo del libro es un indicador de que Schwebelin no se va a andar a medias tintas: “Lo primero que hicieron fue mostrar las tetas. Se sentaron las tres en el borde de la cama, frente a la cámara, se sacaron las remeras y, una a una, fueron quitándose los corpiños”. Estas líneas dilatan las pupilas del lector morboso que imagina una novela sobre adolescentes alocadas explorando su sexualidad. Sin embargo, ése no es el cauce principal de la novela; es un cebo que nos prepara para lo que está por venir. Lo impactante de la obra no radica en el contenido sexual —no es tan sencillo—, sino en las preguntas que genera cada una de las situaciones retratadas. Dado que *Kentukis* está conformada por una diversidad de historias, cada personaje establece una relación particular con su mascota, de la que se desprende una serie

de cuestiones éticas, sentimentales, legales, artísticas, pedagógicas, etcétera.

Un kentuki puede grabar desnudos, pero también proteger a su amo, extorsionar, conocer un país lejano, establecer lazos afectivos, robar, buscar la libertad. El dueño del kentuki, a su vez, puede cuidarlo y quererlo como a un perrito, buscar al ser humano detrás de él, procurar una amistad, ignorarlo, torturarlo, hacer de él su esclavo, aferrarse a él como a una fuente de cariño incondicional. En ambas direcciones las posibilidades son infinitas. Lo interesante de la obra es la cuidada confección de cada uno de los escenarios presentados. Para ello, tanto la globalización como los viajes y las estancias de Schwebelin —quien radica en Berlín— en otros países contribuyen a que la autora se sienta a sus anchas describiendo acciones que suceden en Venezuela, Italia, Croacia, México y Francia, entre otros lugares.

Una vez descritas las distintas relaciones entre los amos y los kentukis, las historias se van volviendo más complejas. Se presenta el peligro de los vacíos legales en torno a las mascotas —¿se puede proceder legalmente contra ellas?—; la impotencia de los peluches al ser testigos de un crimen; la problemática de qué hacer con ellos cuando mueren —¿tirarlos o enterrarlos?—, y la discusión de si son apropiados o no para los niños, por mencionar algunas situaciones escabrosas.

El abanico de posibilidades que abre la existencia de los kentukis es muy vasto. Uno de los personajes se pregunta por qué no hay noticias de su utilización para hacer estallar una bomba o para chantajear a un operador aéreo; por qué no los emplean para filtrar información de Wall Street y hacer quebrar a la bolsa. Sí, podría ocurrir eso, u orquestar fraudes millonarios o planear magnicidios o secuestros. Sin embargo, la brutalidad de *Kentukis* no radica en la creatividad de los estafadores o psicópatas, que también los hay, sino en el interés por adentrarse en historias menudas y previsibles, profundamente humanas; en la curiosidad de los ricos por entrar a las casas de los pobres sin ensuciarse; en el deseo de tocar la nieve al otro lado del mundo con las manos de un peluche que se han convertido en una extensión de las nuestras o en el anhelo de sentir que alguien nos necesita mientras observamos con idolatría a un desconocido cepillándose los dientes. **EP**

PANTALLA DIVIDIDA / ERNESTO ANAYA OTTONE

Crisis en seis escenas:

La serie de Woody Allen

A Daniel Gruener,
que me habló de ésta
y de varias otras series

Resulta que en 2014, Jeff Bezos, creador y dueño de Amazon, científico-empresario-millonario, emblema del modelo empresarial estadounidense, exitosísimo y rudísimo,¹ dio un golpe de cátedra en el mundo de las series con el estreno de *Transparent*, primera producción de Amazon Studios, un drama-comedia que terminó ganando el Globo de Oro como la mejor en su género. Netflix, HBO y AMC se quedaron boquiabiertos. Más aún cuando el nuevo gigante anunció que la siguiente producción estaría a cargo del octogenario Woody Allen. El boquiabierto terminó siendo el propio Jeff Bezos, porque Woody Allen no es el tipo de persona que trabaja por encargo, ni alguien a quien le guste tener un jefe. Por supuesto dijo: “No, muchas gracias”, varias veces; pero Bezos resolvió el asunto como el millonario todopoderoso que es y puso en el cheque una cantidad de ceros inaudita; Woody Allen suspiró, se acordó del chiste de Groucho Marx que dice: “Éstos son mis principios; si no le gustan, tengo estos otros”, y mandó a decir que sí.

Se trata de una serie a la que incluso el calificativo de miniserie le queda grande. Porque Woody Allen no hace series, hace películas. *Crisis en seis escenas* (2016) es una película que dura tres horas, dividida en seis partes de treinta minutos cada una. Se emitió completa el mismo día de su estreno. Decir que es serie es un chiste, por lo demás, totalmente voluntario,

Ernesto Anaya Ottone, chileno naturalizado mexicano, es licenciado en Ciencias Jurídicas, guionista y dramaturgo. Autor de nueve obras de teatro, entre ellas *Las meninas* (Premio Nacional de Dramaturgia Oscar Liera 2006), *Maracanazo* y *Humboldt, México para los mexicanos*. Escribe y dirige la serie animada en red *Catolicadas*.

¹ El mismo año fue elegido, en Berlín, como “el peor jefe del mundo” por la Confederación Internacional de Sindicatos.

porque Allen quería dejar en claro que con esto no se estaba jugando nada serio, que haría algo rápido (lo que no significa “a la rápida”) y daría carpetazo. Sin embargo, resultó algo más profundo de lo que él mismo pensaba.

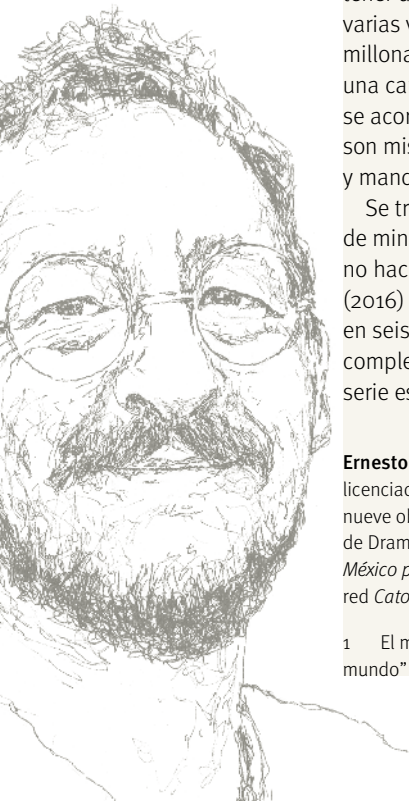
La historia tiene un prólogo que juega con la idea (cervantina) de la serie dentro de la serie: el escritor y expublicista Sidney J. Munsinger (Allen), le cuenta a su peluquero (lector suyo, brutalmente crítico) que está trabajando en una idea para una serie de televisión. Cuando el peluquero le pregunta de qué va, Sidney contesta: “Ya sabes, de una familia”. “Ah —dice el peluquero—, ¿la típica familia disfuncional con una mujer e hijos sarcásticos y un marido maltratado?”. Sorprendido, Sidney reconoce que sí. De esta manera inicia una larga y eficaz cadena de chistes, salpicados con una que otra escena dramática, hasta llegar a la pletórica secuencia final, el chiste en su grado máximo. Pero antes de llegar ahí, es bueno explicar por qué el chiste es tan esencial para Woody Allen y de qué tipo de chiste estamos hablando.

El pueblo judío es un pueblo de humoristas.² Desde sus orígenes está marcado por la ironía y el absurdo: ser el pueblo elegido por Dios y sufrir las peores desgracias es algo que no embona, es una contradicción, y donde hay contradicción aparece, de manera inevitable, el humor. Pirandello, en *El humorismo*, lo llamó “el sentido de lo contrario”. Es *sentido de lo contrario* que Moisés le pregunte a Dios, “¿quién eres?”, y que Dios (Jehová) conteste con un juego de palabras: “Soy el que soy”; podría haber dicho: “Soy amor, soy compasión, soy Yin-Yang”; en cambio, dijo un chiste. Es *sentido de lo contrario* que el éxodo por el desierto haya durado cuarenta años cuando se trata de una distancia que hoy se recorre en pocas horas; la tradición rabínica justifica el hecho como un acto de expiación: el pueblo tenía que purificarse antes de entrar a la tierra prometida; y de nuevo aparece el *sentido de lo contrario* porque es irónico terminar una esclavitud de décadas para empezar una penitencia de décadas.

Siglos de decepción y desgarro sólo pudieron ser sobrellevados porque se tomaron las cosas con humor, tal como muy bien dijo el escritor Romain Gary (también judío): “Si eres el depositario del récord mundial histórico de la tristeza, el único lugar al que te queda aferrarte es tu sentido del humor”.³ La máxima

² Tan sólo en el siglo XX contamos a Charles Chaplin, Groucho Marx, Mel Brooks, Peter Sellers y un larguísimo etcétera.

³ *La Danse de Gengis Cohn* (Gallimard, 1967).



manifestación de todo esto fue el yiddish, idioma enloquecido, mezcla de alemán, hebreo, polaco y ruso que, fusionado con la gracia eslava, hizo del relato corto y la parábola jasídica (el lado humanista de la religión judía) un auténtico arte. En el Este europeo (askenazí) surgió “la oblicua mirada de un conjunto humano capaz de reírse de sus propias desgracias y debilidades, de las verdades absolutas y los prejuicios, de arquetipos y roles establecidos, y de Dios mismo”.⁴ El yiddish hizo del chiste una vocación, convirtió todo lo que tocaba en anécdota sabrosa y sabiduría cínica. El holocausto (que no fue chiste) casi acaba con el idioma. Sobrevivió en Nueva York, Tel Aviv, París, Varsovia y Buenos Aires. Woody Allen era apenas un niño cuando llegó esta oleada de judíos parlotando. En Nueva York, el yiddish anidó y prosperó, llegando incluso a conquistar un Premio Nobel de Literatura en 1978: Isaac Bashevis Singer.

No es casualidad, entonces, que Woody Allen eligiera el apellido Singer para el protagonista de *Annie Hall* (1977), la película que lo hizo célebre, con la que demostró que la payasada podía ser contada en serio. Casi cuarenta años más tarde volvería a hacer lo mismo con *Crisis en seis escenas*, bautizando al protagonista con el apellido Munsinger, y a su esposa no Annie, sino Kay, que suena a diminutivo del apellido de Diane Keaton (Annie Hall). Kay es interpretada por la actriz Elaine May, a imagen y semejanza de Diane Keaton.⁵ Entre las dos películas fluye la misma corriente yiddish, el humorismo que no se ríe de la vida, ni de la muerte, sino del desencanto. De alguna manera, *Crisis en seis escenas* es lo que hubiera pasado con Alvy Singer y Annie Hall en la tercera edad, él como escritor frustrado y ella como

⁴ Eliahu y Rudy Toker, *¿Nu? Reír en el país del ídish* (Libros del Zorzal, 2006).

⁵ Elaine May (1932) fue una comedianta de éxito en el Nueva York de los años cincuenta. Dejó las tablas para dedicarse al guion y ha tenido dos nominaciones al Oscar, por *Heaven Can Wait* (1978) y *Primary Colors* (1998). También es dramaturga y directora.

terapeuta sexual. Vista en perspectiva, la película se vuelve enternecedora. Es más, adquiere forma de serie, porque si juntamos las dos películas en una y la dividimos en trece partes, tendremos una temporada como Dios (Jehová) manda: el recorrido de una pareja joven que no es capaz de armonizar sus neurosis, en 1977, y la misma pareja que ya se perdonó, que aprendió a compartir y convivir, en 2016, envuelta en una aventura que los excita y estimula. A las generaciones no familiarizadas con el cine de Woody Allen les recomiendo (y envidio) la experiencia de verlas seguidas.

Crisis en seis escenas transcurre en la locación perenne de Woody Allen (Nueva York) en algún momento de los años sesenta, entre la Cuba castrista, la Unión Soviética y la China de Mao Tse-tung, en plena Guerra Fría. Por eso, ante el comentario de un amigo: “Ah, volver a ser joven...”, Munsinger replica: “No me gustaría ser joven y que me mandaran a Vietnam”. Si en términos políticos el mundo de los sesenta era pesimista, en términos televisivos, en cambio, era totalmente naïf. La serie dentro de la serie, la que presenta Munsinger a unos productores, en el episodio tres, sigue la fórmula que reveló el peluquero: la típica familia disfuncional con el marido atribulado, pero en este caso se trata de una familia de neandertales, con un hijo que pinta cavernas y se enamora de una Homo sapiens. Es una idea ridícula y, sin embargo, apegada a la realidad del momento, porque si miramos el *top ten* de las series televisivas de los sesenta, nos damos cuenta de que casi todas las historias son así: *La familia Monster* (en segundo lugar), *Los Picapiedra* (tercer lugar), *Hechizada* (cuarto lugar), *Los Supersónicos* (sexto lugar), *La familia Addams* (séptimo lugar).⁶ Llama la atención la inocencia de la época y el alto contraste con el espíritu de lucha que sacudía las calles, las universidades y los gobiernos. Podemos enunciar como realismo/inocencia el contraste que marcó esos años. Pirandello corregiría: contraste no, contradicción.

Esa contradicción es lo que impregna el argumento de *Crisis en seis escenas* y hace que el drama (el realismo) se resuelva con ligereza (de manera inocente). Ligereza no significa facilidad, más bien todo lo contrario. La película que hizo Woody Allen es muy difícil de filmar: la acción transcurre, casi completa, dentro

⁶ El primer lugar lo ocupa *Star Trek*.

de la casa Munsinger; progresivamente entran y salen todo tipo de sujetos, hasta llegar al pandemónium final donde “sólo falta que aparezca Groucho Marx”. *Crisis en seis escenas* empieza como drama de alcoba y termina como número de circo, al estilo 8½ de Fellini, con un desfile de personajes insólitos que parece no tener fin. Ver a un anciano Woody Allen atrapado-rodeado-invadido por sus propios personajes, en su propia casa, de manera tan pirandelliana, convierte el final de *Crisis en seis escenas* en un momento emblemático de su extensa filmografía.

Las malas calificaciones y pobres críticas que recibió están influidas por distintos factores; tienen que ver con el lenguaje: demasiado teatral (el espectador como cuarta pared, plano secuencias sin cortes, diálogo discursivo); tienen que ver con el género: por no ser serie; tienen que ver con el estilo: por ser artificiosa (no hay ningún chiste que no lo sea), y tienen que ver con Woody Allen mismo, particularmente las denuncias que recibió recientemente a través del movimiento Me Too y que le costaron la relación comercial con Amazon, que se había comprometido a financiarle tres películas y se echó para atrás. Terminaron en los tribunales.

En este espacio me corresponde hablar de la calidad de la obra, no del autor, y al respecto lo que puedo decir es que, si por un momento dejamos los parámetros convencionales, si suspendemos por un instante al voraz espectador de series que llevamos dentro, si entendemos que esta historia es tributaria de la parábola, no de la saga, si aceptamos el chiste como una manera de ser en el mundo, entonces podremos disfrutar el arte y la maestría de una de las mentes humorísticas más originales del pueblo elegido, elegido para enseñarnos a reír. **EP**

ATRACTORES EXTRAÑOS / LUIGI AMARA

Tampoco Pekín existe

A pesar de que se descubrieran las ruinas de Herculano bajo las cenizas, unos pocos años sepultan las costumbres de una sociedad más rotundamente que todo el polvo de los volcanes.

Barbey d'Aurevilly

El reverso de China es China misma. Su negación no está del otro lado del mundo, sino en su interior. El acto fundacional de su historia es la abolición del pasado y, a partir de entonces, cada dinastía, cada nuevo gobierno ha soñado con la quimera del recomienzo, con la pureza engañosa de la *tabula rasa*. Antes de China está la abjuración de China: su borradura. Lo que viene después es siempre el gesto de darse la espalda a sí misma. La ilusión máxima del contorsionista. Voltar de revés las cosas hasta encontrar su límite. Hasta casi quebrarlas. Romper con todo lo que ha sido. Incendiar el pasado y el recuerdo del pasado y comenzar desde un quimérico grado cero.

Si el primer emperador chino, Shih Huang Ti, ordenó la escrupulosa quema de los libros y pergaminos anteriores a él, para así reescribir la historia nuevamente, el furor iconoclasta de la revolución cultural en la segunda mitad del siglo XX no hizo más que reiterar el celo aniquilador, el afán —o quizás el rito— de cortar de tajo con el pasado. No sin cierto regusto a paradoja es algo parecido a lo que se intenta desde hace cuatro décadas, a partir del renovado sable de fuego de Deng Xiaoping y sus reformas privatizadoras, con la economía de mercado del llamado “milagro chino”, esa apertura al libre comercio y al capitalismo salvaje al estilo del dragón, en que la gran pujanza tecnológica y el crecimiento económico van de la mano de grandes desigualdades sociales y jornadas de trabajo no muy distintas de la esclavitud... En China, volver a empezar forma parte de una tradición milenaria.

Nunca he puesto un pie en China. Escribo desde la ensañación de un país que arrastra sus decapitaciones y fantasmas. He leído que tampoco Boris Vian, autor de

Luigi Amara es poeta, ensayista y editor. Forma parte de Tumbona Ediciones. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino 1998, el Hispanoamericano de Poesía para Niños 2006 y el Internacional Manuel Acuña de Poesía en Lengua Española 2014. Su obra más reciente es *El quinto postulado/Dobleces* (Sexto Piso, 2018). [@leptoerizo](#)

El otoño en Pekín, estuvo en China, ni tampoco Max Frisch, quien publicó *Mi o el viaje a Pekín*. Y a decir verdad ni siquiera los protagonistas de sus novelas llegaron finalmente a Pekín. La ciudad imperial era el propósito de sus respectivos viajes, la parada última, el oasis al final del ensueño, y nunca llegaron. Quizá porque China, para Occidente —incluso desde uno de los arrabales de Occidente— equivale a un espejismo. Representa aquello que está más allá, al otro lado del mundo. En el reverso o incluso en las antípodas. Lo que para la imaginación debe permanecer a la distancia, como sustento de la lejanía y la extrañeza y la alteridad. China es lo inalcanzable, lo inasimilable, esa zona imposible a la que nunca llegaremos, aunque esté a tiro de piedra de un vuelo comercial. Aquella región remota apenas entrevista al final de una bocanada de opio.

Tengo mis dudas de que Kafka, que escribió el cuento “La construcción de la muralla China”, haya deslizado la palma de su mano sobre esas viejas piedras musgosas, laboriosamente apiladas, que tanto lo inquietaban. Y quién sabe si Ezra Pound o Salvador Elizondo, atraídos por las posibilidades poéticas que rigen el funcionamiento de los ideogramas, siguieran las huellas de Chuang Tzu más allá de las gastadas páginas de las enciclopedias. Borges, que en un sugestivo ensayo quiso dilucidar el misterio, la contradicción obsesionante de por qué un solo hombre, Shih Huang Ti, dispuso que se prendiera fuego a todos los libros y *al mismo tiempo* mandó construir la muralla, la casi infinita muralla, contra la cual ninguna dinastía o decreto o guerra ha podido nunca, se refería a China como aquellas “tierras que no veré” (en tiempos, desde luego, en que aún la ceguera no se cernía sobre él).

Y no hay que olvidar que una respetable sarta de historiadores y sinólogos ha puesto en duda que el propio Marco Polo hubiera visitado Cambaluc, nombre que recibía Pekín durante la dominación mongola. Pues da qué pensar e invita a la suspicacia que, en sus relatos, el veneciano no mencione jamás el té, ni los pies vendados y constreñidos de las mujeres conocidos como “lotos de jade”, y mucho menos la Gran Muralla, que aun cuando por aquellos tiempos estuviera en desuso, abandonada a su suerte, erosionándose bajo la sonrisa del yugo de Kublai Khan, habría debido impresionar al viajero por su vastedad apabullante, por su estado ruinoso e incluso por su misma obsolescencia. Y si es verdad que Marco Polo introdujo en Italia la pasta, la ahora omnipresente pasta, trayéndola del otro lado del mundo y



extendiendo la larga estela de los fideos desde el Oriente hasta el Mediterráneo, resulta curioso que tampoco se detuviera a reseñar en ninguna página de *Il Milione* el uso de los palillos chinos... Demasiadas omisiones para un viajero tan perspicaz y observador como él, que acaso se limitó, vagando por los desiertos de Oriente Medio, pero sin completar jamás el trayecto que lo llevaría a Cambaluc, al viejo arte de soñar y adivinar China.

No he puesto un pie en Pekín, ni me he perdido en sus serpenteantes y lúgubres callejones —los *hutongs*— en los alrededores de la Ciudad Prohibida, alguna vez atestados de fumaderos de opio y de santuarios para la prostitución, pero es que hoy nadie puede llegar a Pekín, al menos a *aquel* Pekín. No se trata simplemente de que ahora, como para enfatizar que de nueva cuenta se ha arrasado con el pasado, Pekín se llame Beijing (pero, a todo esto, ¿quién de verdad la llama así?), sino que los *hutongs*, con todo lo que incluían o representaban, han sido sistemáticamente demolidos, con especial espíritu “purificador” y “modernista” atizado por la realización de los Juegos Olímpicos en 2008, dando lugar a grandes avenidas y pasos a desnivel y rascacielos pulcros y funcionales. Y si todavía queda alguno, si todavía alguien puede perderse en alguno de esos callejones que imitaban la cola serpenteante y enigmática de un dragón, es porque perdura como escenografía turística, como una sucursal a domicilio de Disneylandia en versión oriental, quizás incluso con profusión de *souvenirs* de *Kung Fu Panda*, esto es, como monumento o dudosa reserva de lo pintoresco pero ya milimétricamente abolido.

La postal que ya se antoja permanente de una ciudad invadida por grúas, por estadios en construcción, por escombros y cimientos, sumida por completo en la fiebre edilicia, apenas entrevista bajo una nata espesa de humo y polución, en la

que el sol sale y se pone en el horizonte sólo porque es transmitido en grandes pantallas, poco tiene que ver con aquella ciudad después de todo no tan remota en la que se aventuraban los eunucos del palacio en sus días de asueto, en peregrinación silenciosa hacia el santuario de los hombres diezmos. O con la aún más reciente ciudad de mansiones y jardines que recorrían bamboleantes las mujeres de clase alta, los pies todavía vendados, algunas calzadas con los imposibles zapatos de plataforma de la nobleza manchú. Tampoco tiene que ver con las disciplinadas calles que vigilaban las brigadas comunistas, ataviadas con sus obligatorios cuellos mao, prestas a la arenga o al canto militante o a una elaborada demostración de calistenia. Y ya casi no guarda relación con la ciudad que escuchó, conteniendo el aliento, las pisadas de un hombre solitario en el momento en que se plantaba y hacía frente a un tanque de guerra en la plaza de Tiananmen.

Todas esas ciudades ya no persisten, ni siquiera a la manera de las cajas chinas, unas adentro de otras, ocultas pero latentes y secretas. Han desaparecido. La Ciudad Prohibida, alguna vez eje del universo, que en tiempos de Qianlong (siglo XVIII) fue sede del imperio más vasto y rico de la Tierra, hoy ha sido reducida a un museo, a una muda y gigantesca maqueta de sí misma. Sobreviven si acaso sus pagodas y sus fastuosos pabellones; están allí, alineados rigurosamente con la estrella polar, pero toda China los niega y les da la espalda, con un gesto enfático de desdén y acaso de vergüenza. El último de los eunucos, Sun Yaoting, que siendo muy joven sirvió dentro de esas murallas al último emperador, Puyi, murió hace no tanto tiempo, apenas en 1996, y sin embargo, hacía ya décadas que se había convertido en una reliquia, en un incómodo emisario del pasado, de ese pasado lejanísimo pero inexplicablemente próximo que a toda costa se quería superar.

Ni el célebre pato laqueado, ni la ópera, ni el postre de castañas, ni los exuberantes funerales blancos de Pekín, ni los dragones del año nuevo lunar tienden un hilo de continuidad entre las ciudades neogadas y la ciudad contemporánea. Pese a la impresión de abigarramiento y sobrepoblación y caos, pese a tantas imágenes

de agitación, éxito y vitalidad, de bullicio, degradación ecológica y a veces desenfreno, ya no únicamente en bicicleta, sino en Ferraris y Porsches, al interior de Pekín sólo parece haber cajas vacías que resguardan más y más cajas vacías que sólo protegen su nada. Pekín es ya una ciudad imaginaria.

La nostalgia es el opio de Occidente. El viejo Pekín, que hojearé necesariamente en un libro, *Old Beijing: In the Shadow of Imperial Throne*, y releo en las espléndidas memorias de David Kidd, *Historias de Pekín* (traducidas en fechas recientes por Manel Ollé para Libros del Asteroide), sólo existe en las brumas de nuestra necesidad de fijeza. Si Pekín ya no existe es porque nunca se situó fuera del tiempo, tal y como correspondería a nuestra imagen de cartón del lejano Oriente. No era parte de esa exótica ucronía de emperadores sabios y gran refinamiento que tanto nos hemos empeñado en construir para inmovilizarla, para asirla en su diferencia, a la manera de una fría ciudad de porcelana; no era parte de esa estampa acartonada rica en diálogos dignos del *Ching* y aromas embriagantes y platillos sofisticados que hemos pretendido mantener al resguardo de todo cambio y flujo, de toda contaminación cultural o “traición”, a fin de que no subvierta nuestras idealizaciones, nuestros esquemas pacatos, una sed de pintoresquismo más que de otredad. Pekín, como era de esperarse, fiel a su propio impulso, siguió creciendo, devorándose, devastándose, hasta ser suplantada, como todo en China, por ella misma.

Pekín, la ciudad en la que nunca puso un pie Marco Polo, Pekín, “adonde nunca podré llegar”, como anota en la última línea de su novela Max Frisch, no era más que el vago fulgor de lo lejano. Un rumor pertinaz, proveniente del otro lado del mundo, cuya Ciudad Prohibida fue considerada durante siglos como el eje del universo. Y hoy tampoco existe. **EP**

SOMOS LO QUE DECIMOS / RICARDO ANCIRA

Les nuevas reglas. Gramática militante

e título de esta columna es una muestra de la transformación que sufriría el español si la población adoptara el lenguaje incluyente, tanto en el habla cotidiana como en el diccionario de la Real Academia de la Lengua.

Caricaturas aparte, cuando alguien se dirige a sus “amigues” en redes sociales parece ignorar que las lenguas romances optaron por las terminaciones masculinas neutras, en vez de unas eventuales femeninas, y no adoptaron la *-e* como neutra. La razón estriba en que los adjetivos y pronombres neutros (esto, eso, aquello, lo) se parecerían a los sustantivos masculinos por tener una *o* final. Esta coincidencia gramatical que quizá podría obedecer, convergentemente, a causas antropológicas o sociológicas explica en cierta medida la creciente exigencia de un lenguaje “incluyente”.¹ Éste constituye, en apariencia, la segunda etapa de la corrección política que adoptamos del mundo anglosajón.² Haciendo abstracción de los giros caribeños (“Oye, negro...”) e incluso de nuestro “Son de la Negra”, entre nosotros ha cobrado fuerza el término *afroamericanos*, sin preocuparnos de que no exista el de *euroamericanos*, que se justificaría más por ser británicos los primeros inmigrantes en lo que hoy es Estados Unidos. Así, se han ido imponiendo en México palabras neutras en reemplazo de las antiguas, consideradas discriminatorias: invidente (ciego);³ débil visual (miope o tuerto); con capacidades diferentes (inválido, manco, cojo); adulto mayor, de la tercera edad o “en plenitud” (¿?) para viejo, anciano; apiñonado (moreno); llenito, o sea gordo.

Hace años, un presidente impuso el barroquismo de hablar de los “chiquillos y chiquillas”. Todavía salta por aquí y por allá “los mexicanos y las mexicanas”. Celorio, director de la Academia Mexicana de la Lengua, modificó así la máxima “el perro es el

mejor amigo del hombre”: “la perra y el perro son la mejor amiga y el mejor amigo de la mujer y del hombre, indistinta pero no siempre respectivamente”.

El cambio de género en ocasiones trae consigo diferencias de significado: un hombre astuto es un zorro; una zorra, en cambio, es una piriña, también perra, frente al masculino perro, que connota firmeza en una negociación.

Al contrastar los nombres del Sol y la Luna con otras lenguas que también cuentan con género, resulta que en alemán y en árabe, el primero es femenino y la segunda masculino: la luz de nuestro satélite no es más que el reflejo pasivo del activo Astro Rey. En esta visión se soslaya que la Tierra, las montañas y las estrellas “las sentimos” como femeninas, mientras que el mar es masculino, excepto para marineros y poetas que le adjudican femineidad. La cueva, la caverna y la gruta se relacionan evidentemente con la placidez del vientre materno. Por el contrario, algunas armas punzocortantes: el puñal, el machete, el cuchillo, simbolizan la agresión, la penetración violenta; sin embargo, *la* espada, *la* lanza y *la* flecha frustrarían este intento de generalización.

La arroba se ha ido abriendo camino en la escritura digital. Se piensa que es una conquista femenina el comenzar un mensaje con la fórmula: “Estimad@s compañer@s”, pero de poco sirve este recurso discursivo al no contribuir, sea por caso, a lograr la paridad salarial entre mujeres y hombres que hacen el mismo trabajo.

Algunos idiomas no asignan género a los objetos. El inglés es el ejemplo más emblemático. A un hispanohablante le puede parecer extraño que exista una lengua en la que libro, casa o coche no sean ni masculinos ni femeninos, sino neutros.

Algunas feminizaciones, como las de roles, son debatibles. En principio, los terminados en *-e* se aplican para ambos géneros, como *estudiante* y *paciente*, pero ya son de uso común *presidenta*, *jefa* y *clienta*. Es posible que el empleo de la terminación en *-a* de esos sustantivos se deba más a la voluntad de subrayar la jerarquía que a un planteamiento general. Por otra parte, han sido prácticamente desplazados del habla diaria algunos femeninos (poetisa, alcaldesa), y se ha hecho prevalecer el término masculino aplicado a mujeres. Todavía no surge un movimiento de hombres que reivindique palabras como *artista*, *florista*, *pianista*.

Vida, agua, tierra, habla, matemáticas son palabras femeninas, ¿acaso hay muchos sustantivos masculinos más importantes en nuestra existencia? **EP**

Ricardo Ancira es profesor de Literatura Francesa en la FFyL y de Español Superior en el CEPE de la UNAM. Obtuvo un premio en el Concurso Internacional de Cuento Juan Rulfo 2001 por “...y Dios creó los USA™”. Es autor del libro de relatos *Agosto tiene la culpa* (El tapiz del unicornio, 2015).

1 Habría argumentos a favor: si hay cien mujeres y un hombre se dice “nosotros”, y no “nosotras”.

2 Un botón de muestra de esta influencia es que el movimiento Me Too haya sido tropicalizado en Yo También.

3 A los “invidentes” españoles no les preocupan las palabras: la próspera organización que ha manejado la lotería es la ONCE (Organización Nacional de Ciegos Españoles).



SINAPSIS / DANIELA TARAZONA

Incendio

Respiraba con ganas después de correr por los Viveros de Coyoacán. Hoy en la ciudad el sol está perdido detrás de la nata de partículas contaminantes. Nos lloran los ojos. La probabilidad de otro nuevo fin del mundo se acerca. Mi perra, Rita, pasó la tarde arrastrándose por el suelo como si quisiera reptar. Ladraba de manera extraña y enseñaba la lengua amarrotada y seca. Yo siento en la coronilla unos bultos que no sé cómo se originaron y que me duelen. José llegó con los ojos en carne viva. En la casa estamos tristes porque no podemos respirar. No hay aire. El termómetro marca 22 grados centígrados a las diez de la noche, pero son distintos a los que conocíamos antes. La temperatura también cambió. Es urgente que alguien la mida de otra manera.

En las calles, a golpe de vista, se observa la bruma de los escapes de los coches, el humo de las fábricas y los incendios. Dicen que el honorable gobierno federal en turno retiró miles de millones de pesos para combatir los incendios forestales.

Y en las noticias recientes se acusa el registro de diez personas asesinadas en la ciudad a lo largo de dos días. Además, se puede leer que en la alcaldía Gustavo A. Madero una mujer le pidió ayuda a un barrendero para bajar un bulto de su camioneta y resultó que era el cuerpo de un hombre de sesenta años. La nota informa que el barrendero salió corriendo a toda prisa para buscar a la autoridad y, al volver, la mujer se había ido pero el cuerpo permanecía allí, envuelto en cobijas.

Ahora, saco la cabeza por la ventana de la sala hacia la calle y vuelvo a oler la madera quemada. Cientos de incendios ocurrieron en el país.

Hace dos décadas quise creer en Dios. Hablé con un profesor jesuita y le pregunté acerca de la religión católica. Me dijo que el problema grave era que la praxis de los rituales eclesiales no era acorde con los tiempos que vivíamos, que la Iglesia había olvidado actualizarse. Debe ser igual ahora, pienso, cuando despierto

y procuro no iniciar el día con espanto. Luego, aquel interés por comulgar o sentir que había algo más allá del estrepitoso mundo se me pasó. No creo en nada, salvo en los fantasmas y las comunicaciones con los muertos. Hablo con varias mujeres que he perdido a lo largo de la vida y les pido que me ayuden a cumplir deseos. No es que esté buscando sobrevivir: son los propios deseos los que alimentan la esperanza en que el futuro podría ser afortunado de vez en cuando.

Creo con firmeza que habitamos una época absurda o peor aún: ahora no conseguimos respirar y laderas inmensas arden bajo el fuego. Hace mucho tiempo la casa de un amigo se incendió. Me dijo que habían transcurrido años y que el fino polvo del incendio continuaba apareciendo entre sus pertenencias. Lo que se quema se halla disuelto en los rincones y presenta la misma poderosa cualidad de la luz: todo lo alcanza.

La primera vez que observé el fuego con la conciencia de valorarlo, noté que las llamas se formaban de manera indescifrable. Luego, observé que es de muchos colores. (Ayer vimos *Game of Thrones* y supe que el fuego lanzado por la boca de un dragón puede ser aún más destructor.)

Cuando era adolescente, durante el primer día de un campamento, me quemé el tobillo y la planta del pie al saltar para esconderme. Estábamos jugando, pero en un bosque que se había incendiado unos días antes. Allí debajo de las hojas secas encontré brasas al rojo vivo. La quemadura fue de segundo grado y aún se distingue con toda claridad la cicatriz. Recuerdo la cobertura interna de mis tenis derretida, recuerdo que en aquella época no podía haber sabido que el mundo se iba a terminar.

Más allá de la espesa capa de contaminación atmosférica están las estrellas que arden, unas desaparecen y otras vuelven a formarse, como la respiración de nuestro cuerpo al ser dado a luz y ésa que se extinguirá cuando nos llegue la muerte. Aunque en el mundo de hoy puede ser que hayamos dejado de respirar para siempre. **EP**



Daniela Tarazona es autora de las novelas *El animal sobre la piedra* (Almadía, 2008; Entropía, 2011) y *El beso de la liebre* (Alfaguara, 2012). [@dtarazonav](#)

Santa Teresa / Talia Yael

Cierro los ojos y la veo. Ella, Emilia, sentada en el salón de clases. Cabello recogido en trenza, aretes pequeños, uniforme verde y rojo. La maestra pasea entre las bancas, regaña, grita. Hace que su voz retumbe en las ventanas.

La recuerdo sentada y moviendo las piernas. Apretando las nalgas para no mearse. A los cinco años ya no es bien visto mojar los calzones. Todos los manuales de señoritas bien portadas lo dicen.

La maestra se contonea; cadera aquí, cadera allá. Uno-dos, uno-dos. De pronto, saca su lengua bífida y se pone a balbucear su asqueroso lenguaje de *la verdad es*.

Emilia, sentada, aprieta más fuerte las piernas. La maestra periquea: *Niñas, repitan: "La verdad es tener una buena letra; la verdad es mantener las piernas cerradas cuando se usa falda; la verdad es contar del uno al diez sin equivocarse; la verdad es decir por favor y gracias; la verdad es decir siempre Sí; la verdad es no olvidar ponerle el sombrero a la i; la verdad es rezar tres padres nuestros; evitar el sexo con desconocidos; no cuestionar el nombre de Dios; no señalar con el dedo grande; la verdad es ser limpia y cariñosa; la verdad es amar a los otros antes que a una misma; la verdad es dibujar elefantes con patas de elefante; nunca usar la palabra no; siempre tener poco que decir; no estudiar filosofía ni arte..."*

Mientras la maestra parlotea y parlotea, Emilia se retuerce, gime, la barriga se le infla, quiere correr, llegar al baño y sacar la pis de todo el día. Está a punto de alzar su bracito, interrumpir la lección, pedir permiso, pero la caderona da un manotazo inesperado sobre el pupitre de Emilia y sentencia: *La verdad es aguantarse la pis hasta que el cuerpo se olvide de que tiene ganas*. Todas se sobresaltan y Emilia deja que el susto le salga. El líquido oscuro entre sus piernas, moja sus zapatos, un charquito oloroso se expande sobre el suelo. Todas las

niñas la miran. El monstruo de las nalgas pesadas sonríe satisfecho. Emilia enrojece, mira el charquito. *La nena no apretó lo necesario*, grita la maestra. Otro líquido moja sus mejillas. *Sal del salón. No regreses hasta que quedes seca, limpia y oliendo a rosas. Entonces vuelve y ofrece disculpas por tus modales de animalito*.

Emilia, recuerdo, se levanta con mucho trabajo del pupitre. Sus piernas regordetas le tiemblan. Busca los ojos de Ana, su mejor amiga, pero Anita tiene miedo, desvía la mirada. Anita murió joven, por culpa de un novio, recuerdo.

Emilia está sola. Da pasos lentos y mojados. El camino hacia la puerta se vuelve infinito. Las niñas son crueles, con sus moños bonitos y sus cabellos lacados susurran cada que Emilia pasa junto a ellas: *Uy, fuchi*. Emilia, si antes era la gordita y de padres divorciados, ahora es la mojada, la meona, la cochina, la pis-pis, la expulsada, la olorosa, la suelta, la sucia y pecadora.

Sale por la enorme puerta de madera. Afuera, en la inmensidad del patio, busca un lugar para secarse. Un rinconcito para que nadie vea al ratón. Se sienta en lo caliente del concreto, quiere castigarse por ser tan cochina, que sus piernas le ardan. Se da una cachetada y luego otra y luego llora. Después de tanto llanto, recuerdo, mira el gran patio de la Escuela para señoritas de Santa Teresa. Los pájaros cruzan el cielo y Emilia se pregunta ¿por qué es tan malo hacer pipí? Si *Dios no quisiera que hiciéramos pipí, no nos hubiera puesto un hoyito, y Dios no se equivoca*. De pronto, la piel ya no arde tanto y una felicidad la invade. *Qué bonito es vivir fuera del paraíso para niñas bien portadas*, piensa. Pero sabe que no puede estar mucho tiempo afuera, que su madre se va a enterar y fruncirá la boca cuando sepa lo cochina que es su hija. Pero no quiere disculparse, no está segura ni siquiera de las verdades que tanto pregona la maestra.

Talia Yael es actriz, dramaturga y psicóloga. Pertenece al Colectivo Euthera Teatro, con el que presentó la obra *Vine a Rusia porque me dijeron que acá vivía un tal Antón Chéjov*. Recientemente obtuvo el Premio Nacional de Dramaturgia Joven Gerardo Mancebo del Castillo 2019 con la obra *Pollito*. Es becaria de la FLM en el área de dramaturgia.

Emilia se levanta y camina. La meo-
na ya no tiembla. Ya no piensa en la
boca fruncida de su madre, ni en los
fuchi-fuchi de todas las niñas asustadas
que están sentadas aguantando la pis,
apretando y apretando, escuchando y
moviendo la cabeza... *Sí, sí, sí, sí.* Piensa
en Ana y siente un poco de pena por ella.

Recuerdo el regreso... Emilia camina y
confía en las palabras que le aprendió
a su abuela cuando la persiguieron en
su primera tierra. Aquellas palabras que
necesita hacer suyas. Camina, recuerdo,
hacia la puerta cerrada. Ella, recuerdo,
toca con la fuerza de sus cinco años.
Adentro, todas escuchan el golpeteo. La
maestra sonrío: *Les dije, todo pecador*

que se sabe arrepentido, regresa. El
paquidermo y su torpe vaivén van hacia
la puerta. Abre. Emilia y la maestra se
miran. Es la primera vez que Emilia se
atreve a mirarla a los ojos. *Espero que
vengas arrepentida.* Emilia aprieta los
labios, pero las palabras de la abuela
no alcanzan a tocar su boca, su gar-
ganta. Se le quedan revoloteando en el
ombligo. *Espero que vengas a pedir ser
perdonada.* Las palabras la atraviesan.
¿Perdón?, piensa Emilia. Todas las niñas
se levantan para mirar la escena. Emilia
no está arrepentida, cierra los ojos, res-
pira y susurra... *No.*

*No te escuché. ¿Aceptas que eres una
cochina?* Emilia repite *No.*

¿Qué dices?

No, NO, NO, NO. Emilia, recuerdo, grita
fuerte, abre los ojos y mira a la maestra.
Todas las niñas enmudecen. Emilia tiene
miedo, pero el NO retumba en el salón.
Sus cinco años se vuelven inmensos,
poderosos.

f,l,m.

Anita, de pronto, se hace pis de la
impresión. La maestra volteo a verla.
Emilia repite una vez más *No.* La maestra
retrocede, uno-dos, uno-dos. Camina al
pizarrón, toma el gis para intentar conti-
nuar con la lección. Sin mirar a la puerta y
con un tono tímido, recuerdo, la maestra
dice: *Pasa.*

Emilia sonrío.

Recuerdo...

Sonrío y entro al salón. Las niñas me
miran, se sientan. Abrazo a Ana. Ya no
soy otra que mueve la cabeza, ya no soy
la cochina, la regordeta, la de fea letra, la
de padres divorciados. Estoy yo aquí, no
otra, sólo yo. Aquel día aprendí el lengua-
je del exilio y del regreso. **EP**

Exposición

México a COLOR

¡Visítanos con toda
tu familia!
Los esperamos.



Colima 145,
Colonia Roma,
Ciudad de México.

Comex

www.elmodo.mx



ICA 72

Ingenieros Civiles Asociados (ICA) se fundó el 4 de julio de 1947 con el objeto social de “la explotación de las diversas ramas de la ingeniería en todos sus aspectos de investigación pura y aplicada, proyecto y construcción de obras”. Con más de siete décadas de experiencia en construcción y operación de infraestructura, ICA celebra su aniversario fundacional a la par del primer multifamiliar moderno: el Centro Urbano Presidente Alemán (CUPA). Se trata de un caso singular de vivienda colectiva en México, promovido por el Lic. Miguel Alemán Valdés,

diseñado por el Arq. Mario Pani y construido por ICA (primera obra de la empresa) con el liderazgo del Ing. Bernardo Quintana Arriola, entre 1947 y 1949. Manuel Larrosa escribiría que: “Nuestra época, a diferencia de todas las anteriores, ya no construye para la eternidad. La vida de los edificios resulta cada vez más corta. Las construcciones envejecen en un plazo de quince a veinte años. El multifamiliar es, para este objeto de valoración, un edificio que no ha perdido la función primaria”.

Fundación ICA 📍 @Fundacion_ICA

Centro Urbano
Presidente Alemán, 1948
Fondo Colección ICA

Avanzamos para poner
en tus manos todas las
oportunidades del mundo

BBVA Bancomer ahora es BBVA.



BBVA

Creando Oportunidades

Kit Casa Conectada monitorea tu hogar u oficina.



Casa inteligente
de manera fácil
y segura



Monitorea
desde tu
Smartphone



Recibe alertas
de detección
de intrusos

Descárgalo en el
App Store

DISPONIBLE EN
Google Play



Servicio de asistencia en el hogar y protección familiar /
Compatible con más de 300 productos inteligentes

IoT viajando a la velocidad de GigaRed Telcel